

**UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR  
SEDE ECUADOR**

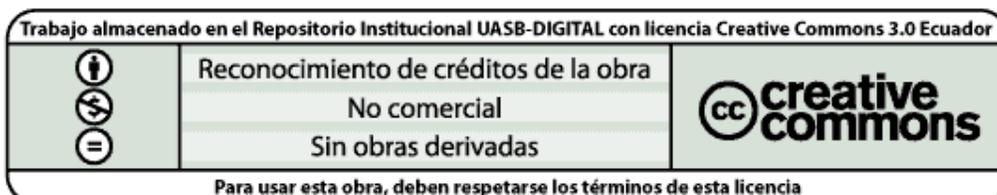
**COMITÉ DE INVESTIGACIONES**

**INFORME DE INVESTIGACIÓN**

**El argumento correísta  
Aproximación al clima de opinión sobre las variaciones del liderazgo  
político en Quito**

César Montúfar Mancheno

Quito – Ecuador  
2015



## **EL ARGUMENTO CORREÍSTA**

### **Aproximación al clima de opinión sobre las variaciones del liderazgo político en Quito**

**RESUMEN:** Esta investigación analiza los cambios en el liderazgo político, tomando como caso de estudio el liderazgo de Rafael Correa en Quito, producto de la irrupción de la videopolítica y su progresiva personalización. Para ello, sobre la base de entrevistas en profundidad a comunicadores y ciudadanos, el estudio analiza el clima de opinión sobre el liderazgo presidencial ecuatoriano. Desde allí construye lo que denomina el argumento correísta, concepto que describe el universo de lo verbalizable y no verbalizable (la espiral del silencio) sobre las fortalezas y debilidades del liderazgo de Rafael Correa, el papel y situación de la comunicación, la política, la oposición y la movilización social bajo el régimen de la revolución ciudadana. El texto concluye con una reflexión sobre las variaciones en el modelo de representación, resultado de la importancia adquirida por la comunicación y la revolución de las TIC sobre la política en sociedades como la ecuatoriana.

**PALABRAS CLAVE:** liderazgo político, representación, clima de opinión, espiral del silencio, videopolítica, Rafael Correa

**CÉSAR MONTÚFAR**, Ph.D Ciencias Políticas, Profesor de la Universidad Andina Simón Bolívar, Área de Estudios Sociales y Globales.

## Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN .....	5
CAPÍTULO UNO.....	27
EL CONTEXTO DEL ARGUMENTO CORREÍSTA .....	27
El clima de opinión sobre comunicación, política y participación en la revolución ciudadana ....	27
CAPÍTULO DOS.....	68
EL ARGUMENTO CORREÍSTA .....	68
El clima de opinión sobre el liderazgo de Rafael Correa .....	68
Conclusiones .....	113
Bibliografía .....	129
LISTA DE ENTREVISTADOS.....	131
ANEXO .....	132

Deberíamos, por contra, reconocer desde el principio que el desarrollo de los medios de comunicación – empezando por la prensa, pero incluyendo las más recientes formas de comunicación electrónica- ha creado una nueva clase de publicidad (*publicness*) que no puede ser adaptada al modelo tradicional. Con el desarrollo de los medios de comunicación, el fenómeno de la publicidad se ha desvinculado del hecho de la participación en un espacio común. Se ha *des-espacializado* y ha devenido *no-dialógica*, a la vez que se ha vinculado crecientemente a la clase específica de visibilidad producida por los medios de comunicación (especialmente la televisión) y factible a través de ellos.

John B. Thompson, “La teoría de esfera pública”

# INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

## Problema de investigación

La literatura reciente sobre representación política sostiene que desde principios del siglo XXI se ha producido una transformación en sus premisas y mecanismos de realización. Aquello ha ocurrido en el contexto de una crisis de las democracias liberales y representativas contemporáneas. Se habla de una crisis de representación política, de las legislaturas y de los partidos, y del ascenso en la popularidad y aceptación de los gobernantes; de los Ejecutivos, de los presidentes, de los líderes. Esta tendencia se expresa en un agudo proceso de personalización de la política y la consolidación un nuevo modelo de representación marcado por la mediatización de la política, el surgimiento de la llamada tele política, video política o democracia de audiencias; todo ello resultado del impacto de la revolución de la TIC sobre las relaciones políticas de las sociedades contemporáneas.

Con referencia al análisis de los sistemas políticos de Estados Unidos y de los países de Europa occidental, el politólogo italiano Sergio Fabbrini ha descrito lo anterior como el tránsito de un modelo de representación basado en la movilización y organización partidaria, que caracterizó a la llamada democracia de partidos, hacia otro, altamente personalizado centrado en los líderes políticos, en especial, los jefes de los ejecutivos, con un alto nivel de exposición mediática. En el contexto de lo que este autor denomina teledemocracia, las funciones del liderazgo político se han visto modificadas y, sobre todo, fortalecidas.<sup>2</sup> Este tránsito ha sido resultado de la revolución de las comunicaciones y de los formatos que imponen los medios sobre las interacciones políticas. De esta forma, la mediatización de la política ha hecho que la representación política se torne, cada vez con más fuerza, en un hecho personal, al punto de que el autor habla de un “gobierno personal”.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> El autor agradece a todas las personas que accedieron a ser entrevistadas para esta investigación. Espero haber sido fiel al sentido de sus palabras. Igualmente, agradezco a Ana María Flores por su inteligente y dedicada asistencia de investigación, a Esteban Laso por sus aportes en el diseño inicial de la investigación y en la elaboración del cuestionario de entrevista y a José Laso por sus generosas enseñanzas y consejos en el campo de la comunicación.

<sup>2</sup> Sergio Fabbrini, *El ascenso del príncipe democrático. Quién gobierna y cómo se gobiernan las democracias* (México: Fondo de Cultura Económica, 1999), pp. 77-78.

<sup>3</sup> Sergio Fabbrini, *El ascenso del príncipe democrático*, pp. 44-45.

Sin duda, el proceso de personalización de la representación dificulta la vigencia de los necesarios controles y equilibrios de poder que exige este modelo democrático liberal. Concurrentemente, este proceso tiene un fuerte impacto sobre las tradicionales estructuras de mediación política, en especial partidos y gremios, así como organizaciones de la sociedad civil. El punto es que entran en crisis las formas asociativas que organizaron la vida política de la sociedad. Aquello en el contexto de que el nuevo sistema de comunicación de masas potencia el protagonismo del liderazgo político en desmedro del papel mediador de los partidos.<sup>4</sup> Para Fabbrini, “si el siglo XIX fue la era dorada de los parlamentos y el siglo XX el de los ejecutivos, en el siglo XXI hemos entrado a una nueva era caracterizada por el papel central del líder político”.<sup>5</sup>

Siendo el argumento de Fabbrini válido para las democracias occidentales, su propuesta resulta también pertinente para el caso de países latinoamericanos en que el caudillismo ha sido una variable dominante en sus sistemas políticos, junto a una crónica debilidad de las estructuras de intermediación, en particular, los partidos. En sentido estricto, bien se pudiera afirmar que la mayoría de países de la región, quizá con la excepción de Uruguay, Chile y Costa Rica, jamás consolidaron una sociedad política autónoma con la capacidad de procesar demandas e intereses sociales, ni mucho menos, institucionalizaron una democracia de partidos.

El Ecuador, en particular, es un caso paradigmático de personalización de las relaciones políticas y de la prevalencia de modelos caudillistas de representación, en medio del predominio de prácticas movimientistas de las organizaciones políticas y continuo fortalecimiento del presidencialismo frente a la función legislativa. En ese sentido, la creciente influencia de la revolución de las TIC sobre las relaciones políticas no ha hecho más que profundizar dichas tendencias personalistas y agudizar la debilidad de las instituciones de la sociedad política, Legislatura y partidos principalmente.<sup>6</sup> En tal virtud, el

---

<sup>4</sup> Sergio Fabbrini, “El ascenso de príncipes democráticos. Nuevos retos políticos y académicos” en Rut Diamint y Laura Tedesco, coordinadoras, *Democratizar a los políticos. Un estudio de líderes latinoamericanos* (Madrid: Catarata, 2013), p. 11.

<sup>5</sup> Sergio Fabbrini, “El ascenso de príncipes democráticos”, p. 7.

<sup>6</sup> Al respecto consultar Simón Pachano, *La trama de Penélope. Procesos políticos e instituciones en el Ecuador* (Quito, FLACSO, 2007), Francisco Sánchez, *¿Democracia no lograda o democracia malograda? Un análisis del sistema político del Ecuador: 1979-2002* (Quito, FLACSO, 2008).

impacto de la nueva realidad mediática sobre la política ocurre en países como el Ecuador en un terreno mucho más fértil para que las tendencias hacia el personalismo se agudicen.

Resulta por ello indispensable profundizar el análisis de la relación entre política y comunicación en las sociedades contemporáneas. Como lo advirtió Giovanni Sartori en un seminal ensayo sobre el tema, *Homo videns*, la influencia de la revolución de las TIC y de lo que este autor denomina la “política video plasmada” sobre la representación tiene implicancias directas sobre la calidad y el carácter de la democracia liberal representativa.<sup>7</sup> Sartori habla del surgimiento de un “directismo democrático”, nueva forma de expresión de la política, en la cual los sondeos de opinión tendrían una función preponderante en la toma de decisiones de los gobernantes y en la que los líderes, transformados en “video líderes”, más que transmitir mensajes al público, son el mensaje el mensaje mismo.<sup>8</sup> Al respecto, Sartori sostiene que la política “video plasmada” tiende a una creciente emotivización de la vida política de la sociedad, en que los episodios emocionales y el espectáculo toman preeminencia frente al debate de ideas o la representación de intereses. Además, la “política en imágenes se fundamenta en la exhibición de personas” en todos los niveles. Esto provoca que los políticos cada vez actúen menos en relación a “hechos genuinos” y, en cambio, respondan y recreen constantemente “acontecimientos mediáticos”, es decir, acontecimientos seleccionados por su “video visibilidad”.<sup>9</sup>

Sobre el mismo problema, Eliseo Verón en un ensayo sobre la política y comunicación de sobre el contexto europeo y, particularmente, francés, propone entender este fenómeno como un proceso en el cual la esfera de lo político, referida a la gestión de los asuntos de largo plazo, ha perdido espacio y ha sido absorbida por la dinámica que impone la construcción de significantes e identidades de los medios de comunicación.<sup>10</sup> Aquello produce una crisis de legitimidad de la política y sus instituciones clásicas, producto de que “el entrelazamiento de la estructura de la identidad del actor ya no se hiciera en el campo de lo político sino en otra parte”.<sup>11</sup> A ello ha contribuido, según el mismo autor, a la evolución

---

<sup>7</sup> Giovanni Sartori, *Homo videns. La sociedad teledirigida* (Madrid: Taurus, 1997), pp. 111-117.

<sup>8</sup> Giovanni Sartori, *Homo videns*, pp. 67, 108.

<sup>9</sup> Giovanni Sartori, *Homo videns*, pp. 108-109, 114-115.

<sup>10</sup> Eliseo Verón, “Mediatización de lo político. Estrategias, actores y construcción de los colectivos” en Gilles Gauthier, *et al., Comunicación y política* (Barcelona: Gedisa S.A., 1995), pp. 228-231.

<sup>11</sup> Eliseo Verón, “Mediatización de lo político”, p. 228.

de la comunicación política y la influencia de sus lógicas estratégicas sobre las prácticas de los actores políticos, quienes han sacrificado sus componentes programáticos a favor de “la lógica unidimensional del *target*”.<sup>12</sup>

Al respecto, Alain Touraine, quien al reflexionar sobre la crisis contemporánea de representación en las democracias occidentales en el contexto de la revolución de las TIC, propone pensar en una transformación en términos de la política misma como representación y de nuevas condiciones para la acción política. Para Touraine, “en lugar de una relación directa de representatividad entre demandas sociales y ofertas políticas”, en la actualidad se asiste a una “alteración entre formas de política dominadas por el tema de la representación y otros dominados por el de la comunicación”.<sup>13</sup> Desde la perspectiva de Touraine, el debilitamiento de la representación debe comprenderse como parte de un proceso de separación de la política representativa de las demandas sociales, de los intereses del Estado y de la defensa de las libertades públicas. Las actuales sociedades, complejas y de cambio rápido, son “cada vez más sociedades de la expresión” en que va desapareciendo un concepto unitario de la política, que es una de las lógicas predominantes de la representación.<sup>14</sup> Touraine sostiene que “si la comunicación política va creciendo en importancia es porque la política no impone ya principio alguno de integración o unificación al conjunto de las experiencias sociales, y porque la vida pública invade por todas partes la acción política”.<sup>15</sup> Asistimos, así, a un progresivo y acelerado rechazo de la gran política, al declive de las ideologías y a una autonomización creciente del discurso político respecto de las demandas sociales, las mismas que antaño los actores políticos buscaban representar.<sup>16</sup>

Ya en el ámbito latinoamericano, autores como Jesús Martín Barbero, Beatriz Sarlo y Omar Rincón han descrito este fenómeno en términos de la emergencia de nuevas formas de representación y gobernabilidad, en que la política como espectáculo ha adquirido una centralidad que la transforma. Jesús Martín Barbero, al escribir sobre lo que él denomina

---

<sup>12</sup> Eliseo Verón, “Mediatización de lo político”, p. 230.

<sup>13</sup> Alain Touraine, “Comunicación política y crisis de la representatividad de la comunicación” en Jean-Marc Ferry, *et al.*, *El nuevo espacio público* (Barcelona: Gedisa S.A. 1989), pp. 50-51.

<sup>14</sup> Alain Touraine, “Comunicación política y crisis de la representatividad de la comunicación”, p. 54.

<sup>15</sup> Alain Touraine, “Comunicación política y crisis de la representatividad de la comunicación”, p. 56.

<sup>16</sup> Alain Touraine, “Comunicación política y crisis de la representatividad de la comunicación”, p. 55.

*massmediación* de la política, sostiene que la acción política, debido al profundo impacto que sobre ella tiene la revolución de las TIC, atraviesa por un proceso de desfiguración marcado por dos tendencias: la espectacularización y la sustitución.<sup>17</sup> Lo primero significa un vaciamiento de su sustancia; el predominio de la forma sobre el fondo; la transformación del discurso político en “puro gesto e imagen”; en definitiva, la conversión de la política en espectáculo *massmediático*.<sup>18</sup> Lo segundo, por su parte, implica una sustitución de la realidad por la imagen. En otras palabras, de acuerdo a este autor, “se gobierna o se hace oposición de cara a la cámara o a los sondeos... (y) el político interioriza su función comunicativa al punto de vivir de la imagen que proyecta”, más que de las ideas que propone o los grupo sociales que representa. Imagen y el espectáculo *massmediático* sustituyen de esa manera a la política misma.<sup>19</sup>

Beatriz Sarlo es otra autora latinoamericana que ha reflexionado sobre las consecuencias de la videopolítica sobre la práctica de la política. En su “Siete hipótesis sobre la videopolítica” esta autora propone que esta “es hoy la forma más visible del aspecto público de la política”.<sup>20</sup> Aún más, la videopolítica, según Sarlo, “es la forma actual de la política en las sociedades occidentales”. Entre sus características principales, la videopolítica crea la ilusión de la inmediatez de las relaciones políticas; cambia las reglas del discurso político, su lógica y estilo de argumentación; desplaza la política al entretenimiento y a los políticos al papel de *entretainers*, consolidando la figura del político-animador; otorga una importancia sin precedentes a la imagen de los políticos y a sus características estéticas, incluyendo a los mismos en lo que ella denomina sistema de vedettes y; finalmente, transforma la democracia representativa en una democracia de opinión. En resumen, las hipótesis de Sarlo abren una amplia agenda de investigación en el entrecruce entre comunicación, cultura y política.

Por su parte, Omar Rincón habla de un nuevo momento en la política latinoamericana dominado por lo que denomina tele-presidentes, quienes se asumen como “*celebrities* que

---

<sup>17</sup> Jesús Martín Barbero, “El miedo a los medios. Política, comunicación y nuevos modos de representación”, en Jesús Martín Barbero, *et al. La nueva representación política en Colombia* (Bogotá: IEPRI-FESCOL, 1997), p. 23.

<sup>18</sup> Jesús Martín Barbero, “El miedo a los medios”, pp. 22-23.

<sup>19</sup> Jesús Martín Barbero, “El miedo a los medios”, p. 23.

<sup>20</sup> Beatriz Sarlo, “Siete hipótesis sobre la videopolítica”, en Beatriz Sarlo, *Instantáneas. Medios, ciudad y costumbres en el fin de siglo* (Buenos Aires: Ariel, 1996), p. 149.

generan emoción mediática”.<sup>21</sup> Según este autor, “más que gobernar o hacer política desde la izquierda o la derecha o desde las ideas, se produce espectáculo, televisión y melodrama”.<sup>22</sup> Aquello conduciría, según lo propone Rincón, a un nuevo entendimiento de la acción política y de gobierno, en función de un pacto melodramático, puesto en escena por un “Estado comunicador”.<sup>23</sup>

Es en este contexto donde ubico la pertinencia académica de estudiar el liderazgo político y sus variaciones. Atendiendo a la recomendación realizada en el informe de valoración del proyecto decidí fijar mejor el tema de esta investigación centrándome en los cambios que ha experimentado la noción de liderazgo, en el contexto de la presente explosión de la llamada videopolítica en las sociedades contemporáneas. Al respecto, dos recientes estudios sobre la emergencia de nuevos liderazgos en la región sostienen que el liderazgo político debe ser comprendido como una variable residual para comprender los cambios en la política latinoamericana de los últimos años<sup>24</sup> o como una variable explicativa de la crisis política y la calidad democrática en la región.<sup>25</sup>

El estudio del liderazgo aparece, entonces, como un objeto central en las aproximaciones recientes sobre el carácter de los regímenes políticos latinoamericanos. A ello agrego al análisis sobre el impacto que en la política han traído las actuales transformaciones de la comunicación. Sobre esas premisas, en la presente investigación me concentraré en analizar las variaciones del liderazgo, en el caso de Rafael Correa, en el contexto de su despliegue mediático. Su irrupción y consolidación en el escenario político ecuatoriano constituye un ejemplo emblemático en la región, tanto por el uso de la comunicación política en el ejercicio de su gobierno como por la creciente personalización de su régimen político.

Sobre el concepto de liderazgo, adopto la clásica perspectiva de Cecil Gibbs, para quien los estudios de este tema deben analizarlo a partir del papel que el líder desempeña en el

---

<sup>21</sup> Omar Rincón, “¿La comunicación no tiene ideología?” en Omar Rincón, editor, *Los tele-presidentes. Cerca del pueblo y lejos de la democracia* (Bogotá: FES, 2008), p. 8.

<sup>22</sup> Omar Rincón, “¿La comunicación no tiene ideología?”, p. 7.

<sup>23</sup> Omar Rincón, “¿La comunicación no tiene ideología?”, pp. 7, 11.

<sup>24</sup> Martín Tanaka, “Liderazgos y crisis de representación partidaria” en Rut Diamint y Laura Tedesco, coordinadoras, *Democratizar a los políticos. Un estudio de líderes latinoamericanos* (Madrid: Catarata, 2013), p. 37.

<sup>25</sup> Rut Diamint y Laura Tedesco, “Fallas de liderazgo político en perspectiva comparada” en Rut Diamint y Laura Tedesco, coordinadoras, *Democratizar a los políticos. Un estudio de líderes latinoamericanos* (Madrid: Catarata, 2013), p. 78.

sistema social y no como un conjunto de atributos personales, en muchos casos catalogados de excepcionales, de quien adopta ese rol.<sup>26</sup> Enfatizo la diferencia entre el líder, que se refiere al actor, y liderazgo, que es un concepto que describe una relación, y asumo como campo de estudio el liderazgo y no el líder.<sup>27</sup> Así situada conceptualmente, esta investigación permitirá realizar una reevaluación de las categorías y marcos conceptuales con los que se estudia la política contemporánea en América Latina, desde una perspectiva conceptual y metodológica distinta a los estudios sobre cultura política, populismo, sistemas políticos y de partidos, régimen político, sociología o antropología política. Mi interés no es cuestionar dichos conceptos o aproximaciones metodológicas, pero sí agregar una nueva dimensión al análisis que se relaciona más con los estudios de comunicación política y opinión pública. Si se reconoce el influjo de la videopolítica en América Latina como en otras regiones del mundo, y se estima que dicho fenómeno ha profundizado la tendencia en la región hacia la personalización de las relaciones políticas, el estudio del liderazgo resulta una aproximación pertinente a desarrollar para el estudio de la política en sus intersecciones con el campo de la comunicación.

En resumen, la presente investigación asume como problema de investigación la comprensión de las actuales transformaciones del liderazgo político en la región, a la luz del debilitamiento constante de sus manifestaciones representativas y la consolidación de nuevos liderazgos políticos sustentados en agudos procesos de mediatización.

### **Preguntas de investigación**

Esta investigación se guiará a partir de las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo el liderazgo político es una variable propicia para investigar los cambios recientes en la política de la región, marcados por el colapso o profunda alteración del sistema de partidos; el derrumbe del anterior régimen político y su sustitución por uno basado en el predominio de ejecutivos y presidentes fuertes que, con mayor o menor apoyo popular, se transforman en el actor principal y absorbente del escenario político, como son los casos de Lula, Chávez, Uribe, Correa, Morales, Kirchner?

---

<sup>26</sup> Cecil Gibbs, *Sociología del poder* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1960), p. 57.

<sup>27</sup> Sergio Fabbrini, *El ascenso del príncipe democrático*, p. 24.

2. ¿Qué diferencia el liderazgo de estos personajes del de sus antecesores? ¿Qué variaciones encontramos en la forma en que estos liderazgos definen nuevas formas de representación política? ¿De qué forma el liderazgo de estos personajes es el resultado de las nuevas condiciones de extrema personalización de la representación, en el contexto de irrupción de la llamada videopolítica?
3. ¿Cómo se realiza y reproduce el liderazgo político contemporáneo en el nuevo contexto de comunicación, determinado por la videopolítica? ¿Hasta qué punto una aproximación metodológica enfocada en reconstruir el clima de opinión en el campo de estudios de opinión pública y comunicación política puede ser una estrategia adecuada para desentrañar el carácter de este tipo de liderazgos mediatizados?
4. ¿En qué medida, Rafael Correa expresa un cambio sustantivo en la expresión del liderazgo político, en el contexto de las actuales transformaciones de la relación entre comunicación y política? ¿Cómo su irrupción y consolidación en el escenario político ecuatoriano constituye un ejemplo relevante por el uso de la comunicación política en el ejercicio de su gobierno y la creciente personalización de su régimen político?

Siendo un estudio que se localiza en el campo interdisciplinario en que se entrecruzan la política y la comunicación y, más específicamente, los estudios sobre liderazgo político y la indagación sobre los climas de opinión en el ámbito de los estudios sobre opinión pública, las preguntas anteriores dejan de lado algunos campos disciplinarios y aproximaciones teórico metodológicas que se necesario puntualizar:

1. Se excluye cualquier referencia o intento de explicación sobre las variables que inciden o determinan la popularidad o aceptación del liderazgo político.
2. Se deja de lado un estudio sobre la caracterización del régimen político.
3. No se realiza un análisis de contenido sobre el discurso político.
4. Se omite cualquier estudio de la información y opiniones difundidas en los medios de comunicación, así como de la forma en que las reciben los ciudadanos.
5. Se excluyen aproximaciones teórico-metodológicas desde los campos de la cultura política, populismo, sistemas políticos y de partidos, régimen político, sociología o antropología política.

## **Diseño de investigación: el caso del liderazgo de Rafael Correa en Quito**

Esta investigación pretende ofrecer una aproximación preliminar al estudio de las variaciones en el liderazgo político en el contexto presente de cambio del modelo de representación democrática. Su carácter será descriptivo e interpretativo, no explicativo. Es decir, buscará describir e interpretar el fenómeno y no explicar sus causas ni orígenes. En ese sentido, a partir de una sistematización y análisis de un conjunto de entrevistas a comunicadores y ciudadanos reconstruirá el argumento sobre el liderazgo de Rafael Correa, sin proponer modelos causales ni hipótesis a demostrar.

La investigación está delimitada a Quito. No se espera que de sus hallazgos se puedan inferir conclusiones válidas para el contexto nacional o latinoamericano. Con ese objetivo y limitaciones, el presente estudio desarrollará una *inferencia descriptiva* sobre las transformaciones del liderazgo político en la capital del Ecuador, tomando como caso de estudio el liderazgo del actual presidente de la República. Nuestro caso de estudio se justifica debido a que el liderazgo de Rafael Correa es uno de los de mayor éxito en la región por sus altos niveles de apoyo, control institucional y predominio en la escena política.

A partir de un proceso constituyente que reconstruyó el Estado ecuatoriano, Correa ha logrado estabilidad política en el país luego de una década de aguda inestabilidad y superando la fragmentación regional, socio económica y política ecuatoriana. En la literatura se menciona al liderazgo correísta como uno de muy pronunciada personalización.<sup>28</sup> Su ejercicio personalizado del poder, a diferencia de líderes como Chávez o Morales quienes desarrollaron un tejido organizativo de mayor densidad, se manifiesta con mucha claridad en la ejecución sistemática y permanente de una estrategia de comunicación política que ha mostrado ser bastante exitosa. Desde el Gobierno, Correa ha ejecutado una política de comunicación y propaganda política, situando además a los medios de comunicación como sus principales contendores políticos. Por las características

---

<sup>28</sup>Carlos de la Torre, “El liderazgo populista de Rafael Correa y la desinstitucionalización de la política” en Rut Diamint y Laura Tedesco, coordinadoras, *Democratizar a los políticos. Un estudio de líderes latinoamericanos* (Madrid: Catarata, 2013), p. 78.

señaladas, el liderazgo de Rafael Correa es un caso pertinente y representativo de análisis del liderazgo político en la región.

Como quedó consignado arriba, este estudio se circunscribirá a Quito. Quito es una ciudad altamente politizada; en que los ciudadanos están constantemente expuestos a información y discusiones políticas por ser esta ciudad el centro del poder nacional. Evidencia de aquello es que desde la década de los noventa, los ciudadanos de Quito protagonizaron movilizaciones de protesta masivas que antecedieron a consecutivos derrocamientos presidenciales entre 1997, 1999 y 2005. Discursos y actitudes anti políticas se generalizaron en Quito y en esta ciudad ganó una fuerza inusitada el grito “fuera todos”. Por el contrario, desde la llegada de Rafael Correa al Gobierno en 2007, el Ecuador, pero en especial Quito, ha vivido un momento de aparente desmovilización, de una virtual desaparición de expresiones de descontento y protesta política, presentando niveles muy altos de aceptación y respaldo al Gobierno constituido. La tabla que se exhibe a continuación demuestra que en siete años de gestión, los promedios anuales de popularidad presidencial en Quito no han bajado de 44 por ciento, llegando a niveles máximos que superaron el 85 por ciento, lo cual marca un nivel inédito de apoyo popular.

#### POPULARIDAD DE RAFAEL CORREA EN QUITO

<b>AÑO</b>	<b>CEDATOS</b>	<b>PERFILES DE OPINIÓN</b>
2007	64,00	85,70
2008	67,00	78,40
2009	44,00	72,50
2010	48,00	74,80
2011	56,00	79,20
2012	58,00	83,00
2013	63,00	86,10
2014	63,00	79,80

Fuente: Elaboración de Martin Christiansen con base en la información de las encuestadoras.

Estos datos sugieren, por ello, un cambio importante en su relación de la población con la autoridad política, una redefinición de la representación política en sí misma, y el surgimiento de un nuevo modelo de liderazgo político encarnado por Rafael Correa.

Si el nuevo rasgo determinante de producción personalizada de la política es la *massmediación*, en palabras de Barbero o la videopolítica, en palabras de Sarlo, este estudio se ubicará en el ámbito de la opinión pública. Podríamos ubicar la presente investigación como un esfuerzo interdisciplinario entre la comunicación política y las ciencias políticas, enfocado en el estudio de las transformaciones del carácter del liderazgo político en la región. Entiendo a la opinión pública, desde una visión no elitista de la misma, como lo que la gente común piensa y dice, como las opiniones que circulan en los medios y más allá de lo que aparece en los mismos. En ese sentido me pareció pertinente la definición de Manuel Mora y Araujo, para quien la opinión pública es lo que la gente opina y conversa en los espacios privados y cotidianos, al igual que la construcción de noticias e informaciones que los medios de comunicación difunden a la sociedad.<sup>29</sup> Desde esta versión no elitista, que no se centra únicamente en lo publicado en los medios de comunicación, me interesa, especialmente, analizar la opinión pública sobre el liderazgo correísta en Quito a partir de lo que la gente conversa y argumenta. Sobre esa base desarrollaré lo que en este estudio denomino *el argumento correísta*, es decir, el relato que define el clima de opinión acerca de su liderazgo, los logros y fortalezas del Gobierno, la situación de la oposición, la visión acerca de la política, la participación y el futuro del país.

### **Propuesta metodológica: cómo estudiar las variaciones en el liderazgo político desde un enfoque de opinión pública**

En esta investigación me basaré en la propuesta metodológica de Elisabeth Noelle-Neumann sobre la espiral del silencio y en la idea no elitista de opinión pública de Manuel Mora y Araujo.<sup>30</sup> Noelle-Neumann ha liderado desde los años setenta una corriente de estudios sobre opinión pública basada en el análisis del ambiente general de opinión, el estado de opinión o el clima de opinión, de grupos de personas sobre un tema

---

<sup>29</sup> Manuel Mora y Araujo, *El poder de la conversación. Elementos para una teoría de la opinión pública* (Buenos Aires: La Crujia Ediciones, 2005), pp. 61-62.

<sup>30</sup> Mora y Araujo, *El poder de la conversación*, p. 26.

determinado.<sup>31</sup> Su obra más influyente, *La espiral del silencio*, sintetiza su teoría sobre cómo funciona la opinión pública, “más allá de lo que dicen las mediciones, a saber, de quién hable y quién guarde silencio sobre un tema determinado.”<sup>32</sup> En la década de los sesenta y setenta, su trabajo *revolucionó en Alemania* las predicciones electorales a partir de un análisis cualitativo del clima de opinión sobre las preferencias de los electores. El Instituto *Allensbach*, la encuestadora en que Noelle-Neumann trabajaba, acertó en el resultado electoral de las elecciones alemanas de 1965 y 1972 prediciendo el “vuelco del último minuto” o, en otras palabras, por quien se inclinaron los votantes en las horas previas a la elección a pesar de que las mediciones cuantitativas de intención de voto señalaban resultados distintos. La tesis de Noelle-Neumann fue que los electores tienden a votar por quien creen va a ganar en la contienda electoral, “el efecto del carro ganador”, debido a la manera en que funciona la espiral del silencio.<sup>33</sup>

La obra de Manuel Mora y Araujo, en cambio, ha sido muy influyente en la región en el campo de la consultoría política, precisamente, por su llamado a superar las visiones elitistas de la opinión pública y a mirar las ambiciones, costumbres, mitos de la gente. La clave del trabajo de Mora y Araujo radica en relieves la importancia y el respeto que merecen las opiniones de la gente, las mismas que se manifiestan en sus conversaciones cotidianas y el peso que estas tienen en el destino de las democracias modernas.<sup>34</sup> En ese sentido, lo que la gente piensa, opina y conversa, el argumento que hilvana desde lo que puede expresar acerca de lo que le preocupa o sueña, es uno de los tejidos desde el que se construye la realidad política, se legitima la autoridad y se definen los sentidos de la acción social.

Metodológicamente hablando, resulta entonces pertinente estudiar las opiniones de la gente, el universo de lo que la gente puede decir u omite, como una entrada para entender la política en el contexto de sociedades intensamente *massmediatizadas*, más allá de lo que publican los medios de comunicación y difunde la propaganda oficial. Hace rato quedó

---

<sup>31</sup> Vincent Price, *La opinión pública. Esfera pública y comunicación* (Barcelona: Paidós, 1994), p. 114.

<sup>32</sup> Elisabeth Noelle-Neumann, *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social* (Barcelona: Ediciones Paidós, 1984), pp. 17-20.

<sup>33</sup>Noelle-Neumann, *La espiral del silencio*, pp. 21-25.

<sup>34</sup> Jaime Durán y Santiago Nieto, *El arte de ganar* (Buenos Aires: Debate, 2010), pp. 24-25.

superado el prejuicio de que los ciudadanos son simples receptores o consumidores pasivos del mensaje de los medios y, por ello, explorar sus percepciones, sus imaginarios, los argumentos presentes en sus conversaciones, sin tampoco desconocer el peso que tiene la comunicación de los medios, aparece como una entrada adecuada, que tampoco desconoce otras posibilidades teórico-metodológicas provenientes de otros campos de la ciencias sociales. En fin, desde el territorio de la opinión pública, me interesa exclusivamente el universo argumental y perceptivo que se crea y se recrea en el espacio de sus interacciones verbales cotidianas de los ciudadanos; cabe, entonces, retomar la idea de Mora y Araujo sobre “el poder de la conversación”.<sup>35</sup>

Ahora bien, siendo que la opinión pública se expresa, como lo dice el mismo Mora y Araujo, en lo que la “gente habla y se manifiesta sin reparar mayormente en los significados de las palabras que utiliza”<sup>36</sup> esta debe diferenciarse de otros conceptos de mayor profundidad y alcance como cultura política o las reglas, hábitos, prácticas o normas sociales que rigen en la sociedad.<sup>37</sup> En similar dirección, recupero la diferenciación que hace Jean-Marc Ferry entre opinión pública de “el público” en general y la opinión del cuerpo electoral que se plasma a través de sufragio.<sup>38</sup> Por ello, la aproximación metodológica que guía el presente trabajo pretende se adentra en el argumento, en las justificaciones y perspectivas sobre el liderazgo político del Quito contemporáneo, haciendo abstracción de reflexiones asociadas al campo de la cultura política, las mismas que requerirían de herramientas que cubran períodos de análisis mayores, o de las preferencias ideológico-electorales presentes o futuras que, en cambio, necesitarían del uso de técnicas cuantitativas de medición. Ambas ajenas a los objetivos y alcances de esta investigación.

En términos operativos, este estudio sigue a Noelle-Neumann en la definición de opinión pública como las “opiniones sobre temas controvertidos que pueden expresarse en público sin aislarse”.<sup>39</sup> Más que un espacio de deliberación social, la opinión pública sería un

---

<sup>35</sup> Durán y Nieto, *El arte de ganar*, p. 24.

<sup>36</sup> Mora y Araujo, *El poder de la conversación*, p. 35.

<sup>37</sup> Mora y Araujo, *El poder de la conversación*, pp. 40-41.

<sup>38</sup> Jean-Marc Ferry, “Las transformaciones de la publicidad política” en Jean-Marc Ferry, *et al.*, *El nuevo espacio público* (Barcelona: Gedisa S.A. 1989), p.26.

<sup>39</sup>Noelle-Neumann, *La espiral del silencio*, p. 88.

mecanismo de control social en la medida de que las personas tienden a opinar solamente lo que no les acarrearía ningún tipo de sanción moral. Según Noelle-Neumann, el miedo al aislamiento es la fuerza que explica la espiral del silencio puesto que la base de la cohesión de la sociedad requiere que las personas se sumen al argumento que perciben como mayoritario y tiendan a callar si su opinión es distinta a aquella para así evitar formas de sanción o aislamiento. La autora menciona la capacidad que tienen los seres humanos de percibir el clima de opinión dominante en un momento determinado y limitado respecto de un tema en particular.<sup>40</sup> Gracias a esta capacidad las personas logran percibir los puntos de vista dominantes sin necesidad de usar métodos científicos como los sondeos de opinión.

La tesis de Noelle-Neumann se sostiene en la premisa de que si la gente considera que una opinión es parte de un consenso, tenderán a expresarse públicamente con confianza en el mismo sentido. Por el contrario, si la gente se siente en minoría, la inclinación será a expresarse de manera precavida o callar. Así las opiniones no mayoritarias se debilitan y hasta pueden desaparecer --pueden incluso convertirse en tabús-- mientras que las consensuadas tienden a generalizarse y a predominar. Así opera la espiral del silencio.<sup>41</sup>

Sobre las anteriores consideraciones, para analizar la opinión pública Noelle-Neumann propone estudiar los siguientes aspectos: 1) Distribución de la opinión pública sobre un tema determinado; 2) Evaluación sobre el clima de opinión o lo que piensa la mayoría de la gente; 3) Evolución de la opinión sobre un tema controvertido; qué posición o bando va a ganar terreno; 4) Disposición a expresarse en público sobre determinado tema o a quedarse callado; 5) Componente emocional o moral sobre determinado tema; presión social sobre el mismo que empuja la espiral del silencio; 6) Posición de adoptar los medios de comunicación sobre determinado tema; qué posición es apoyada por los medios más influyentes.

Con el fin de observar la *massmediatización* del liderazgo político, en el caso de Rafael Correa, la presente investigación indagará solo los aspectos segundo, tercero y cuarto de la propuesta de Noelle-Neumann. En otras palabras, esta investigación se concentrará en

---

<sup>40</sup>Noelle-Neumann, *La espiral del silencio*, pp. 24-25, 30.

<sup>41</sup>Noelle-Neumann, *La espiral del silencio*, p. 260.

describir el clima de opinión o el pensamiento mayoritario sobre nuestro caso de estudio, la posición de cada grupo sobre los temas controvertidos respecto del liderazgo de Rafael Correa, y la predisposición a hablar o guardar silencio respecto al tema. El análisis de los otros puntos, escapan el interés de este estudio y requerirían la aplicación de otras herramientas de investigación, a saber, una encuesta estadísticamente representativa, grupos focales o análisis de discurso o de los contenidos publicados en los medios de comunicación. En ese sentido, este estudio no aborda ni los mensajes de los medios ni el discurso de Rafael Correa. Se concentra en lo que varios actores, clave en la formación de la opinión pública, específicamente de Quito, expresan, opinan o callan sobre su liderazgo político en diferentes ámbitos, como son sus fortalezas políticas y comunicacionales, su forma de hacer política, su relación con los medios, la movilización de la sociedad.

A partir de esta perspectiva metodológica intentaré hilvanar el argumento correísta o el clima de opinión sobre el liderazgo presidencial. Tomaré como base las respuestas dadas en entrevistas a profundidad, realizadas entre diciembre de 2013 y diciembre de 2014.<sup>42</sup> La fecha de las entrevistas podría marcar algún sesgo pues ocurrieron antes y después de las elecciones de 23 de febrero de 2014, en las que el oficialismo y el Presidente sufrieron lo que el propio Rafael Correa calificó como un “revés electoral” en que se produjo, además, el surgimiento de otros liderazgos a nivel local. De todas formas, considero que el evento electoral y su posible impacto en el clima de opinión sobre el liderazgo en el Ecuador no alteraron de manera sustantiva las opiniones sobre Correa y su liderazgo político.

Más aún, la campaña electoral de Mauricio Rodas a la alcaldía de Quito, no obstante competir con el candidato del movimiento oficialista, no fue de enfrentamiento con Correa, sino en sentido de crear una imagen de liderazgo complementario y similar al presidencial, en términos de exhibición de carisma, aguda personalización y mediatización. No siendo este el objeto del presente estudio, dejo sin embargo la idea de que Mauricio Rodas logró ganar las elecciones municipales creándose la imagen mediática de un Correa mejorado, de un líder carismático similar al Presidente, solo que conciliador, tolerante, más afín al talante

---

<sup>42</sup> Las entrevistas fueron nuestro único instrumento de observación. Debido a restricciones presupuestarias propias de los proyectos de investigación de la UASB, el no haber realizado adicionalmente encuestas y grupos focales que complementen la evidencia recabada, son una limitación que presenta este estudio pero que no invalidan sus resultados.

democrático de la ciudad, y menos conectado con un estilo político agresivo, que también caracteriza a Correa, y que es visto como un rasgo de la política costeña. Así, la imagen mediática de Rodas calza en varios aspectos importantes con el argumento correísta de liderazgo.

Se realizaron un total de 21 entrevistas en profundidad a personas que viven en la ciudad de Quito. No hay herramienta metodológica, cuantitativa o cualitativa, que permita observar la totalidad de la opinión pública en un momento determinado o a través del tiempo. Cada herramienta, como los sondeos de opinión, las entrevistas estructuradas, las entrevistas en profundidad, entre otras, permiten captar partes diferentes o ángulos distintos de un mismo proceso general.<sup>43</sup> Las entrevistas en profundidad, para Vincent Price, son una herramienta cualitativa adecuada cuando el propósito es reunir percepciones de personas sobre un cierto estado de opinión, o sobre el clima de opinión respecto de un asunto determinado. Así, esta herramienta resulta pertinente cuando el objetivo del investigador va más allá de la observación de la “simple dirección global de los estados de opinión colectivos” o, en otras palabras, cuando de lo que se trata es de profundizar en las complejidades las opiniones de la gente, adentrarse en sus percepciones, y no simplemente establecer numéricamente la postura que favorecen sobre un asunto cualquiera, como ocurre con los sondeos cuantitativos de opinión.<sup>44</sup>

Dada su flexibilidad, la posibilidad de abrir las respuestas al gusto del entrevistado y, por tanto, indagar con mayor libertad su pensamiento y percepciones de las personas, las entrevistas a profundidad tiene un carácter más exploratorio y experimental respecto de ideas o hipótesis que están en la realidad. En ese sentido, siguiendo al mismo Price, el uso de esta herramienta sacrifica la representatividad de la muestra estadística de las técnicas de muestreo, en aras de adentrarse en los procesos mentales en los que se construyen las opiniones.<sup>45</sup> Es por ello que resultan, junto a los grupos focales, la técnica más adecuada para la observación y análisis de los estados de opinión generales o climas de opinión respecto de temas o agendas específicas. En vez de basarse en muestras aleatorias representativas, las entrevistas en profundidad se basan en grupos de personas que pueden

---

<sup>43</sup> Vincent Price, *La opinión pública*, p.114.

<sup>44</sup> Vincent Price, *La opinión pública*, p. 115.

<sup>45</sup> Vincent Price, *La opinión pública*, p. 117.

expresar la opinión de ciertos segmentos ocupacionales de la sociedad, cuya opinión puede ser relevante respecto a un tema determinado, los comunicadores en uno de nuestros grupos, o a un grupo de ciudadanos, que puede cubrir un espectro amplio de puntos de vista sobre una determinada agenda de asuntos.<sup>46</sup>

El número de entrevistas en profundidad seleccionadas, 21 en total, estuvo determinado por el criterio de saturación o redundancia. Este criterio, aceptado para este tipo de herramientas cualitativas, se basa en un “muestreo teórico” que, guiado por una selección estratégica de casos, se dirige a hallar en la evidencia riqueza teórica o ideológica. En ese sentido, más que una representatividad estadística o aleatoria, indispensable en los estudios cuantitativos, la “muestra teórica” pretende captar la mayor calidad informativa intensiva posible, agotándose la muestra cuando las opiniones redundan o se repiten de un entrevistado a otro.<sup>47</sup> Considero que los 21 entrevistas realizadas cumple con el criterio de saturación y que son suficientes para asegurar una riqueza ideológica o teórica a la muestra.

Las entrevistas se realizaron con base en un cuestionario (ver anexo) que buscaba detectar de manera flexible las pautas de la transformación o variación en las percepciones de liderazgo político en la capital de Ecuador, tomando como caso de Rafael Correa. Con la finalidad de abordar la opinión pública en su doble faz, tanto desde la producción de noticias y comentarios que se difunden a la población a través de los medios de comunicación, como desde la conversación y el comentario cotidiano de la gente, los entrevistados se dividieron en dos grupos: comunicadores y ciudadanos.

La aproximación metodológica a la opinión pública, desde una perspectiva que vaya más allá de la simple cuantificación de posturas sobre determinados temas, permite la observación articulada de agendas o conjuntos de asuntos.<sup>48</sup> En ese sentido, en esta investigación indago el clima de opinión sobre el liderazgo político de Rafael Correa a partir de los siguientes ejes interrelacionados:

- Comunicación y política

---

<sup>46</sup> Vincent Price, *La opinión pública*, pp. 113-114.

<sup>47</sup> Miguel Valles, *Técnicas cualitativas de investigación social* (Madrid: Editorial Síntesis, 2003), pp. 92, 214-215.

<sup>48</sup> Vincent Price, *La opinión pública*, p. 113.

- Liderazgo versus no liderazgo
- Fortalezas y debilidades del liderazgo político
- Innovación política versus continuidad en el ejercicio del liderazgo político
- Autonomía mediática del líder versus dependencia partidaria o gremial
- Logros y eficacia del líder
- Identificación versus representación del líder
- Participación versus desmovilización social
- Tiempo histórico: pasado, presente y futuro.

Sobre estos ejes se diseñó la guía utilizada en las entrevistas en profundidad y se organizó la sistematización de la evidencia. Se aplicó el mismo cuestionario a ambos grupos, con énfasis distintos en cada caso. Para el grupo de comunicadores, el énfasis fue la relación Gobierno – medios de comunicación. Para el grupo de ciudadanos, el enfoque fue la indagación de dónde, en qué circunstancias y con quiénes cada entrevistado conversaba sobre política y formaba sus opiniones políticas. De esta manera, las entrevistas arrojaron información abundante sobre los espacios tanto mediáticos como cotidianos en que las personas conversan, se socializan, obtienen información, construyen argumentos y contra argumentos sobre la realidad política del país. Las salas de redacción y los hogares claramente aparecieron como el territorio en que se conforma el clima de opinión a partir de una densa interacción de actores que circulan información y opiniones.

El grupo de comunicadores, como un sector ocupacional que posee un conocimiento específico y pertinente sobre el tema política y comunicación, fue seleccionado atendiendo a su posición política en tres categorías: correístas, no alineados, anti correístas. Previo a la realización de la entrevista se determinó la orientación política de cada entrevistado y a partir de allí se realizó la selección de los mismos. Coincidió, sin que se lo buscara, que los comunicadores afines al Gobierno tenían o tuvieron alguna vinculación con los medios públicos y que los no alineados y contrarios al Gobierno laboraban en medios o instituciones no gubernamentales. De los comunicadores entrevistados cinco fueron hombres y cuatro mujeres, nueve en total. En la entrevista a los periodistas y líderes de opinión se puso énfasis en las preguntas sobre la relación de Rafael Correa con los medios de comunicación y la opinión pública; se indagó sobre cómo los medios cubren al

Presidente y los hechos más relevantes del Gobierno, así como a los actores de oposición; y, finalmente, se preguntó sobre el carácter, rasgos principales e influencia de la publicidad gubernamental y los medios públicos. El objetivo fue que los entrevistados nos informen sobre cómo se construye la agenda informativa de los medios.

SEUDÓNIMO <sup>49</sup>	PERFIL PROFESIONAL	POSICIÓN POLÍTICA	GÉNERO
ISABEL	Comunicadora con experiencia en radio en medios privados y televisión en medios públicos.	Correísta	Mujer
JUANA	Periodista con larga trayectoria en el activismo, medios privados escritos, televisión y radio pública.	Correísta	Mujer
PEDRO	Sociólogo y experto en comunicación, vinculado a la academia y a la institución de regulación de la comunicación.	Correísta	Hombre
FERNANDO	Periodista de amplia trayectoria en medios privados y públicos de radio y prensa escrita, y en comunicación de entidades públicas. Alto perfil político.	Correísta	Hombre
MARÍA	Edu comunicadora ambiental, con experiencia académica y en comunicación corporativa.	No alineado	Mujer
JUAN	Periodista con amplia experiencia en dirección de medios escritos privados.	No alineado	Hombre
LAURO	Comunicador dedicado a la academia y a la investigación en temas antropológicos y de comunicación.	No alineado	Hombre
ANA	Periodista con experiencia en medios privados de radio y experta en comunicación política	Anti correísta	Mujer
CARLOS	Periodista con amplia experiencia en medios escritos, varias publicaciones en periodismo de investigación.	Anti correísta	Hombre

El grupo de ciudadanos fue escogido en perspectiva de obtener un espectro amplio de opiniones, desde distintos puntos de la sociedad, sobre el liderazgo de Rafael Correa. El espectro de opiniones se estructuró a partir de cuatro factores: posición política (correísta o anti correísta), nivel económico (alto, medio o bajo), edad (18-25; 26-45; 46-65 años) y género (hombre o mujer). De esta manera se consiguió recabar la opinión de seis correístas y seis anti correístas; seis hombres y seis mujeres; cuatro de ingresos altos, cuatro de medios y cuatro de bajos; cuatro en el grupo de edad de 18-25 años, cuatro en el de 26-45

<sup>49</sup> La lista completa de los comunicadores y ciudadanos entrevistados aparece al final. Varios entrevistados pidieron confidencialidad y, por ello, decidí utilizar seudónimos para todos.

años y cuatro en el de 46-65 años. Fueron en total 12 ciudadanos entrevistados. El instrumento utilizado enfatizó en cómo ellos forman sus opiniones políticas; en dónde y con quién o quiénes hablan de política; de qué hablan, qué callan u omiten; cómo ven el liderazgo del Rafael Correa; cómo lo comparan con otros líderes nacionales, en qué basan su apoyo u oposición al mismo. El objetivo fue que los entrevistados nos informen sobre cómo se construye la conversación en que definen sus opiniones políticas y cómo conciben los cambios en el liderazgo político que ha traído consigo el correísmo.

SEUDÓNIMO	PERFIL OCUPACIONAL	POSICIÓN POLÍTICA	NIVEL ECONÓMICO	EDAD	GÉNERO
ANDREA	Estudiante universitaria	Correísta	Alta	18-25	Mujer
CARMEN	Empleada doméstica	Correísta	Baja	26-45	Mujer
TERESA	Profesora universitaria y profesional en libre ejercicio	Correísta	Media	46-65	Mujer
DANIEL	Estudiante universitario	Correísta	Alta	18-25	Hombre
MARIO	Pedagogo y profesor universitario	Correísta	Media	46-65	Hombre
MILTON		Correísta	Baja	26-45	Hombre
VÍCTOR	Abogado y empleado público.	Anti correísta	Media	26-45	Hombre
MARCELA	Estudiante universitaria	Anti correísta	Alta	18-25	Mujer
PILAR	Empleada doméstica	Anti correísta	Baja	26-45	Mujer
IVETH	Empleada pública	Anti correísta	Media	46-65	Mujer
DAVID	Estudiante universitario	Anti correísta	Alta	18-25	Hombre
JORGE	Empleado privado	Anti correísta	Baja	46-65	Hombre

El análisis y posterior reconstrucción de los testimonios recogidos de los entrevistados seleccionados reproducen un relato, resalta lo que dijeron y lo que callaron y, a partir de allí, se teje un argumento posible, verbalizable. Ese fue el objetivo y alcance de las entrevistas en profundidad que, insisto, desde lo que sostiene Price, buscan reunir las

percepciones de personas para describir un estado o clima de opinión, un punto de vista colectivo respecto a una agenda de asuntos o un tema determinado.<sup>50</sup>

### **El clima de opinión y el argumento correísta**

Una precisión conceptual necesaria. Entiendo por argumento correísta, el clima de opinión desde el cual se construyen las percepciones, favorables o desfavorables, acerca del liderazgo político de Rafael Correa. Reconstruiré este argumento desde las opiniones manifestadas por periodistas, comunicadores y ciudadanos, exclusivamente de Quito, como punto de referencia para el estudio de la opinión pública. Concibo al argumento como el entramado de justificaciones, razonamientos, dichos o expresados en público. El argumento es aquello sostenido frente a los demás, aquello que suena factible de ser dicho en público, representa así el clima de opinión sobre el tema de estudio. El argumento no es la realidad, ni siquiera lo que los actores necesariamente piensan sobre la misma, sino lo que ellos y ellas, percibiéndola, pueden verbalizar sin temor a quedar aislados o sufrir alguna retaliación. El argumento, en resumen, es el territorio de lo verbalizable, de lo que se puede decir en público, en una conversación, en una entrevista, en forma hablada, escrita o a través de cualquier formato de comunicación y, en ese sentido, representa el estado de opinión, un punto de vista colectivo sobre el objeto de la investigación. No solo por parte de quienes son afines al Gobierno y son seguidores de Rafael Correa, sino por quienes se consideran no alineados y de oposición. Al analizar el territorio de lo verbalizable, de lo que se puede decir o cae en la espiral del silencio, esta investigación excluye precisamente cualquier indagación sobre el espacio de la intimidad que, precisamente, es lo que se produce por fuera de lo público, lo que se recluye por fuerza de lo que se comparte y se verbaliza con los demás.

Si bien el argumento es el universo de lo verbalizado, también forma parte del mismo aquello que se calla, lo que se oculta, lo que estando implícito en lo que se dice, se deja de expresar. Por ello, mi reconstrucción del argumento correísta también considerará aquello que se calla o se omite; los silencios que están implícitos. Lo dicho y lo no dicho son las dos caras de una misma trama. Este estudio considerará a las dos.

---

<sup>50</sup> Vincent Price, *La opinión pública*, pp.113-114.

Para reconstruir el argumento sobre el liderazgo de Rafael Correa, sigo la recomendación de Teun A. van Dijk relativa al análisis de discurso en el sentido de que los textos hablados o escritos siempre están socialmente situados. Por ello es importante partir siempre de un análisis del contexto en que estos se producen y comprenden.<sup>51</sup> En ese sentido, dividí el análisis y exposición del material de las entrevistas en dos partes: Una primera, sistematizada en el capítulo uno, que aborda el contexto, a saber, el clima de opinión sobre comunicación, política y participación. Y una segunda, expuesta en el capítulo dos, que se enfoca propiamente en el clima de opinión sobre el liderazgo de Rafael Correa; por qué tiene seguidores; cuáles son los logros de su gestión; qué país está construyendo la revolución ciudadana y, finalmente, cómo se ve el post correísmo, el país que quedará luego de que Correa abandone el poder.

En suma, partiendo de la premisa de que en la conversación se encuentra la textura de la opinión pública, en los dos capítulos siguientes se reconstruirá el argumento correísta, en sus expresiones y silencios. No sostengo la verosimilitud ni inverosimilitud de lo dicho, sino su publicidad y pertinencia argumentativa. Es decir, que algo pueda ser dicho porque hace parte de un universo mayor de significados que hace posible que sea dicho o callado. Mi intención, aclaro, no es interpretar ni realizar un análisis de los significados de lo dicho, ni tampoco de la recepción ciudadana de la información que difunden los medios de comunicación, sino únicamente describir el argumento, dibujar y concatenar el relato hilvanado desde diferentes sujetos.

---

<sup>51</sup> Teun A. van Dijk, “Análisis del discurso del racismo” en *CyE*, año II, No. 3, Primer semestre, 2010, p. 78

## CAPÍTULO UNO

### EL CONTEXTO DEL ARGUMENTO CORREÍSTA

#### El clima de opinión sobre comunicación, política y participación en la revolución ciudadana

Este primer capítulo expone el clima de opinión de contexto en el que se desarrolla el argumento sobre el liderazgo de Rafael Correa: este contexto se refiere a las percepciones y conversación sobre comunicación, política y participación. Para ello, en primer lugar, se desarrollará el relato de nuestros entrevistados sobre los espacios en que hablan de política, los temas que abordan, las fuentes sobre las que se informan, las personas que más influyen en la formación de sus opiniones políticas. En segundo y tercer lugar, el capítulo considera el espacio comunicacional del Gobierno en dos ámbitos: las sabatinas presidenciales y la relación entre Gobierno y medios de comunicación. El interés de ambas secciones es describir el argumento alrededor de qué significan y qué papel cumplen llamados enlaces presidenciales sabatinos y cuál es la estrategia de comunicación del Gobierno. En el cuarto punto, se reproduce la opinión respecto de la movilización y participación social. En esta sección reconstruiremos las explicaciones que dieron nuestros entrevistados sobre por qué los quiteños han dejado de movilizarse y protestar en contra de los gobiernos de turno; si aquello ha significado la adopción de otras formas de participación, por qué ya no salen a las calles a botar al Gobierno. Finalmente, en la última sección se describirá su comentario sobre la oposición; cómo se concibe a los actores que actúan por fuera y en contraposición al liderazgo dominante; qué lugar ocupan en el espacio discursivo del argumento correísta; a quiénes representan; desde dónde hablan y convocan a la ciudadanía. Desde esta aproximación desde el contexto, se intenta así una primera aproximación al argumento correísta.

#### **¿Con quién habla de política, dónde se construye el clima de opinión?**

Como primer paso en la reconstrucción del argumento correísta, resulta pertinente indagar sobre los espacios en los que se constituye el clima de opinión. En el caso de los comunicadores y periodistas entrevistados, sus respuestas coincidieron en que sus opiniones sobre los temas de la realidad nacional se definen en las interacciones personales que mantienen en cuatro ámbitos: las fuentes de información, su procesamiento al interior

de los medios de comunicación, sus relaciones con las audiencias y su esfera personal y familiar. Los comunicadores entrevistados reconocieron que el Gobierno de la revolución ciudadana ha cambiado los parámetros en que se desenvuelve el trabajo de los medios de comunicación. Para quienes se identifican con el oficialismo se han establecido controles y parámetros para que estos mejoren su calidad, mientras que para quienes se identificaron con una posición contraria al Gobierno o no alineada, el Presidente y su estrategia de comunicación han logrado imponer su agenda a los medios y han construido un ambiente adverso y hasta hostil para el trabajo periodístico. Los primeros hablaron de un momento en que se han ampliado las posibilidades para una mejor comunicación, oportunidades no siempre aprovechadas, y los segundos de un contexto que limita la libertad de expresión y existe, incluso, auto censura. Los dos grupos coincidieron, sin embargo, en identificar una relación de enfrentamiento en la relación medios Gobierno. Para los primeros, los medios son parte activa de la oposición política, para los segundos, en cambio, los medios y los periodistas han asumido el papel político que les ha asignado el Gobierno.

De todos modos, y este es el punto principal, el contexto mediático en que se da el trabajo periodístico tanto de los medios públicos como de los privados se encuentra claramente politizado, aún más, es clara una polarización en el mismo. Para los comunicadores entrevistados, además, el espacio mediático es visto como un espacio en disputa en el que el Gobierno pretende incidir, poner en orden, imponer la agenda, controlar y en que los comunicadores deben asumir una postura política, sea de involucrarse en el proyecto político del Gobierno o de resguardar su independencia y autonomía. Allí es importante la vigencia de una nueva normativa que regula a los medios, la Ley Orgánica de Comunicación, y la consolidación de una red de medios públicos que ha quitado a los privados su virtual monopolio comunicacional. Se reconoce que el Gobierno y, en especial, el Presidente han constituido canales directos de comunicación distintos a los tradicionales y que su estrategia y contenidos domina el espacio mediático. La politización y polarización del espacio mediático, el conflicto que se ha desatado entre actores estatales y periodísticos por controlarlo, el surgimiento de nuevos medios y la ampliación de herramientas comunicacionales, constituye un contexto cambiante y específico para la producción de noticias y la difusión de información hacia la ciudadanía. Se trata de un

contexto único en que el Presidente y el Gobierno son los actores principales del escenario mediático. Se trata, en suma, de un contexto mediático politizado y en disputa.

En el caso de los ciudadanos, una respuesta mayoritaria fue que es en el hogar, la familia, incluso ampliada, sobre todo en los fines de semana y durante el espacio del almuerzo, los espacios y las ocasiones preferidas para hablar de política. Así, la casa, las relaciones más íntimas, la esfera de lo privado, sobre la base de la información que proporcionan los medios de comunicación, constituyen el ámbito desde el que se habla de política, donde se forjan sus opiniones sobre el país, la realidad nacional, el gobierno, el Presidente. Muchos entrevistados insistieron en que sus conversaciones sobre política más importantes las sostienen con sus hijos o padres y madres. La relación filial pareciera un ámbito crucial en la formación de las opiniones sobre la realidad del país. No así los espacios de las amistades y del trabajo en el que varios entrevistados refirieron la misma tensión y conflicto que se observó en el espacio mediático. A este nivel, al parecer, los silencios son mayores y muchas personas evitarían la conversación política por temor a que se generen indisposiciones y enfrentamientos con amigos, compañeros de trabajo e, incluso, familiares. Existe miedo a hablar de política, sobre todo si uno no es afín al Gobierno, pero al parecer aquello no es determinante. De todas maneras parecería cumplirse a cabalidad la tendencia de la espiral del silencio. Mientras que los correístas hablan más de política, no tienen miedo ni temor de expresar su opinión, los anti correístas hablan con más cautela y tienden, en algunos casos, a enclaustrar sus conversaciones y opiniones políticas a los espacios de mayor privacidad. De todas maneras, en las respuestas de los ciudadanos entrevistados se evidencia igualmente un contexto de conflicto, de tensión, de polarización, aunque en menor medida que en el caso de los comunicadores.

Vale mencionar la interacción constante entre medios de comunicación y conversación ciudadana en la conformación del clima de opinión. En el caso de los entrevistados más jóvenes se notó una creciente influencia de las redes sociales como fuente de información. Algunos entrevistados mencionaron también a las sabatinas presidenciales como referencia informativa importante. Estas, si bien no son necesariamente oídas ni por comunicadores ni ciudadanos, son referencia constante tanto de los medios de comunicación como de la

conversación cotidiana de los ciudadanos sobre la coyuntura, tanto por la información que alimenta, como por los temas de debate y controversia que se topan en ellas.

Sobre la interacción entre medios y ciudadanía, los entrevistados, tanto correístas como no correístas, manifestaron que esta se ha acrecentado en los últimos años, es decir, el diálogo medios/periodistas y ciudadanos hoy es mayor y más intenso que en el pasado. Esta idea contradice la idea de que en los últimos años la ciudadanía se ha alejado de los medios, cree menos en ellos, busca otras fuentes de información.

Más que alejamiento de la ciudadanía respecto de los medios, los entrevistados perciben un cambio en la forma en que estos son vistos por la gente. De acuerdo a Pedro, comunicador vinculados a las instancias de regulación estatal de los medios, “buena parte de la población ecuatoriana tiene una imagen completamente distinta de los que tenía de los medios de comunicación. En la actualidad, buena parte de la población ecuatoriana se interesa sobre qué son los medios, que pueden hacer para bien o para mal”. Aquello ha sido resultado de las políticas gubernamentales y de la acción del mismo Presidente: “(Correa) ha logrado cambiar el imaginario de los ecuatorianos sobre los medios”, insistió este entrevistado. Debido a esta nueva actitud, más participativa y menos inocente, “ahora los medios están bajo escrutinio permanente... y ahora creo que los medios están meditando muy bien cada cosa que están haciendo, cada contenido que están haciendo porque efectivamente tienen un interlocutor o un interpelador quizá que los está mirando bajo lupa todo el tiempo”. En el relato de Pedro, este interlocutor, este interpelador, es el mismo tiempo el Presidente, el Gobierno y la propia ciudadanía. Sin embargo, lo que sí deja claro este comentario es que los medios ya no pueden actuar solos y que existe una vigilancia social y gubernamental sobre ellos.

Al respecto, otros comunicadores entrevistados afines al Gobierno, mencionaron la creciente exigencia de los ciudadanos para que los medios rindan cuentas sobre su desempeño. Según Fernando, comunicador de amplia trayectoria que labora en un medio público, la atención de los ciudadanos sobre la práctica de los medios ha aumentado en los últimos años. Aquello abriría la oportunidad de que estos puedan sintonizarse mejor con lo que las audiencias demandan. De acuerdo a Pedro, “buena parte de la población ecuatoriana tiene una imagen completamente distinta de los que tenía de los medios de comunicación.

Ahora buena parte de la población ecuatoriana se interesa sobre qué son los medios, que pueden hacer para bien o para mal. Juana, otra comunicadora que trabaja en un medio público, amplió esta idea al campo en el sentido de que los medios públicos deben desempeñar una misión de alguna manera representativa de la sociedad y, en tal virtud, reflejar las posiciones mayoritarias que existen en la misma, en especial en lo que se refiere al apoyo comunicacional que requiere el proyecto político del Gobierno. Su testimonio dejó entrever la idea de que los medios públicos tienen la misión de conectarse a las demandas de sus audiencias, responder más fehacientemente a las necesidades de los ciudadanos, cumplir, hasta cierto punto, un papel político representativo, que como lo dijo Isabel, “no podría estar alejado del momento de cambio y transformación que vive el país.”

Una similar perspectiva mencionaron entrevistados del campo opositor. Ana, periodista afincada en medios privados y amplia experiencia en temas de comunicación política, mencionó que, ahora más que nunca, la gente en la calle le demanda conversar y pronunciarse de política. Hoy “se habla más de política, porque incluso en los propios hogares tú verás ahora el tema es eso... el tema es Correa, el tema es el Gobierno y el tema es también las broncas, los enfrentamientos por ese mismo tema. Entonces a tal extremo en diferentes hogares, en diferentes sitios que todos llegan a hablar de política”. Según ella, la gente está más politizada. Ella misma, confiesa: “yo hablo más (de política) y conversaciones más encendidas... se refleja el nivel de polarización que hay en el país. Y también creo que vamos perdiendo cada vez más el nivel de razonamiento y análisis”. La idea es que “el movimiento forajido desapareció pero hoy la gente se siente mucho más politizada que en el pasado, ¿pero qué es la politización de la gente? Es estar a favor o en contra de Correa”. Al parecer, sea por medio de mecanismos institucionalizados de rendición de cuentas, a través de una misión representativa que se pretende asuman los medios o de intercambios personales, la gente demanda una mayor conexión e interacción con los medios y periodistas. Y aquello más que en el pasado, lo cual podría permitirnos pensar en una opinión pública en ebullición, vibrante; en que medios y ciudadanos reclaman una relación constante. Haría falta una investigación enfocada a este tema. Se debería indagar sobre qué nuevas expectativas e interacciones se están generando entre medios de comunicación y ciudadanía, más allá del entendido simplista de que la gente ya

no cree en los medios, de que estos han perdido credibilidad y de que los ciudadanos se han distanciado de ellos.

Los ciudadanos entrevistados, por su parte, respondieron que era en sus hogares, con sus padres, hermanos, hijos; con la familia ampliada, con quienes conversaban de política. “Somos una familia que siempre estamos abiertos a la política”, nos dijo Daniel, un entrevistado joven de nivel socio económico alto y afecto al Gobierno. Sobre sus fuentes de información, el entrevistado comentó que se mantiene informado por las redes sociales, en especial el Twitter, portales de noticias como La República, los noticieros matutinos de la televisión nacional, los que sigue fragmentariamente en Internet. También dijo que, para él, el Hoy y El Comercio son buenas fuentes de información, a pesar de lo cual, también confesó escepticismo por ellas. Por ello, manifestó: “siempre creo que es necesario contrastar las cosas... creo que esa es responsabilidad de uno mismo”. Resulta interesante el menú pluralista de medios sobre los que Daniel se informa. Si bien manifestó una tendencia política muy afín al Gobierno, no descarta medios no gubernistas para enterarse sobre lo que ocurre en el país. Pero no solo eso, este mismo joven expresó que antes seguía “religiosamente” las sabatinas, aunque ahora lo hace con menos frecuencia, debido a “que perdieron su razón de ser”. Es decir, se trata de un joven correísta, que gusta mucho de las conversaciones políticas, que defiende su ideología y que hace de la discusión política una militancia a favor de lo que piensa, pero que se informa de fuentes diversas, contrasta la información y, básicamente, no es consumidor de las noticias que genera el Gobierno sea a través de los medios públicos ni las sabatinas.

Así mismo, Daniel comentó que no agota sus discusiones políticas al ámbito familiar. “O sea con casi todo el mundo de círculo social estoy hablando de política en algún rato del día”, incluido en espacio de las “redes sociales sobre todo ahorita creo que es en donde más se discute” en donde este entrevistado polemiza “dándose con quien sea... yo creo que todos los días hablo de política, todos los días”. Este joven entrevistado, partidario del presidente, dice mantener un radio enorme de conversaciones políticas, en la familia, con sus amigos y en las redes sociales; conversaciones, además, enfocadas en lo que considera su “ideología” o “políticas públicas hacia lo social, hacia el servicio de las personas.” No

deja de ser interesante, empero, de que a pesar de su amplio radio de interacciones políticas, es su padre la persona que más influyó e influye sobre sus opiniones políticas.

Algo similar concluyó Andrea, una joven entrevistada igualmente correísta. A diferencia de nuestro anterior tertulio, ella dijo que de política conversaba “con amigos, casi nunca... Como que no es interesante y nunca sale el tema o es muy poco”. En cambio, en familia “hablo bastante... topamos los temas que están pasando. Por ejemplo, dijeron en la sabatina tal cosa y se ponen a hablar de eso. Entonces ahí, por ejemplo, yo pregunto algo que no entiendo de lo que hablan y me explican”. Y, continuando con ella, al consultársele en quién influía más en sus opiniones políticas, expresó de forma categórica: “mi mamá totalmente... y de ahí no creo en nadie más porque no hablo con nadie más, de ahí no veo mucho las noticias, pero mi mayor referencia es ella.” A pesar de mantener una intensidad de conversación política con menos personas y de más reducida que Daniel, Andrea, como él, siente que su influencia mayor proviene de su círculo familiar más cercano. Es allí donde principalmente se fragua la opinión política de nuestros entrevistados.

Similar testimonio rindieron Mario, Pilar, Víctor, Milton, Marcela y Andrea. Sus conversaciones políticas que forman sus opiniones las mantienen fundamentalmente en su hogar con allegados íntimos. Muy interesante el testimonio de Víctor, quien desde su perspectiva de oposición, manifestó conversar poco de política pero en todo lado: en la casa, la universidad y el trabajo, Sin embargo, debido al “sesgo de libertad de expresión” que existiría, “siempre tomo en cuenta para hablar, siempre tomo en cuenta de qué hablo con quién hablo”. De todas formas, es en la casa y con su padre que Víctor se siente más a gusto para hablar, allí “me siento refugiado, es el lugar en donde puedo refugiar mis propios pensamientos”. La casa es el refugio de nuestro entrevistado para hablar de política y cuando no está en casa siempre está atento; toma en cuenta qué debe decir con cada persona. Fuera de su casa, no se siente seguro para hablar y controla lo que dice, teniendo presente quién es su interlocutor.

El argumento de los correístas es que “la gente conversa más de política pero ya no de la misma política... conversa desde esta idea de que yo tengo derechos... creo que la gente habla más de política escuchando a Correa, mirando a Correa los sábados, viendo la peleas, las disputas que se arman... la gente se está movilizado incluso con mayor convicción para

apoyar a un movimiento como País, ahora que ha logrado vender esta idea, un conjunto de ideas que dan esperanza al pueblo de que está viviendo mejor que antes y de que en futuro se puede vivir mejor que ahora...”, dijo Pedro, comunicador afín al Gobierno. Se escucha, en consecuencia, que en general la gente conversa más de política, y lo hace porque el Presidente y sus comentarios sabatinos son un detonante de la misma.

Pero dejemos sentado que, para nuestros entrevistados, los temas y el objeto de la conversación política se ha transformado; ha adquirido otra perspectiva. Así lo confirmó Mario, docente afín al Presidente: “Yo siempre hablo de política, en la casa hablamos mucho, mucho de política; no tanto en los trabajos; hablamos sobre como veíamos o como vemos las situaciones de un país o un estado y cómo vemos sus transformaciones”. Aquello lo corroboró Teresa, profesora de ingresos medios y simpatizante del Presidente. Para ella, de igual forma, hoy la gente habla de política “mucho más, mil veces más. Antes a nadie le importaba, solo hacían chistes de los presidentes. Ahora nadie hace chistes, ahora la gente habla y dice eso pasó, eso me parece... te van contando cosas y casos”. Pero no solo eso, sino que, de acuerdo a Mario, existe “menos repetición de lo que hay en los medios, o de los juicios de lo que llegan en los discursos... y se discute en los espacios en que se siente más cómodo”.

En suma, los entrevistados pro Correa perciben que la gente habla más de política y les gusta hablar más de política, pero su conversación es diferente –ya no se hace chistes del Presidente--, sino que la conversación ha ganado contenido, por los derechos que la gente ahora reclama y por los cambios que el país vive. La gente, según su perspectiva, está hoy más politizada, y esta politización es motivada desde el poder, específicamente, por el Presidente. Allí, el espacio sabatino de apariciones presidenciales tiene una preponderancia constante; tema que lo retomaremos luego.

Este argumento deriva en la opinión, repetida por los entrevistados afines al Gobierno, de que hoy los ecuatorianos “tenemos más libertad de expresión”, dijo Juana. Para ella, aquello significa “esto de que usted puede hablar y defenderse... todos tenemos los mismos derechos no solo porque tiene plata... En cambio antes usted no había ley para el pobre... en cambio ahora no, si usted tiene una mala atención está en todo el derecho de llamar y denunciar.” Esta posibilidad de reclamar y denunciar no solo se aplicaría al Estado y sus

servicios, sino a empleadores, poderosos, ricos y en ello radicaría esta expansión de la libertad de expresión. Se aplica a todo ciudadano común frente a los poderosos, tal como lo hace el Presidente que ataca y se indigna frente a las injusticias que existen y, por tanto, “busca poner la ley para todos”. Esa es la libertad de expresión que, según el argumento de esta entrevistada, se estaría generalizado; libertad (como la ejerce cada sábado el Presidente) de reclamar a los burócratas ineficientes, a los empleadores explotadores, a las personas que abusan. De manera harto sugerente, el argumento va en la línea de afirmar que la “libertad de expresión” ejercida por el Presidente expandiría la libertad de expresión de los ciudadanos; que él, por medio de sus ataques verbales, posibilita, canaliza, viabiliza una percepción de mayor libertad de expresión para todos.

No piensan igual los entrevistados contrarios a Correa, salvo el comentario de Ana, la comunicadora anteriormente citada. En ellos el argumento va en otro sentido. En primer lugar, ellos y ellas prefieren hablar menos, polemizar menos, evitar que la conversación política los desuna de sus allegados. “Poco, a veces con los amigos cuando se pone el punto de hablar de política” manifestó Jorge, un entrevistado opositor de clase media baja. Iveth, otra entrevistada contraria al Presidente, confesó que ha tratado de “dejar de hablar de política porque existen tremendas peleas... evito hablar con mi familia porque existen peleas, desuniones... mi mami nos prohibió inclusive en reuniones hablar porque era una pelea horrible...se han creado unas tremendas pasiones por la política que en ningún otro gobierno ha habido”.

El comentario es de un espacio familiar polarizado en que, incluso, la madre ha prohibido hablar de política debido al nivel de conflicto. Esta situación se extendería a otros espacios, el social y el laboral, en los que los niveles de polarización son altos, existiría miedo a represalias del Gobierno. Para Iveth, “el Gobierno no respeta mucho la opinión de la gente, lo que hace es perseguir a la gente; persigue y no solo a la persona, sino que hasta la familia. Entonces, uno comienza a tener miedo de hablar de política”. Por ello, para esta misma entrevistada, hoy existe menos discusión y debate que antes: “menos, por lo que digo, porque se enfrenta la gente... existe pelea y desunión, entonces ¿para qué? ¿Para qué me voy a enojar con una persona, que ni conozco?”

Un punto a destacar es que el miedo no solo es a una represalia o persecución gubernamental, sino a enojarse con las personas del entorno familiar, social o laboral. Lo ratificó David, estudiante anticorreísta de nivel socio económico alto, de la siguiente forma: “Por la polarización existe miedo a ofender a una persona que tenga una visión diferente, especialmente dentro de las familias o de los círculos de amistad, la gente se resiente a veces cuando critica su posición política”. Dos factores relacionados al miedo incidirían para que el nivel de discusión política se haya bajado en la sociedad ecuatoriana actual: miedo a enemistarse con otras personas, a que la polarización política invada los espacios privados; y miedo a la persecución del Gobierno, a ser incluso referido o respondido directamente por el Presidente en el caso de que algún comentario le disguste.

Es último aspecto del relato de David es importante. Según él, habría un temor de las personas a ser juzgadas por sus opiniones políticas por el mismo Presidente, sea en el espacio de las sabatinas o en las redes sociales, lo indica la percepción de que existiría una vigilancia y persecución gubernamental a los comentarios privados. David mencionó un caso por él conocido sobre un comentarista de redes sociales que criticó al Presidente y que fue víctima de la crítica presidencial: “El Gobierno lo criticó de manera bastante exagerada, entró a su perfil de Facebook... y publicó su intimidad. Eso me parece bastante peligroso porque amedrenta a muchos que quisieran hacer lo mismo... y es peligroso porque ya sientes que en tu esfera privada existe a una injerencia del Gobierno y cierta influencia y alcance”. De esta manera, para el mismo entrevistado “el miedo hace que la gente deje de opinar y que deje de expresar ideas, por miedo a ser condenados, ser desprestigiados en una sabatina, esto es algo súper grave”.

No obstante aquello, David, joven anticorreísta de clase alta y estudiante de comunicación, manifestó hablar mucho de política; no solo con su familia, sino “en conversaciones que tengo con mis amigos en encuentros informales”. De todos modos reconoció la incomodidad que a veces se produce por las opiniones divergentes, resultado de la “polarización o de la crítica”. En este entrevistado, resulta interesante que su principal, aunque no única, fuente de información son las “redes sociales, específicamente, Facebook por los comentarios que hacen mis amigos o la difusión que hacen de ellos de sus artículos o de gente que ellos leen”.

Otro caso de injerencia directa del Gobierno en el territorio de las conversaciones políticas de las personas fue el que relató Carmen. Ella, entrevistada correísta de escasos recursos económicos, manifestó que hablaba “poco, casi nada” de política y que cuando lo hacía era con su hija, en algunas situaciones a propósito de los deberes que ella debía cumplir en la escuela. Dijo que a su hija “le mandan deberes de una materia que le están dando”. Y fue más específica al respecto: “Entonces tiene que sacar un resumen del Comercio, de las noticias..., por ejemplo, le mandaron el otro día a opinar si está de acuerdo que este gobierno continuara los años que viene gobernando, porque él ha rescatado a muchos niños de las calles, a los ancianos, para los inválidos, todo eso. Entonces a ella le mandaron a hacer un cuestionario de eso. Entonces yo le convencía a mi hija que sí ha cambiado bastante especialmente para la ayuda a los niños y la situación económica de la gente humilde”. Carmen, además, puntualizó que nunca hablaba con sus vecinos de política y que, a veces, sí con sus compañeras de trabajo, “algún comentario, de ahí ponernos a hablar de política, no”. Sin embargo, dijo que comentan, de “cosas que oímos en las noticias... se ven en la televisión, en las noticias de canal 10, ellos dan de todo... en la radio y a veces en El Comercio... Leo El Comercio y ahí sacamos alguna conclusión cuando haya alguien con quien hablar”. La frase final es muy expresiva. Ella dice que lee el periódico para de ahí sacar conclusiones y hablar con gente, cuando haya alguien con quien hablar. Dice conclusiones y no información. Carmen lee el periódico para sacar conclusiones y conversar con gente que tendría que estar disponible, aparecer, y que no necesariamente está ahí.

Finalmente, Mario un entrevistado favorable al Gobierno manifestó que sus fuentes de información no eran los medios de comunicación masivos, sino que prefería medios más reflexivos como los que se pueden acceder en la Internet. Manifestó, así mismo, que consideraba a Rafael Correa como “una fuente de información confiable... (y que) el mejor momento de información del presidente son las sabatinas, no toda la sabatina, porque no todo es información, sino que me atrae cuando hay información”. Curiosamente, el mismo seguidor de Correa dijo que “cuando (el Presidente) hace opinión a veces dejo de escucharle a propósito porque me parece que hay ciertas cosas que no merecen escucharse”. Resulta muy interesante cómo la gente discrimina qué oír y qué no de la palabra presidencial y de la propaganda gubernamental; la información que el Presidente difunde en

sus alocuciones sabatinas y las opiniones que son parte de su controversia política. Los ciudadanos se reservan el derecho a discriminar, a oír y dejar de oír el mensaje presidencial. Mario confirma un sentido crítico, un distanciamiento, la existencia de una audiencia activa, no obstante, la simpatía al Gobierno.

De los testimonios de Carmen y David surge el interrogante de hasta qué punto existe una política gubernamental, apuntalada desde en las redes sociales y el sistema educativo (y posiblemente otros), de politizar las conversaciones cotidianas en la dirección que le interesa al Gobierno. El asunto merecería una mayor investigación, empero, hay evidencia de múltiples estrategias gubernamentales para incidir en los espacios privados de conversación, virtuales o en el seno de los hogares, generando interacciones directas de crítica y debate con quienes están de acuerdo o discrepan con el Presidente o la posición oficial sobre cada tema. Lo interesante, sin embargo, es la existencia de un contexto comunicacional en el que la posición presidencial se encuentra a diversos niveles y espacios de formación de la opinión pública, tanto tradicionales como no tradicionales. Pero, además, y aquello consta en lo que afirmó Mario, que la voz del Gobierno y del Presidente es tomada como una fuente creíble de información, no exenta tampoco de crítica, incluso, por parte de quienes son sus simpatizantes.

Por ello, vale la pena profundizar en las diferentes estrategias gubernamentales para penetrar en el contexto de las conversaciones cotidianas de la gente. La sabatina, la propaganda gubernamental, el sistema educativo, las redes sociales parecieran haberse convertido en espacios por medio de los cuales los mensajes gubernamentales pretenden determinar el clima de opinión pública. Un sistema de comunicación oficial invasivo de la sociedad y sus espacios en que la conversación privada se torna en un espacio de intervención gubernamental que, incluso, es susceptible de crítica presidencial directa. Como si el Presidente tuviera una cierta omnipresencia, de estar presente en las conversaciones privadas de las personas, de interactuar permanentemente con sus opiniones, no solo con sus temas, sino con la capacidad de criticarlas y hasta perseguir a quienes digan cosas que él no comparte.

En otras palabras, Rafael Correa aparece muy presente en las conversaciones de los entrevistados, no solo como un tema de conversación, sino como fuente de información o,

incluso, amenaza directa que puede traducirse en persecución. Esta posibilidad de estar presente, de invadir la conversación de las personas, sea informando, confrontando o interactuando directamente con los ciudadanos, Correa la ejerce desde diversas plataformas de comunicación. Las sabatinas, empero, por la recurrencia con la que son mencionadas en las conversaciones de la gente, por la centralidad que tienen en el universo comunicacional desde el que nuestros entrevistados se informan y configuran sus opiniones políticas, son el espacio principal desde el Correa construye y reconstruye cotidianamente un liderazgo que no es solo el de un político, sino también el de un comunicador. Correa, así, se constituye como un líder político y comunicacional.

### **Las sabatinas en la formación del clima de opinión**

Los “enlaces ciudadanos” que el presidente Correa desarrolla todos los sábados desde que asumió el poder o sabatinas, como coloquialmente se las conoce, son un formato comunicacional nuevo en el Ecuador. Ningún otro gobierno o presidente ha ejecutado algo parecido en el pasado. Con sus diferencias, esta plataforma tiene similitudes con los programas “Aló Presidente” que puso en práctica Hugo Chávez en Venezuela o los “Consejos comunales” de Álvaro Uribe en Colombia. Lo importante de las sabatinas, y eso es lo que me interesa destacar en esta sección, es que se trata de una plataforma principal desde la que Correa ejerce sus cualidades y fortalezas comunicacionales. Desde ellas, el Presidente despliega su liderazgo político y comunicacional por lo que, a no dudarlo, constituyen un espacio crucial en la definición del clima de opinión sobre el liderazgo presidencial, convirtiéndose en referencia recurrente de la agenda de los medios y de la conversación cotidiana de la gente.

Vale destacar que las sabatinas son una plataforma totalmente controlada, aislada de cualquier eventualidad o interpelación de actores externos, sean estos periodistas u otros políticos. Desde allí el Presidente puede elevar su imagen y su mensaje sobre los medios y la opinión pública. En ese ambiente controlado, los estrategas de comunicación del Gobierno realizan una muy precisa presentación del Presidente o gestión de su visibilidad<sup>52</sup>, no solo en cuanto a su mensaje, sino a toda su imagen y escenografía que lo acompaña. Se

---

<sup>52</sup> Tomo los términos de auto presentación y gestión de la visibilidad de John B. Thompson, *Los medios y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación* (Barcelona: Paidós, 1998), pp. 184-187.

podría decir, que cada sabatina es una puesta en escena de un “gobierno en vivo”, en que información, el ataque político a otros actores y el ejercicio de Gobierno se fusionan en un mismo producto que tiene como estrella estelar y única a un Presidente administrando en Estado y comunicando a los ciudadanos en unidad de acto.

No es objeto de esta investigación analizar la gestión de visibilidad que implican las sabatinas, desempacarlas analíticamente como producto comunicación, sino desentrañar, a partir del testimonio de nuestros entrevistados, la forma como contribuyen a formar el clima de opinión sobre el que se construye el liderazgo correísta, descartando igualmente los rasgos de clase, de género, étnicos que el lenguaje presidencial despliega en las mismas. Un análisis de las sabatinas desde dichos ejes daría mucho por desarrollar pero no es el objetivo de esta sección ni de esta investigación.

Iniciemos. Ana, comunicadora de oposición, las describió como “un monólogo en que el señor habla, se responde, se ríe y el resto festeja y aplaude lo que hace él”; Carlos, en cambio, “como un ritual para renovar la fe” Y prosiguió relatando que “un amigo me decía, el sábado voy a misa y me convenzo. Entonces él es el sacerdote, ¿y por qué? Porque también se mezcla el deseo muy humano de creer, de creer en algo”. Por esa necesidad de creer, seguramente, para Isabel, “las sabatinas llegan de forma contundente a un sector de la población”, a saber, los seguidores de Correa. Por el contrario, para Marcela, joven opositora del Gobierno, “las sabatinas son aburridísimas; ver a Correa por horas insultando a gente”, mientras que para Victor, también joven anticorreísta, “las sabatinas me parecen interesantes, hay información interesante y se tergiversan las cosas de acuerdo a intereses determinados”. Es decir, las opiniones sobre este espacio son de lo más variadas. Lo importante es que todos tienen algo que decir; sean partidarios o no del Gobierno, les guste o no la política; hablen mucho o poco de ellas. Todos tienen un comentario; las sabatinas están presentes en las conversaciones de la gente y esto es lo importante.

Otros entrevistados como Mario, correísta, y David, anticorreísta, las describieron como un espacio informativo. Mario destacó que le gusta la “cantidad de información valiosa que se ofrece” en ellas, mientras que David reconoció que “le gusta que se manejen muchos temas que uno se puede enterar de cómo se están avanzando”. Ambos coincidieron en el abuso que el Presidente hace cuando trata “temas no importantes”, según Mario; cuando “son

abusivas, no todas las personas pueden participar de ellas porque de lo que he escuchado existen filtros para saber quién puede participar y quién no. ¿Por qué se denigra a la gente en ellas?”, nos dijo David.

Llama la atención la contradicción que los dos entrevistados encuentran en las sabatinas, como espacio informativo y de denigración de los opositores; como espacio constructivo de difusión de contenidos importantes para la gente y como espacio de confrontación y denigración política estéril. La única diferencia es el valor que cada uno ellos, el uno correísta y otro anti correísta, otorga a la parte informativa o a la de ataques. En el primer caso, nuestro entrevistado opta por desconectar su oído de lo que no le gusta; en cambio, el segundo lo entiende como un problema de ausencia de participación o atropello a ciudadanos que discrepan de la visión oficial.

No deja de estar presente, además, la idea de que las sabatinas tienen un ingrediente de espectáculo. Correa tiene “cualidades teatrales, histriónicas”, dijo Juan, un comunicador no alineado. Pedro, otro entrevistado, señaló que las sabatinas son “melodramáticas” en las que se “desarrolla una dimensión emotiva del discurso político”. Lo importante de aquello es que permite al Presidente “mostrarse él como persona, desde cosas tan particulares y específicas que a alguna gente le molesta tanto, como que el presidente de la República le diga al pueblo qué desayunó, dónde y con quién... ¿cómo te sintonizas con la gente si no te muestras igual a ellos?” De esta forma, insistió Pedro, Correa le dice a la gente “soy uno más de ustedes, pero al mismo tiempo tiene la necesidad de decirles soy el uno, soy el presidente”.

Del relato de Pedro podemos extraer la idea de que desde lo teatral e histriónico Correa aparece como persona; desde el espectáculo que brindan las sabatinas el Presidente se humaniza a los ojos de la gente. En este juego comunicacional, puntualizó Juan, “Correa pasa a ser uno más de la gente, habla a la gente como uno de ellos”. En otras palabras, solo desde el espectáculo, la figura presidencial se vuelve persona, se vuelve real. Lo importante, empero, es que ese proceso de hacerse real es el resultado de una estrategia controlada, de una muy efectiva gestión de la visibilidad. Tenemos aquí a paradoja de un Correa que se hace real a partir de su espectáculo sabatino; la paradoja de un Presidente que

acerca el Gobierno a la gente y lo torna real en la medida en que presenta su persona mediáticamente.

Dicho espectáculo ocurre en el formato de un drama; un drama en la acepción que el DRAL otorga a este vocablo: “suceso de la vida real, capaz de interesar y conmover vivamente”.<sup>53</sup> Para Juan, las sabatinas son “una puesta en escena que de alguna manera son todo lo contrario de lo que se propone, o de lo que dice ser”. Son “como actos de fe”, nos dijo. Se trata, pues, de una puesta en escena del acto de gobernar, imbricado a un ejercicio de comunicación e información. Todo ello impregnado de un alto contenido emocional. Para Fernando, en una línea similar, Correa “ha ido construyendo un personaje ahí”; el personaje de un presidente que gobierna en vivo; que nos relata, en clave emocional, todo lo que siente y piensa mientras ejerce el Gobierno. En las sabatinas, agregó, “Correa sufre, dice y se desdice, se alegra, se enoja”. A esto agregó Pedro: Correa “se vuelve de carne y hueso; una persona palpable, humana y de esa manera existe... Incluso creo que él procesa las cosas que dice el sábado y luego dice ¿qué pasó aquí, de qué estuve hablando? Para ello, agregó el mismo entrevistado, “es muy importante que el presidente salga de Carondelet para gobernar. Al tiempo que sale de la capital y resalta lo local, la localidad, las comidas locales, los héroes locales... por fin ya tenemos presidente, ha venido acá”. Las sabatinas, entonces, presentan a presidente vivo, cercano; por ello, por fin, “ya tenemos presidente, tenemos a Rafael”, nos lo recordó Pedro.

Pero no solo eso. Junto a ello, las sabatinas son vistas también como espacios de “participación... en la medida en que uno de los ejes de la participación es la información”, dijo María, educadora que manifestó no ser ni correísta ni de oposición. Así, según ella, en las sabatinas Correa busca una interlocución directa con la gente, una interlocución no mediada por los medios. De esa manera, lo puntualizó Mario, “Correa no gobierna desde el escritorio”, sino que, como lo dijo Pedro, plantea una “nueva forma de gobernabilidad basada fundamentalmente en la capacidad de crear estos espacios y estar permanentemente interlocutando con la gente”. En ambos comentarios los entrevistados asocian participación con la ejecución de un estilo de comunicación y de gobierno no mediado, cercano, de interlocución directa con la ciudadanía.

---

<sup>53</sup> Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*. Vigésima Primera Edición (Madrid: Espasa Calpe, 1998), p. 778.

Varios entrevistados expresaron también que las sabatinas son espacios de pedagogía política. Según Fernando, Correa “te hace pensar en voz alta”. Para Mario, en las sabatinas el Presidente desata “procesos pedagógicos y genera claridades para el pueblo”. Juan manifestó algo similar: “El hombre llega y construye certezas, es un tipo que sabe lo que quiere... sabe forzar las cosas, en su espacio conceptual”. En su descripción aparece esta idea del espacio conceptual en la que Correa es capaz de forzar su punto de vista, lo que para Mario es construir claridades. Hablaríamos de un espacio conceptual de claridades que con su palabra el Presidente devela para el país. De todas formas, insiste Fernando, “hay gente que ha ido (a las sabatinas) y me ha dicho que aprende un montón, cosas de economía, cosas de planificación, etc.”.

En fin, el argumento entre los correístas va en el sentido de que “la anterior era una política bastante hipócrita, se fraguaban procesos sin ninguna participación y sin ninguna discusión pública de los temas”, puntualizó Pedro. En cambio, las sabatinas son entendidas como espacios en los que Correa abre su ejercicio de gobierno a la participación de la gente. Así lo indicó Fernando al referirse al tema: “Fíjate había decisiones que tomaba Osvaldo Hurtado, Rodrigo Borja, Febres Cordero que no estaban en discusión. La gente aguantaba las consecuencias y por eso salía a las calles”.

Daniel, un joven pro Correa, mencionó que “al inicio del Gobierno las sabatinas eran necesarias para superar la cultura de un poder central alejado del “diario vivir de los ecuatorianos”, teníamos “un abandono, se podría decir, un abandono moral”. En esa línea, las sabatinas significaron una suerte de restauración de una situación previa de abandono y alejamiento de la autoridad respecto de la ciudadanía. Aún más, para él, “la sabatina fue un buen momento para indicar a las personas que el Estado había regresado, y estaba y atendía a todas las personas”. Interesante en su argumento, la manera en que Daniel asimila la comparecencia presidencial en un evento comunicacional como muestra de un retorno del Estado; la persona del Presidente, es el Estado; su cercanía y presencia personal implica un retorno de la institución. Lejos de pensar que a más personalización del poder, menos institucionalización del mismo; en este relato personalización e institucionalización del poder van de la mano y son lo mismo. Finalmente, para Daniel las sabatinas ya cumplieron

su objetivo y “deberían disolverse porque ya se asentó el poder y ya sabemos que el Estado está presente, ya hay una presencia máxima del Estado”.

Pero ese estilo directo y cercano de gobernar y comunicarse, adquiere en las sabatinas una dimensión confrontativa. Correa está cerca de la gente y desde allí pelea. Para Fernando, las sabatinas “son una trinchera política muy fuerte”. “Ahí instala cátedra y pelea”, dijo, y agregó que en ellas Correa “es más leninista que el mismo Lenin; confrontación política como lo hacía Lenin desde sus escritos desde el exilio”. Esta línea de confrontación hacia todos los frentes, incluso su propio partido, incluso con su propia gente. “Eso no pasaba antes, esas cosas se discutían adentro. Mahuad jamás contaba por qué se había ido un ministro. Correa a veces bota a un ministro el sábado; son un ejercicio de transparencia, a ratos él incluso se cuestiona, se corrige, se culpa de cosas”.

Para Iveth, una entrevistada no afín al Gobierno, esta confrontación política le “parece terrible, porque solo se dedica a insultar a la gente cuando no están de acuerdo”. En cambio, Juana, mencionó que las sabatinas fascinan a gente de otros países, “que otros presidentes o primeros ministros hicieran lo mismo, informar qué están haciendo”. Esto choca, para ella, con la visión tradicional de cómo debe comportarse un presidente. Por ello, “los nostálgicos, los hipócritas, para mí, se aferran a esa idea de un presidente que tiene que ser educado –no es que es maleducado Rafael Correa—pero que tiene que tener la forma de ser así un tipo como dicen de Rodrigo Borja, que sí era bueno porque hablaba con unas buenas maneras”. Pelear, confrontar, no siempre hablar con buenas maneras, para Juana, es una actitud necesaria en un Presidente que “quiere cambiar las cosas”. Recordemos que esa misma actitud era comprendida como una expansión de la libertad de expresión.

En las sabatinas, Correa pone la agenda de los medios, dijo María. Para Isabel, comunicadora afín con las ideas de la revolución ciudadana, “los medios privados hacen exactamente lo que busca Rafael Correa”. El incidir sobre los medios sería de sus objetivos, ya que para Fernando, existe la idea de que las sabatinas no son vistas ni escuchadas por la ciudadanía, sino que son concebidas para influir sobre los medios. Incluso, reveló que “en algún momento él (Correa) incluso quiso parar y como que no tenía mucho *rating*, que la gente no le escuchaba. Entonces algún rato habrá preguntado, entonces ¿para qué estoy

haciendo esto so la gente no me está oyendo? Alguna vez se pensó eso. Las sabatinas marcan la agenda noticiosa de los medios, es un espacio potente de la política tener marcada la pauta”. Parecido comentario formuló Lauro: “Se habla de las sabatinas como un formato comunicacional que busca una dirección oculta para los medios. Se sabe que los medios recogerán lo que allí dice el presidente. Así, Correa pone la agenda de los medios de comunicación”. Igual comentario expresó Carlos: “Entonces los medios se convierten en un instrumento, sin querer o queriendo, instrumentos de esa agenda”. Para Juana, definir la agenda de los medios tiene claros objetivos políticos: “en términos estratégicos es fundamental, o sea eres tú el que tiene que marcar la cancha, no te tienes que dejar marcar la cancha”.

La opinión de Carmen, correísta de ingresos bajos, marcó un punto de discrepancia sobre el papel y la efectividad de las sabatinas. Su argumento es muy expresivo de la complejidad de este espacio en el imaginario de los ciudadanos. En primer lugar, Carmen criticó las sabatinas diciendo que “los comentarios es que es un desperdicio de dinero, porque el gobierno en esas sabatinas que hace por todo lado se va una cantidad de dinero bien fuerte y todo eso sale de nuestro bolsillo, de los impuestos”. Es importante que su respuesta inició con la palabra “los comentarios”, con lo cual ella pone en boca de otros, de varios, lo que luego opinaría. Pero, además, lo dicho no es una opinión individual, es el pensar de algunos.

La entrevistada siguió su exposición resaltando la contradicción entre lo que se dice en las sabatinas y lo que ocurre en la realidad. Lo hizo mencionando directamente a Correa en solo una ocasión y manteniendo un plural indefinido en el resto del relato. Leámoslo con detenimiento: “Ahora sin razón... ya nos subieron el gas, está subida la leche, entonces como antes era que se subía la gasolina, subía todo, en cambio ahora no ha subido en esas cosas y no entiendo por qué razón es lo que las cosas siguen subiendo”. Hasta aquí la entrevistada no encuentra explicación al incremento de los precios de los artículos de primera necesidad; las cosas aumentan su precio sin que varíe el precio de la gasolina. Pero luego prosigue en la siguiente frase, nótese el plural. “Decimos que el país no está tan pobre pero pensándolo y analizándolo bien, sí estamos yendo a una pobreza porque de la noche a la mañana usted va con setenta y cinco y ya no, al otro día son ochenta. El pan también ya

subió, entonces no entiendo, él sale en sus sabatinas y otras cosas, 'que el pueblo está avanzando, que ya no hay mucha pobreza', pero sin embargo sí nos está afectando porque hay cosas que están subiendo sin razón, sin ninguna justificación". Carmen no comprende, no encuentra razón ni justificación a la subida de precios que le afectan, y él, se entiende que Correa, sale en sus sabatinas y dice cosas distintas a la realidad. Por ello, nuestra entrevistada piensa, a pesar de que es afín al Presidente, de que las sabatinas son un desperdicio de dinero porque en ellas no le explica lo que sucede. Aquí hay una interpelación a la utilidad de este espacio en términos de su eficacia explicativa para los ciudadanos. Para Carmen si las sabatinas no sirven para que la gente comprenda lo que sucede, se le explique por qué los precios suben, entonces no sirven, son un desperdicio, un despilfarro de recursos.

En resumen, según el hablar de nuestros entrevistados las sabatinas son una suerte de espectáculo dramático que no solo acercan el Gobierno y el Estado a la gente, sino que convierte al Presidente en una persona real, en un ser de carne y hueso, en un personaje que gobierna el país en vivo. Sobre esta puesta en escena, el cargo presidencial se vuelve palpable; la gente lo mira a través de la televisión, lo oye de la boca del Presidente por la radio. En las sabatinas, Correa hace de su gestión un hecho audible, observable; un hecho que la gente lo puede ver y oír, y en el que incorporan las emociones que para él conlleva el ejercicio de Gobierno. Se trata de un drama en que se transmiten obras, logros, dificultades; siempre empaquetadas en emociones.

En tanto de que se trata de la puesta en escena de un drama, las sabatinas son también vistas como un espacio de aprendizaje, una escuela en el que el líder monta imparte su cátedra, hace un ejercicio de pedagogía política. El presidente se transforma en profesor; no solo se presenta como un ser humano de carne y hueso, sino que también es un maestro, alguien que suscita el pensamiento, que enseña. Dictar cátedra, informar y administrar el Estado gobernar son parte de un mismo ejercicio de gobierno. Nuestros entrevistados perciben en Correa esa capacidad de fusiones dichos roles. Pero también, las sabatinas son un espacio para renovar la confianza y la fe en el Presidente y el Gobierno, un espacio cuasi religioso en que la gente satisface su necesidad de creer en algo.

E, igualmente estos enlaces semanales, son una plataforma de combate; de lucha entre el Presidente y sus detractores, los medios de comunicación y otros actores. Entre correístas, no alineados y anti correístas, no todos comparten este rasgo. Para unos la confrontación es necesaria para cambiar el país, para otros es simplemente intolerancia, abuso de poder, egocentrismo presidencial. Sin embargo, todos coinciden en que desde allí Correa moldea semanalmente la agenda de los medios y, en general, el clima de opinión sobre el Gobierno y su gestión. Pero, además, gestiona su visibilidad, construye su presencia pública de líder, estrella mediática, pedagogo, peleador.

### **Correa, los medios de comunicación y la propaganda oficial**

Una idea que forma el contexto del clima de opinión sobre el liderazgo de Correa es que el Gobierno pretende tomarse los medios de comunicación. En términos comunicacionales el argumento central es que el Presidente ha cuestionado el papel de los medios de comunicación y, a partir de ahí, ha redefinido el escenario comunicativo de la política ecuatoriana. Antes de Correa, “los medios marcaban la pauta política”, dijo Juana. La política “se había trasladado a los medios y desde allí se forjaron los procesos políticos”, insistió Fernando. Desde que llegó la revolución ciudadana al poder, esto habría comenzado a invertirse. “Los presidentes modernos no pueden evitar la mediatización de la política”, sentenció Mauro. Correa se habría embarcado en esta tendencia, como ningún otro presidente en el pasado, y así habría logrado cambiar la política ecuatoriana.

Por esa razón, según Juana, “Correa asumió el papel de encauzar a los medios para que hagan bien su trabajo”. El Presidente ha llamado a “los medios a que cumplan su rol de comunicación y dejen su rol de mediadores políticos”. Les ha dicho: “bueno señores medios de comunicación, hagan su trabajo y abandonen esas relaciones peligrosas que pueden tener con un ejercicio de poder que un medio de comunicación jamás debe hacer... entonces yo creo que Rafael Correa, por lo menos, ha pateado eso y le ha dicho a los medios: hagan su trabajo... la pepa del discurso es esa: hagan lo que tienen que hacer”, expresó con contundencia Juana. En ese sentido, el gobierno de Correa ha incluido a los medios de comunicación en la lista de actores a los cuales había que poner orden, decirles qué hacer, imponerles su visión de cómo deberían funcionar. Si este es o no el papel del Presidente, poco importa a Juana, pues “en este Ecuador evidentemente no había nadie con

esa fuerza suficiente... la fuerza suficiente para, por lo menos, llamarle la atención a los medios de comunicación y decirles, haber señores, hablemos la plena, a ustedes les falta un pedazo de su accionar”. De esta manera, lo expresó Mauro, Correa “inaugura en el país el Estado de opinión; el mismo Estado de opinión que inauguró Uribe en Colombia”; es él quien dicta la agenda mediática.

Existe división de opiniones respecto de si el enfoque del Gobierno sobre los medios ha sido algo deliberado o resultado circunstancias. Para Fernando, Correa, ha logrado definir el escenario mediático del Ecuador cuando escogió a la prensa como opositor político. “Correa llega con mucho olfato y escoge (a la prensa como) el opositor político fundamental”. Según Juan, en cambio, al inicio “Correa no tenía una estrategia sobre los medios, la fue haciendo, estuvo dando vueltas”. En el tema, Lauro tiene una perspectiva más elaborada. “Cuando llegó al poder, Correa tenía dos caminos. El primero era hacer lo que otros presidentes habían hecho, que era pactar con los medios, transar y negociar con la prensa, dar prebendas al poder mediático; la otra era la posibilidad de la pelea, de la confrontación. Y escogió la segunda, pelearse con los medios”. El mismo Lauro define este como un proceso de “politización, o sea el hecho de proyectaros como sujetos políticos... pero al mismo tiempo tratando de eliminarlos en su credibilidad o a través de ese bombardeo permanente, al decir que son ineptos, que son corruptos, que son sicarios de tinta, en fin todo ese tipo de cosas”. Para Isabel, los medios privados ya estaban en crisis antes de Rafael Correa. Sin embargo, su estrategia de enfrentarlos, que fue planificada de antemano, los ha debilitado aún más. El Presidente encontró en los medios “un enemigo, débil y predecible”, manifestó.

Esta visión amigo-enemigo la expresó con mucha contundencia Carlos, periodista no afín al Gobierno: “De entrada, el Gobierno estableció a la prensa, a la prensa privada o independiente, como un enemigo político”. Y en ese marco, las relaciones que el Presidente estableció con los medios privados se organizó en el formato de “guerra psicológica” dentro del cual tienes “que derrotar a ese enemigo. ¿Y cómo lo derrotas? O lo tumbas o lo asustas. Ya tienes a la prensa tumbada o asustada”.

Deliberada o no, la estrategia de Correa ha sido asignar a los medios un papel político, incluso, ubicándolos como fuerzas de oposición. Aquello, sin duda, es parte importante del

contexto desde el cual se forma el clima de opinión que describimos. Según el argumento correísta, este papel político ha sido la legitimación de los grupos de poder. De hecho, el mismo Lauro, recordó que Correa “resultó elegido de alguna manera gracias a los medios de comunicación, dándole esa visibilidad que necesitaba siendo *outsider* en política”. Por eso mismo, según este entrevistado, los considera como actores políticos muy cercanos a los grupos de poder económico, y muy lejanos de la gente y sus necesidades”. Al respecto, Pedro fue muy enfático al decir que “al presidente Correa, insisto, hay que agradecerle, por develar un papel político de los medios como constructores de realidades y legitimadores de determinados modelos económicos y políticos... un rol fundamental de los medios, y sobre todo de los medios privados, como adalides, como artífices del mercado y de una cierta aplicación de un modelo de desarrollo que fue el neoliberal”. Al haber develado lo anterior, según el mismo Pedro, Correa ubicó “a los medios, junto a los partidos y los banqueros, como los tres grandes culpables de las crisis sistémicas” que ha vivido el país.

A partir de un enfoque mucho más político, Pedro complementó este punto de vista en los siguientes términos: “Si el papel de este Gobierno es poner en práctica un proyecto político de cambio e identifica a los medios como obstáculos para ese proyecto...yo creo que el Gobierno está en la obligación de enfrentar esos obstáculos para llevar a cabo su proyecto político”. Es decir, desde su perspectiva, sería una obligación del Gobierno arrasar con los medios para ejecutar su proyecto político. La relación Gobierno – medios se basaría, entonces, en una visión realista de la política; en que los medios serían un obstáculo a remover en función de conseguir los objetivos políticos de Gobierno.

De todas formas, la percepción que se reproduce en el relato, especialmente, en la voz de los comunicadores entrevistados que mantienen afinidad con el Gobierno, es una crítica más general a los medios de comunicación ecuatorianos, en el sentido de que estos no hacen bien su trabajo; y de que sufren serias deficiencias, profesionales, técnicas, laborales e, incluso, éticas. Juana fue muy enfática al respecto. “Los medios no han hecho un buen trabajo periodístico, es decir, hacer reportajes, artículos, analizar, analizar el rol de los medios en la historia de la república, bueno no digo desde Eugenio Espejo, no digo tan atrás, digo durante la dictadura con esa ley de comunicación que armó la dictadura, con la

ley trole que le hizo tantos ajustes a la ley y que la paralizó aún más. O sea no han hecho un trabajo periodístico, han hecho un trabajo político de oposición”.

Fernando insistió en que los medios han mal entendido su papel, han asumido un papel político, se han creído un cuarto poder. Para él, los medios han partido del “prurito y prejuicio de considerarse cuarto poder, que es un concepto totalmente errado, porque son medios, mediadores, no otro poder. Y de ahí han cometido dos pecadillos grandes: solo apuntar al poder político y no comprender que este es expresión de una sociedad que está moviéndose, y el otro es entender los procesos políticos por fuera del poder político”. En su comentario Fernando apuntó a dos aspectos; primero que los medios se han equivocado al asumir su papel comunicativo como político y, segundo, que no entienden los movimientos y transformaciones de la sociedad. Son serían sus “pecadillos grandes”.

Retorna en este punto de la conversación la idea de que el Gobierno debe poner en orden a los medios. Pedro destacó que “los medios estaban desatados de manos y jugaban un papel político con mucha mayor soltura pues lo gobiernos anteriores no topaban a los medios” o se “sometían” a ellos. Habría una experiencia de gobiernos anteriores en el sentido de haber dejado sueltos a los medios, lo cual los puso en riesgo y contribuyó a la pasada desestabilización política. En el fondo, el poner orden a los medios sería para los gobiernos un asunto de supervivencia. Pedro relató que “antes de caerse, Mahuad mantuvo reuniones con los directores de los grandes medios y planteaba una agenda ahí. Para Mahuad gobernar era comunicar con un cierto sector de la prensa. Noboa, Gutiérrez, Palacio entienden la comunicación como relaciones públicas” pero todo ello fue insuficiente porque, finalmente, todos estos gobiernos fueron víctimas de desestabilización. Correa, en cambio, que habría entendido el papel político de los medios de comunicación, interpretó que debía ponerlos en orden, tenerlos bajo control, bajo ataque, bajo asedio y no dejarlos sueltos.

En esa misma línea argumental, los medios habrían invisibilizado a la sociedad, a los actores sociales. Para Juana, estos han reproducido una visión excluyente de la realidad, eran “unos medios muy racistas, muy blancos y que representaban a un pedacito de la sociedad”. De alguna manera, esta percepción está asociada al comentario de que los medios no comprenden la sociedad, los cambios que experimenta. “Los medios tendían a

ser más formales”, dijo Fernando. Lo mismo “les sucedió con Bucaram, no vieron lo que ocurría en los márgenes de la política, lo que ocurría en el país más profundo, no fueron lo suficientemente críticos con las antiguas élites y hubo desidia en las antiguas élites”. Se presupone la existencia de un “país profundo” que los medios han sido incapaces de descifrar. Pero, además, se los acusa de hacer guardado “silencio en los momentos críticos de la historia ecuatoriana como el feriado bancario”, agregó Juan. Sencillamente, resumió Fernando, “en la década pasada, los medios perdieron mucho olfato de por dónde estaba la política”.

Desde esta idea, algunos entrevistados como Pedro y Juana, los dos comunicadores afines al Gobierno, descalificaron la postura de los medios privados de oponerse a los cambios que en el tema de comunicación propone el Gobierno. Pedro ensayó este comentario al respecto: “Yo creo que eran medios bastante poco preocupados por la ciudadanía, por los derechos, por los sectores mayoritarios de la población ecuatoriana”. Se asienta la visión de que los medios han desarrollado una práctica despreocupada de los derechos de las personas, de privilegiar “la rentabilidad económica por sobre todo” y de mantener una “tendencia a la espectacularización, al sensacionalismo, a la mercantilización de la noticia”. Entonces, concluyó Pedro, “los medios de comunicación tienden permanentemente a su afán de sobrevivir como empresas y tienden a empobrecer sus contenidos, sus mensajes”. Desde allí, cuando los medios se colocan “a sí mismos como defensores de la democracia en el Ecuador”, en realidad, están “tratando de defender sus espacios y sus propios intereses en particular”, precisó. El mismo argumento lo expresó Juana. Los medios “han reaccionado como hacendados... Su defensa de la libertad de expresión es falsa, no es sincera, porque en el Ecuador no ha existido la tal libertad de expresión que los medios defienden”.

Sobre estas premisas, ambos entrevistados conciben a “los medios” como un sujeto unificado; un sujeto que, además, según Pedro, no han entendido el “fenómeno Correa” y “el cambio societal que planteaba el gobierno, no lo tomaron en cuenta”. Así el argumento deriva en que este déficit interpretativo de los medios, tanto del “fenómeno Correa” como de las transformaciones de la sociedad que éste ha implicado, los ha descolocado frente a sus audiencias, sin saber cómo reaccionar frente al mismo Gobierno. Aquello, de acuerdo al

mismo Pedro, “fue un error mayúsculo de los medios... el inicio el su proceso paulatino de debilitamiento, porque el discurso del gobierno era un discurso mucho más concreto, mucho más preciso que aludía a casos particulares de ciudadanos que terminaron siendo arrasados o perjudicados por el poder mediático y finalmente caló mucho mejor que un discurso más abstracto de la libertad de expresión.” Desde la perspectiva de Pedro, “los medios” no solo que han hecho oposición al Gobierno, sin tener legitimidad para hacerlo, sino, además, perdieron la batalla con el Presidente, cuyo discurso ha sido concreto y preciso, en defensa de los derechos de los ciudadanos. Es más, lo dijo Juana, “yo no creo en todo el melodrama que han armado sobre el tema de la libertad de expresión y todo eso, porque en realidad no ha habido libertad de expresión en el país, no les interesaba, si no les podía servir para afectar a un grupo que era antagónico al diario, no lo aceptaban... entonces la típica reacción, mirar por encima del hombro y decir: ¿a este qué le pasó?”.

Pero la crítica gubernamental a los medios se inscribe, según María, en un cuestionamiento mayor de Correa al modelo occidental y esa visión de la comunicación que valida un orden social inequitativa e injusto. Por ello, prosiguió María, “como reproductores de un modelo (los medios) tienen que ser disminuidos... (y) sacar a flote una nueva forma de comunicar... para recuperar esas voces que no han sido recuperadas”. De acuerdo a la misma entrevistada, el modelo de comunicación del gobierno buscaría, entonces, generar sintonía con lo social y lo cultural. Aquello requeriría una política “democratizante”. Si los medios están cerrados a estos actores y su función es únicamente legitimadora de un orden injusto, el Gobierno plantea un nuevo modelo de comunicación. La confrontación con los medios, en suma, “no sería un asunto de casualidad”, sino producto de “una visión macro que pasaría por incorporar a la comunicación a actores excluidos”, culminó María.

Desde las voces críticas, la estrategia comunicacional del Gobierno tendría una direccionalidad no democrática. Con ella, Correa buscaría “allanar justamente la posibilidad de instalar en el país su proyecto político, su ideología, y los medios obviamente que no concuerdan con ello hacen ruido”, comentó Ana. Para los comunicadores y medios no afines a Correa, dijo Ana, ha sido “complejo acompañar esta campaña sostenida del Gobierno contra los medios”. Para ella, los medios “caímos en el juego político del presidente de la República al tratar de calificar a los medios como sus

naturales opositores... el momento en que los medios fuimos atrapados por su juego político caímos en su escenario y más bien posibilitamos el camino para debilitarnos”. Interesante el reconocimiento auto crítico de Ana, respecto a cómo los medios “cayeron” en el juego del Gobierno.

Más aún, según la misma entrevistada, la estrategia del Gobierno sería selectiva, en el sentido de que ataca a los medios cuando lo necesita, pero los usa cuando le conviene. Y es que “los públicos no tienen *rating*” De ahí, se desprende la idea de que los medios han quedado atrapados en la agenda gubernamental y, más que eso, ahora se encuentran condicionados, autocensurados y debilitados en cuanto a sus agendas informativas. Incluso, por temor a recibir retaliaciones, los medios se cuidan de tomar como fuentes de información a personajes que cuestionan al régimen: “Yo veo que también se está cuidando personajes que son desprestigiados, atacados por el presidente de la República”. Aún más, insistió Ana, “se siente autocensura, hay una autocensura, hay mucho más cuidado”.

Desde otra perspectiva, la autocensura de la que habla Ana sería, más bien, una actitud prudente. Sobre la actitud de los mismos en las últimas elecciones de febrero de 2014, Mauro dijo: “Yo vi los medios, algunos dicen que están atemorizados, que están autocensurados, pero yo los vi con una actitud más prudente. Y claro, llama la atención que los medios privados en general fueron mucho más pluralistas que los medios, denominados públicos. Los medios públicos y los medios incautados fueron abiertamente oficialistas”. En otras palabras, para nuestro entrevistado los errores de los medios privados, ahora parecieran haberlos asumido los públicos: falta de profesionalismo, ausencia de pluralismo, etc.

En suma, el diagnóstico sobre los medios de comunicación aparece bastante pesimista. En las palabras de nuestros entrevistados comunicadores, mientras los medios privados han malentendido su trabajo y se han convertido en actores políticos o “cayeron” en el juego que les planteó el Gobierno, los medios públicos se han contagiado de los errores de los privados, les ha faltado profesionalismo, pluralismo y no se han consolidado como factor de democratización. Correa los ha escogido como enemigos políticos y aquello, así no lo quieran, politiza su labor. La situa, incluso, en una lógica de confrontación constante e ineludible con el poder político.

Un punto final sobre la comunicación del Gobierno. Según Pedro, esta administración se ha distinguido por un uso intensivo y extensivo de todos los dispositivos de comunicación política. Se da por sentada su efectividad, como un hecho a priori. Se trata, dijo Lauro, de “una propaganda muy efectiva, muy eficaz; que busca disputar la opinión pública, tener a la opinión pública de su lado y que silencia totalmente a la minoría, una espiral del silencio”. Opinión que Fernando la generalizó para todo el oficialismo: “Alianza País tiene una publicidad muy efectiva, posiciona temas, cuestiona a personas y temas que no le gusta y le da resultado y, a diferencia de lo que pasaba con Mahuad y Gutiérrez, ha tenido la capacidad de darle a la gente otro punto de vista”. Este es un punto muy importante. La efectividad de la comunicación política del Gobierno está en su capacidad de darle a la gente otra perspectiva de la realidad.

Ese otro punto de vista tendría que ver con una comunicación con enfoque nacional y como herramienta de un proyecto de construcción estatal. Juana lo explicó de la siguiente manera: “En el Ecuador, los medios no eran nacionales, no había una concepción nacional, una idea nacional. Entonces lo que hace el gobierno de Rafael Correa es absolutamente excepcional en ese sentido, porque cambia totalmente la perspectiva. Primero crea medios públicos que llegan a todo el Ecuador, que representan a la mayoría de un pueblo que ha votado por un gobierno... los medios públicos crean una identidad nacional... los medios públicos son una herramienta poderosa para apoyar la construcción de un Estado mucho más sólido... y hay una amplia base de personas que nunca han tenido un Estado tan atento a sus necesidades como es ahora.”

Varios puntos que destacar de este comentario. Para Juana existe una complementariedad entre el trabajo de los medios públicos y la estrategia de comunicación del Gobierno; los medios públicos están para apuntalar el proyecto político del Gobierno y ello por una razón, porque así lo quiere la mayoría de la población y los medios, especialmente, los públicos deben representar a ese “pueblo” que ha votado por un Gobierno. Adicionalmente, Juana menciona que los medios deben apoyar la construcción del Estado; proyecto estatal y tarea periodística serían parte de un mismo proyecto y, aquello, desde una perspectiva nacional, consolidando una identidad nacional. Cuatro elementos se juntan en el relato de Juana. Medios públicos, proyecto político del Gobierno, construcción estatal e identidad nacional.

A este coctel, Fernando propone agregar algunos más que, según él, aún están ausentes en la estrategia de comunicación del Gobierno. Lo expresó así: “Falta más comunicación pública; ha faltado construir una política pública de comunicación, trabajar con las organizaciones sociales, con los gremios de periodistas, como los estudiantes de periodismo, como los mismos medios de comunicación”. En perspectiva, la propuesta de comunicación del Gobierno, de acuerdo a dos comunicadores cercanos al mismo, va mucho más allá de un simple enfrentamiento presidencial con los medios, y se dirige hacia un modelo comunicacional, al que se deben articular múltiples actores, incluidos medios públicos, organizaciones sociales, periodistas, estudiantes, funcional al proyecto político del Gobierno y a la construcción estatal que este empuja. Juana y Fernando expusieron esta visión con mucha claridad.

En cambio, Isabel manifestó su preocupación de que la política comunicacional del Gobierno pueda quedar reducida a la aplicación de estrategias propagandísticas y publicitarias. El proyecto de transformación que se planteó al inicio de la revolución ciudadana podría quedar coartado por una práctica limitada de la comunicación. En caso de los medios públicos, Isabel comentó que les falta profesionalismo, son un “ejército desarmado”, que no han logrado convertirse en un “vector de democracia”. Más pesimista, María mencionó que el país perdió la oportunidad de que los ciudadanos manejen los medios públicos; lo que tenemos son medios gubernamentales al servicio del poder; los medios públicos “son instrumentos de gestión informativa que acompañan todos los procesos de propaganda”. Criterio compartido por Ana, para quien “los medios públicos se convierten en un ejercicio de propaganda del gobierno”. Para ella, las cadenas son “muchas de ellas subliminales”; de esa manera, “una mentira repetida mil veces se hace verdad”. Si bien reconoce calidad técnica en la propaganda gubernamental, “su enfoque es manipulativo y encubridor de la realidad”, concluyó.

### **¿Y la movilización de los quiteños? ¿Hay más o menos participación social?**

En un escenario en que domina el liderazgo político de Correa, un interrogante es qué sucede con la sociedad, con los quiteños que, tan solo una década atrás, se acostumbraron a movilizarse en las calles y convertirse en un factor de desestabilización. Para Ana, comunicadora contraria al Gobierno, la movilización quiteña “se ha mimetizado, totalmente

mimetizado como Alianza País.... Porque también reciben varios beneficios, la política clientelar fuerte... Entonces tú ves ahí los líderes, los líderes barriales también se benefician. Entonces es un control de todo” Juan corroboró estas palabras: “A Quito lo movilizaban los grupos organizados que ahora están en el gobierno”, es decir, la percepción que existe es que el Gobierno de la revolución ciudadana se ha nutrido de los grupos y personas que antes salían a protestar.

Desde enfoque de los partidarios de Correa, el argumento no es que la sociedad se ha desmovilizado desde que la revolución ciudadana llegó al poder, sino que las formas de participación social se han transformado los entrevistados gobiernista, este argumento va de la mano de que en el presente la participación también se ha transformado. Según Fernando, la movilización “ya no es conflictiva, callejera, de protesta; una participación contestataria; es una participación dentro de la toma de decisiones, que no necesariamente se refleja en la calle”. Se trata de una participación que está dentro del Estado, en los municipios, en los ministerios. Este comunicador afecto al Gobierno declaró que ahora la gente llama “para que el diario rinda cuentas... son dirigentes sociales que consideran que tengo una responsabilidad con ellos”.

Otro elemento que está muy presente, principalmente de los opositores, aunque también de algunos correístas es el miedo. Iveth fue enfática: “¿Por qué no salimos a la calle? No, porque no podemos salir, nos va a perseguir y luego a la familia, todo lo demás... Es el miedo, por el miedo ya no podemos salir”. Lo mismo dijo Pilar: “Ahora la gente está reprimida; es por Correa, no se puede ni mirarle”. O, en palabras de David, otro entrevistado de oposición: “Ya no existe rebeldía por el miedo”. El miedo, junto a la cooptación serían elementos que impedirían las movilizaciones que caracterizaron a Quito en años pasados.

Andrea, una joven entrevistada partidaria del presidente, al comentar por qué ahora no se ven tantas “huelgas”, coincidió con el argumento anterior y manifestó que “la gente tiene un poco de miedo, porque saben que si medio se rebelan tienen consecuencias”. Sin embargo, su postura fue también que, a pesar del miedo, si la gente realmente “estuviera inconforme, haría lo que sea por cambiar”. Según ella, la verdadera razón de la desmovilización es que no habría motivos para la inconformidad: “O sea no sé si están más

conformes o se dan cuenta de que por lo que protestan no es lo suficiente malo o importante”. El punto, sin embargo, es que según Andrea, “estábamos muy acostumbrados a quejarnos por todo, sin darnos cuenta de todo lo que se nos daba”. Esta frase es muy interesante, sobre todo porque fue dicha por una correísta convencida. Resulta que los quiteños se acostumbraron a quejarse sin darse cuenta de lo que recibían. En consecuencia, ahora se quejan menos, porque sí se darían cuenta de que la protesta puede tener consecuencias, o las razones no son tan graves ni importantes. Antes, para la misma entrevistada, “se debatía muchísimo más porque siempre eran quejas... quejas, quejas, quejas, solo quejarse...”

Entonces, para los simpatizantes del presidente, habría un motivo más poderoso que explica la ausencia de protestas y movilizaciones: la falta de razones para salir a protestar. Carmen manifestó de manera enfática que la razón por las que ya no hay movilizaciones es que “ya no hemos visto injusticias por parte de este Gobierno, ha parado la injusticia”. En el pasado, “entonces uno salía a la calle a protestar porque le estaban perjudicando... entonces por eso salíamos todo el pueblo a luchar para que se vayan y entre un nuevo gobierno”. No siendo este el caso del actual Gobierno, la gente hoy se moviliza en respaldo del Presidente y no para sacarlo en el poder como ocurría en el pasado. La razón que explica el que las movilizaciones hayan bajado no tiene que ver con el miedo, sino con que el Gobierno no da motivos para la movilización. En suma, según expresó Mario “no hay motivo para la movilización” pero si los hubiera, agregó, “los pelucones no convocan a nadie, porque dos señoras con sus hijos se paren en la visera de la Shyris no quiere decir que la gente va a ir”.

Pedro agregó otra razón para la desmovilización. Según su criterio “hay sectores también de la población ecuatoriana que están más desmovilizados, me refiero a las clases medias fundamentalmente y a las clases medias hacia arriba están en una especie de vorágine del consumo de una economía estable y que les vale madre lo que esté pasando en el país, quien esté o quien no esté”. Habría menos razones para quejarse y un boom de consumo que impactaría especialmente en las clases medias. Este punto de vista lo corroboró María: “no veo que se sientan todavía las personas afectadas por lo que pasa en el país... porque hay un cierto acomodo, cierto bienestar entre comillas... todavía no hay un elemento que genere una movilización”.

Pero en el relato de Pedro a los movimientos sociales les sucedería lo mismo que ocurre a los medios de comunicación: “han mostrado incapacidad para reconocer los cambios en la historia del país, en la idea de economía, en los nuevos contextos”. Es decir, en este argumento quienes discrepan con la posición del Gobierno, no entienden el país, no han interpretado correctamente los cambios, están desconectados de la realidad. La idea central es que las movilizaciones han decaído debido a cambios sociales de carácter estructural más que por acciones directas del Gobierno.

Según María, “hemos pasado de una sociedad medianamente conservadora a una sociedad un poco globalizada, lo que hace que el quiteño no esté tanto en las calles, sino más bien en las redes sociales”. Han cambiado, quizá, los espacios de movilización y hoy serían virtuales, están en las redes sociales, antes que los lugares de trabajo, las calles o los lugares públicos. Según Juan, “a ese nuevo ciudadano le encanta hacer bulto para algunas cosas, pero para otras no... entra que sale, es polifacético... es increíble todos estos sombreros sobre el mismo personaje”. Pero “¿cuál es ese nuevo ciudadano –se preguntó el mismo-- que se conduce, que sigue expresando cosas? Ese ciudadano no es binario, no le gusta que lo organicen, que lo cuenten, pero hace más crítica; no le gusta que lo apunten en un lado; pero se está expresando”. En síntesis, la sociedad ha cambiado, los quiteños han cambiado y aquello ha traído consigo nuevas formas de participación.

Aquello implicaría, siguiendo con la perspectiva de los entrevistados afectos al Gobierno, que no obstante pareciera que la movilización social se ha reducido, la sociedad se habría repolitizado e, incluso, participa más. Se trata, empero, de una participación no conflictiva, no desestabilizadora. Un argumento parecido al que se reprodujo arriba en el sentido de que con la revolución ciudadana la gente habla más de política y se ha ampliado la libertad de expresión. Ambos aspectos son cruciales en el hablar de quienes tienen afinidad con el Gobierno y que no aceptan que la gente en la revolución ciudadana hable menos de política o que ya no participe. Al respecto, Andrea dijo que en la actualidad hay más participación, “poca pero más”. En ello, lo importante sería el impulso que el liderazgo y el estilo de gobierno presidenciales. Pedro desarrolló el punto de la siguiente forma: “Correa moviliza la pasividad de la gente frente al campo político. La gente está más movilizadada, más interesada... pero no en los temas que plantean los gobiernos y los partidos políticos y que

a la larga no se empatan con su vida cotidiana... yo veo que, por ejemplo, el tema del discurso de los derechos que este gobierno ha movilizado desde el inicio de su gestión es un nodo, un eje articulador”. Aquello significaría, como lo manifestó Mario que “ahora hay más ciudadanía, una ciudadanía diferente que ejerce el ciudadano por su propia cuenta, sin liderazgo: Veo gente en la calle preocupada de una mejor convivencia, gente demandando servicios, educadamente, pero con mucha firmeza, veo una mejor cultura de consumidor, si reclama que le vendan el servicio que le venden”.

Para los partidarios del Gobierno, esta repolitización tendría que ver con que Correa puso “al ciudadano como objetivo central de la política (lo cual) ha empoderado a la gente en el sentido de que son sujetos de derechos, lo cual no era así”, opinó Juana. Del mismo modo, para ella, “la gente no tenía claro el hecho de que tenían derechos, no lo tenían claro. Era impensable para ellos reclamar. Ahora la gente reclama, claro que todavía no hacen el paso, el empoderamiento no es solo reclamar... es involucrarse, informarse, ser parte”. El argumento es que con la revolución ciudadana “los sectores populares están más movilizadas a partir del discurso de derechos... ven al Ecuador de otra forma, a la política de otra forma”, comentó Pedro. Las personas “se embalan con el discurso de derechos, entonces hay mucha más participación y crítica... no hay miedo tampoco... el gobierno se ha empoderado de muchos temas que antes estaban a cargo de las ONG, porque había un Estado ausente que se ocupaba de esas cosas”, según Juana.

En suma, contraria a esa visión de desmovilización y apatía social que mantienen los sectores de oposición, la opinión de los partidarios del Gobierno es que los quiteños se movilizan menos pero discuten más, salen a protestar menos pero participan más; se encuentran, incluso, más politizados que antes. De ahí que, incluso, lo dijo Daniel, la gente sí se ha movilizado pero para defender al Presidente. “El 30S fue el caso más claro, la gente se levantó pero para que no le boten, porque sentían que el tipo estaba haciendo bien... entonces yo creo que ha pasado que la gente no se ha sentido amenazada por el Estado y no siente que tiene que ir a botar a un gobierno injusto y corrupto”.

### **La oposición invisible**

El argumento correísta, en boca de los simpatizantes del Gobierno, ha generado mayores espacios de libertad de expresión y participación en el contexto de una sociedad cambiante que se ha empoderado sobre la base de un discurso de derechos. Sin embargo, según el mismo relato, un sector de la sociedad ecuatoriana, aquella conformada por los medios de comunicación y organizaciones sociales contrarios a la revolución ciudadana, no ha comprendido dicha transformación, no han interpretado correctamente los cambios que ha atravesado la sociedad y viven desconectados a la realidad. En la misma situación han caído los partidos y políticos de oposición. Aquello ha sido la causa por la cual, según los testimonios de nuestros entrevistados, en el Ecuador tengamos una oposición invisible, curiosamente no solo para los entrevistados afines al Presidente, sino, también para los entrevistados no alineados y contrarios al Gobierno.

Y es que en un clima de opinión donde priman la voz y las razones de quienes están de acuerdo con Rafael Correa y su Gobierno, la tendencia es que la oposición desaparezca del escenario político, sea muy débil, se presente desarticulada y, por supuesto, no se adapte ni comprenda los cambios que han ocurrido en la sociedad. Juan, desde su postura de no alineamiento, opinó que “en términos generales la oposición da pena... Uno no sabe qué es la oposición”. O es invisible, lo dijo Mario: “No le veo, no asoma realmente...”, o es ciega porque no ven “el Ecuador de ahora, no ven lo que la gente piensa, lo que gente quiere, piensan que su pensamiento de antes es la realidad y quienes no aceptamos eso somos borregos”; o vive una parálisis mental: “Es un problema de haberse estancado, vivir una parálisis paradigmática”, según lo expresó el mismo entrevistado.

Para Teresa esa misma invisibilidad y estancamiento saca a la oposición de su radio de interés y atención. “Como no sacan a nadie interesante, como no ponen a alguien que uno pueda decir ¿Quién es? ¡Interesante! No hay como ni siquiera a ver quién”, fue su comentario. Tenemos, así, una oposición que existe pero que apenas se puede ver, y si se visibiliza “da pena”; aparece muy débil, no interesa, figura absorbida por el oficialismo. Teresa remató su comentario de manera muy sugerente. Para ella en la oposición no solo no hay nadie interesante, sino que no hay “nadie que me parezca tenga ideales”. ¿Pero por qué? Porque según ella en la oposición no existe nadie que diga “Rafael Correa en esto está muy bien y lo ha hecho muy bien, y esto yo voy a seguir haciendo, yo estoy de acuerdo con

esto... que me dé la seguridad que va a estar mejor”. Es decir, para ella, el único lugar interesante de la oposición estaría en ratificar la opinión de quienes apoyan al Presidente y repliquen lo “bueno” de Correa y que, incluso, estén dispuestos a mejorarlo. En otras palabras, el argumento asigna a la oposición una función ratificatoria del discurso dominante; no es criticar, presentar una visión distinta de la oficial, sino ponderar lo positivo del Gobierno y del Presidente; actuar como un parlante más del mensaje oficial. Una visión relacionada la expresó Juan, para quien la oposición “no ha encontrado un espacio específico frente a Correa; a quien hay que reconocerle cosas”. Además, comete el error de explicar sus fracasos echando “la culpa al correísmo diciendo que la gente vota mal”.

Curiosamente, esta invisibilidad de la oposición, no solo ocurre entre los correístas, sino también entre los que entrevistados contrarios al Gobierno. Carmen fue muy clara al respecto: “Yo a ratos pienso que la oposición en el país no existe, porque quizá la mitad de los que debían ser opositores están beneficiándose del régimen y la otra mitad tiene rabo de paja”. De igual forma, Iveth reconoció que en la oposición “no hay nadie, todo está en Alianza País”. Los comentarios apuntan a que, entre correístas y anti correístas, no existe espacio para que aparezca nada o algo interesante más allá de Correa; todo lo que aparece por fuera o en oposición a su liderazgo es débil, desarticulado, penoso, tiene rabo de paja, está absorbido por el oficialismo. Solo Pilar expresó que veía al actual alcalde de Quito (Mauricio Rodas), “cuando madure y gane experiencia”, como alguien que “podría competirle al Correa”

¿Y qué representan la oposición? Para Andrea, los grupos contrarios al Gobierno representan “a los ricos, a los empresarios, a los más potentes”. En la misma línea, según Daniel, “los partidos de la oposición son sencillamente “representaciones de élites... (donde) buscaban más beneficios para la gente que son su base, para la élite que son sus propios negocios... (son) una cuestión de dónde me voy a sentar yo mejor para hacerme un camino más fácil y cómo esto me va a beneficiar”. Entonces, la oposición es representación de lo particular, de intereses específicos y enfrentados al interés general. Se asume que no hay proyecto, no hay una idea, no hay una causa, solo la búsqueda del beneficio particular. Desde allí, por supuesto, la oposición no está en condiciones de prefigurar un proyecto de

país, un proyecto nacional. Incluso, David, un entrevistado que se declaró anti correísta, reprodujo esta perspectiva de una oposición que representa “intereses propios de cada facción” y no un proyecto global de país.

Además de su invisibilidad, otro aspecto importante sobre la oposición, como lo afirmó Pedro, es que esta no logra entender determinadas cosas que pasan y que pasan a veces muy rápido. Predomina en los grupos de oposición, “incapacidad de mirar lo principal y quedarse con la forma”. Esa misma idea, en el sentido de que la oposición no entiende lo que sucede en el país, la expresó María: “La mayoría de políticos (de oposición) se olvidan un poco esa sintonía desde la realidad social y asumen sus prácticas desde su pensamiento... sus discursos son muy débiles, sus propuestas prácticamente nulas.” Más grave aún, para esta misma entrevistada, la oposición no representa porque “le falta dar contenido a su discurso”. En esa perspectiva, “la oposición tiene que construir un discurso político sintonizado con la gente... tiene que hacer un trabajo de construcción del contenido de su discurso; debe trabajar en la construcción de discursos políticos. Cual si fuera poco, Juan dice que la oposición está “atada a viejos esquemas de hacer política... quisieran que efectivamente hayan células al estilo anterior... Es un error que la movilización siempre debe terminar en una manifestación o en un partido.” Deben “revisar la construcción misma de lo político”.

Más que eso, Daniel criticó duramente a la oposición por su falta de coherencia, “no sabes a qué se están oponiendo, se oponen a todo solo por oponerse, o sea es una oposición por oposición”. Y aquello, según este entrevistado, “es muy peligroso para la democracia, es tan peligroso como los ataques de Correa a los defensores de los derechos humanos”. Muy curioso, mientras varios sectores de oposición se juntan bajo la bandera de la defensa de los derechos, el argumento de Daniel es que su unidad es tan riesgosa para la democracia como los excesos de Correa a los derechos humanos.

En términos más duros, Juan desarrolla su comentario sobre la oposición y dice que ve en ella “un ejercicio político intrascendente, un simple juego de vanidades y de retórica, sin una real visión del país. La oposición es para él “un ejercicio de muchas palabras, de muchas personas; que dijo, que no dijo, que me cae bien, que me cae mal, que lo encontré, que lo saludé, que sí me saludó...Yo creo que es una oposición inmadura; es decir, de por

medio no hay un país”. Aquello marca un claro contraste con la idea, que la constataremos en el siguiente capítulo, de que Correa sí entiende la realidad del país, sí se conecta con la gente, sí interpreta correctamente la sociedad ecuatoriana. Y no solo eso, a diferencia de Correa, para afectos, intermedios e imparciales, la oposición no tiene una visión y un proyecto de país. Vale decir que este no es un comentario de un simpatizante del Gobierno, sino de un comunicador no alineado y en muchas circunstancias muy crítico del correísmo.

Solo Fernando, diferenció entre los distintos sectores de la oposición, aunque en ella incluyó a la prensa como un sector político organizado. “Sí hay oposición –dijo— y tiene tres bloques súper claros: los que responden a grupos económicos, los que tienen ideas, y la prensa” Y solo Lauro identificó las dificultades que enfrenta la oposición, no como resultado de sus propias incompetencias, sino de “la extrema politización” generada por el Gobierno, lo cual “deja sin piso a la oposición (pues) disputar en el terreno mediático con el gobierno se ha vuelto prácticamente imposible”. Por lo demás, todos los comentarios de correístas, anti correístas y no alineados, describieron a la oposición en términos muy críticos: es pobre, penosa, intrascendente, desconectada, incoherente, estancada. Sencillamente, la oposición no existe, no se deja ver, no pesa; es invisible. La única fuerza que organiza el clima de opinión pública sobre la política en el país viene del Presidente y el Gobierno.

## **Conclusiones**

Esta primera aproximación al argumento correísta ha intentado describir el contexto desde el que forma el clima de opinión sobre el liderazgo presidencial. Para ello me he enfocado en tres ejes: comunicación, política y participación. El interés fue desentrañar qué decían los entrevistados sobre política, cómo se forman e informan sobre el tema, en qué lugares y con quiénes; cómo perciben las relaciones Gobierno – medios; qué opinan sobre las estrategias y plataformas de comunicación oficiales, siendo las sabatinas la preponderante; cuál es su visión sobre la oposición; y qué dicen sobre la participación y movilización de la ciudadanía.

El hogar es el lugar por excelencia para hablar de política. Nuestros entrevistados dijeron que muy poco conversaban de política en los espacios sociales y laborales; aunque sí en las redes sociales, en especial, los más jóvenes. En la casa, con los familiares más íntimos. El

padre, la madre, el esposo, los hermanos son las personas con las que más se conversa de política y las que más influyen en la formación de las opiniones. Los medios de comunicación tradicionales, especialmente, la televisión, fueron registrados como las fuentes más frecuentes de información, siendo que también se mencionó la prensa, la Internet y los medios electrónicos. Quedó planteada la duda sobre la existencia de estrategias gubernamentales destinadas a incidir directamente en los espacios de conversación de las personas, tanto en las redes sociales, como a través del sistema educativo.

Hubo consenso en que los ciudadanos hoy hablan y opinan más que antes sobre política. Para los correístas las personas están más politizadas e informadas del quehacer político; para los anti correístas la gente evita hablar en público porque tiene miedo a sufrir represalias del Gobierno o, simplemente, a enojarse con personas de su entorno. Mucho menor fue el comentario de que la gente es más apática. Por ello, en este punto, el argumento se dividió en posiciones polarizadas. Para los simpatizantes del Gobierno, en el país hoy existe más libertad de expresión. Incluso se considera que el estilo directo y frontal del Presidente ha contribuido a ampliarla, como si la gente hablara a través de Correa; como si el Presidente llegara a verbalizar temas sobre los que la gente quisiera hablar y antes no lo hacía: en contra de las injusticias, en contra de los privilegios, en contra de quienes hicieron daño al país. Correa asumió el papel de hablar, de denunciar, de confrontar y decir cosas que la gente quisiera decir, por ello, hoy habría más libertad para hablar y opinar que antes.

Para los entrevistados de oposición, en cambio, la frontalidad de Correa lo sitúa en un conflicto permanente y en una confrontación marcada por la intolerancia y denigración a sus adversarios. Y aquello sería un retroceso democrático y en las libertades. Se comentó, incluso, que el Presidente llega a polemizar y hasta a criticar por las redes sociales a quienes lo atacan en esos espacios y de esa manera invade, incluso, espacios privados de conversación.

Algo similar encontramos con respecto a la idea de participación y movilización ciudadana. Las respuestas se dividieron entre quienes, los correístas, consideraron que esta se ha transformado junto con la sociedad y que hoy adquiere nuevos modos de manifestarse, muy

distintos a las formas de protesta que caracterizaron el período de desestabilización que el país vivió previo a la revolución ciudadana. Antes todo era queja, hoy la gente reconoce lo que el Gobierno hace. La gente tampoco se moviliza porque no hay motivos para ello. Habría un Gobierno que responde a las necesidades postergadas de la gente y, por ello, resultaría normal que la gente no salga a las calles a protestar. Además, y ello también se reconoció, el Gobierno ha impuesto orden y ahora hay consecuencias para quienes quieran salir a protestar. Por todo lo anotado, reza así el argumento, en el presente habría más participación que en el pasado, solo que ha adquirido formas institucionalizadas.

Por el lado de los anticorreístas, en cambio, la opinión es que el Gobierno ha cooptado o ha incluido en la burocracia a quienes se movilizaban en el pasado; que la gente ha ingresado a una vida de consumo que alimenta su conformismo o; simplemente, que tiene miedo. Este grupo considera que la protesta en que vivía la sociedad quiteña era algo normal y que lo que está ocurriendo con la revolución ciudadana sería algo anormal, impropio de los habitantes de esta ciudad. Entre los no correístas, quedó implícita la idea de que los quiteños, con la revolución ciudadana, habrían perdido un halo de rebeldía que haría parte de su forma de ser.

La opinión general es que el Gobierno cuenta con un muy eficiente, sofisticado y variado repertorio de instrumentos de comunicación, a través de la propaganda, los medios públicos, las sabatinas, etc. Estos instrumentos configuran una relación no mediada, directa, de interacción con la sociedad. Las sabatinas, sin embargo, aparecen como el punto de referencia principal desde donde el Presidente moldea el clima de opinión sobre sí mismo y su Gobierno. Su centralidad en la construcción del clima de opinión quedó establecido por la referencia constante a ellas en casi todas las conversaciones. Aquello, a pesar de que los entrevistados afirmaron que no siempre las escuchaban, o las escuchaban en solo una parte y a momentos. El punto ahí es que los medios, tradicionales y digitales, se hacen eco de la palabra presidencial, por lo cual su mensaje se reproduce en espiral. Amén de que estas se retransmiten en diferentes horarios de radio y televisión en las programaciones de los medios públicos y privados durante todo el fin de semana. Con ello, se logra que al menos un fragmento de las mismas llegue a una gran parte de la población,

El relato de las sabatinas es muy simple: Un Presidente que gobierna e informa al mismo tiempo; un Gobierno en vivo que puede ser visto y oído por todos; la escenificación de un drama con un alto contenido emocional. El personaje es Correa; él hace las veces de profesor y polemista; allí monta cátedra y combate a los enemigos de la revolución; allí se torna real, una persona de carne y hueso. En la sabatina, es decir, desde una plataforma controlada y montada como un espectáculo mediático, el Presidente se humaniza y se vuelve una persona única e igual a todos. Se constituye, así, un contexto de espectacularidad mediática donde un Presidente real gobierna en vivo y determina no solo el universo comunicativo del país, sino también su escenario político. Es en este territorio mediático en donde adquiere sentido de realidad un Estado y un ejercicio de gobierno que aparecía lejano y ajeno a la gente. Por ello, y así apareció con claridad en el habla de nuestros entrevistados, el Presidente ha asumido como una de sus tareas políticas principales confrontar a los medios y ponerlos en orden, disciplinarlos y hacerlos cumplir el papel que él necesita que cumplan. En la medida en que lo logra, se arma el contexto mediático y político del correísmo. Este contexto, además, es un escenario de alta confrontación verbal que incluso podría asumir una dimensión amigo-enemigo.

En este contexto, vale puntualizar, el Presidente posee un monopolio de saber, un monopolio del interpretar, de entender correcta y profundamente la realidad. Todos los demás actores no entienden las transformaciones recientes de la sociedad ecuatoriana; no comprenden las nuevas formas de participación y expresión que están en juego; y opinan, se oponen, hacen política, desconectados de ella. El clima de opinión asocia poder y verdad, poder y realidad. Todo lo que se ubica por fuera de esa triada no existe, no cuenta, es erróneo; es expresión de lo particular, de local, de lo parcial. Por ello la oposición no existe o es invisible, incluso para las personas no afines al Gobierno. No existiendo una discriminación de la heterogeneidad o variedad al interior de cada sector, la gente los percibe como un bloque, sin distinguir, diferenciar o matizar los grupos o posiciones dentro de cada uno. Esta mirada en bloque es polarizada: quienes están con la revolución ciudadana y el Presidente, y quienes están en contra. El clima de opinión no admite otro punto de vista, otro lugar para hablar o actuar. Por ello, las expresiones de las personas que se declaran no alienadas terminan identificándose finalmente con uno de los polos.

Lo mediático, en el argumento correísta, es el espacio político central. Por ende, es en este espacio donde se sitúa el terreno principal de disputa, no solo comunicacional, sino política. Esto es esencial al contexto desde el que se configura el clima de opinión sobre el liderazgo correísta. Y lo es porque allí, en este espacio controlado, en este espacio construido como un espectáculo dramático, Correa no tiene ni puede tener contendores. En la puesta en escena, desde la que se construye la política en la revolución ciudadana, hegemoniza la construcción de sí mismo como personaje, como el Presidente que gobierna en vivo, en un ejercicio solitario, aislado de otros espacios de disputa política. Desde allí, él transforma el país en contra de todos los obstáculos y fuerzas del pasado. Aquello la gente puede verlo y oírlo en vivo y eso es fundamental. Se trata de un relato dramático y épico; una epopeya en solitario en la que Correa solo puede ganar y reafirmarse como líder absoluto. El resto es invisible, el resto se han desconectado de la realidad. Por ello, el escenario mediático-político de la revolución ciudadana es un monólogo. Por ello, también, el formato de las sabatinas, en que el Presidente habla y gobierna solo frente a las cámaras y los micrófonos, reproduce fielmente la imagen que corresponde a esta dramatización política en solitario. Es en ese contexto el en que este personaje mediático, el presidente Rafael Correa, ejerce su incuestionable liderazgo político; tema que profundizaremos en el siguiente capítulo.

## CAPÍTULO DOS

### EL ARGUMENTO CORREÍSTA

#### El clima de opinión sobre el liderazgo de Rafael Correa

Luego de haber analizado el contexto en que se genera el clima de opinión dominante, este capítulo reconstruye el argumento sobre el liderazgo de Rafael Correa. Para ello, en primer lugar, describe las distintas concepciones sobre el liderazgo político de nuestros entrevistados; qué características debe tener un líder político; cuáles son sus principales atributos. Luego de ello, se aterriza en las precepciones sobre el liderazgo presidencial; por qué Correa tiene seguidores, en qué consiste su fuerza política. A continuación, el capítulo aborda los logros que los entrevistados percibieron sobre su gestión; cuál es el país que se está construyendo en la revolución ciudadana. Finalmente, se cierra con la conversación sobre el post correísmo; el país que quedará luego de que Correa abandone el poder; cuál es la visión sobre el futuro del Ecuador.

Siguiendo la propuesta metodológica expuesta en la introducción nos concentraremos en describir lo que fue verbalizado por nuestros entrevistados. El argumento que reconstruimos proviene desde las posiciones de comunicadores y ciudadanos, que hablaron desde posiciones de afinidad al gobierno, no alineación y oposición al Gobierno, provenientes de diversos estratos socio económicos y grupos de edad. Como lo hemos dicho, tan importante como lo que se dice, es aquello que se calla; lo que se omite; lo que las personas en su conversación no dicen. En las conclusiones se exponen algunos puntos sobre estos silencios, así como también lo que fue dicho.

#### **El liderazgo: líder carismático versus estadista**

Para iniciar la presente reconstrucción del clima de opinión sobre el liderazgo del actual presidente del Ecuador, comenzamos refiriéndonos a cómo nuestros entrevistados perciben el liderazgo político, en general. Luego se ubicará el argumento de Rafael Correa como líder político, en particular. Sin duda, las respuestas de los entrevistados a las preguntas particular y general, estaban estrechamente relacionadas y coincidían casi en todos los casos, incluidos los entrevistados contrarios al presidente. Es decir, cuando se respondió

sobre la percepción de liderazgo que se tenía en mente, los entrevistados tomaron como punto de referencia, en positivo o en negativo, el liderazgo de Rafael Correa. Aquello es significativo pues implica que en el clima de opinión sobre liderazgo político en el Ecuador se excluyen las formas de liderazgo político que no calzan con el modelo impuesto por el correísmo, pues son vistas como modelos ideales que no corresponden a las condiciones de la sociedad ecuatoriana. Así las percepciones de modelo de nuestros entrevistados transitan en un continuo que se mueve entre dos extremos: el de un liderazgo posible, carismático, impositivo, un tanto autoritario, pero necesario para transformar el país; y el de liderazgo ideal, tolerante y democrático de un estadista.

Vamos a la reconstrucción del argumento. El común denominador entre los entrevistados fue expresar que “un líder político es aquella persona que “mueve masas y que lidera un movimiento, más que un movimiento... Eso es un líder político”, afirmó Daniel. Para una opositora, Iveth, un líder es una “persona que dirige porque si no todo el mundo nos desmandamos”, pero matizó que este debe ser “justo... un hombre íntegro totalmente”.

Desde una visión que claramente describe el modelo correísta de liderazgo, Teresa expuso categóricamente los adjetivos que lo definirían: “Fuerte, decidido, sin mucho miedo, valiente, rápido, con metas, un poco autoritario”. Esta lista es expresiva de un tipo de liderazgo que apuntan a una capacidad resolutiva y decisoria rápida, poderosa, exenta de temores. No hay un solo calificativo que haga referencia a cualidades conciliadoras, dialogantes, consensuales. Es importante la declaración de que el líder, para serlo, debe ser “un poco autoritario”, que claramente refiere a que sus opiniones y decisiones deben imponerse a los demás. De ahí que, para la misma entrevistada, las características que no debería tener un líder político son: “Egoísta, fácil de convencer, que se mueve de un lado a otro, que no está fijo en sus metas, que tiene miedo a decir lo que piensa”. Lo primero a destacar en este comentario de que un líder debe pensar en los demás, pero a renglón seguido, no dejarse imponer nada por nadie y mantener posiciones poco flexibles. Ambos elementos refuerzan esa posición de que el liderazgo está asociado a una actitud impositiva pero no egoísta; entregada a los demás, generoso, pero inflexible para no dejarse influir por nadie. Se dibuja así una figura de liderazgo cercano a lo paternal, un padre caritativo,

severo que conoce lo que se debe hacer para “llevar a un grupo hacia una meta, para definir, para dirigir”, que no tiene miedo ni se deja manipular.

Mario amplió el significado del liderazgo político hacia lo pedagógico: “Un líder político es quien ejerce procesos docentes con el pueblo, a toda la gente hay que darle oportunidad de que aprenda cosas; yo valoro mucho la construcción de claridades para la gente; las claridades que se construyen para la sociedad son importantes... Un líder político es un pedagogo, un docente, un buen líder político es el que desarrolló procesos docentes, construye claridades”. La capacidad pedagógica del líder hacia la construcción de claridades para la gente aparece, para este entrevistado, como una de las funciones principales del liderazgo político. Un buen líder es un pedagogo, alguien que enseña, alguien que explica, un docente. Así, un líder “es quien propone vías, nuevos caminos; es un visionario”, lo explicó Juan.

Pero también está la idea, contradictoria por cierto, de que el líder político debería, según Carmen, diferenciarse de los “políticos sin más”, que “si llegan al puesto que están anhelando, se olvidan, solamente hacen lo que ya está hecho por los otros candidatos”. Entonces, insistió ella, los líderes verdaderos deberían ser “más conscientes, que si ellos ganaran, cumplieran con las promesas que ellos hacen, porque a uno le engañan para darle el voto a ellos.” El liderazgo implicaría cumplir las promesas y no engañar como lo hacen los “políticos sin más”; no olvidar las promesas y no conformarse con continuar lo que ya estaba hecho. Para Carmen, el olvido de las promesas y la continuidad en las políticas de un dignatario están muy asociados. Se colige que quien llega al poder debería decir y hacer lo que dijo en la campaña, de una u otra manera, gobernar con el mismo relato proselitista que lo llevó a ganar; romper con lo que se hizo antes y cambiar. Muy interesante la perspectiva de Carmen en el sentido de que las campañas pesan; al valor que ella otorga a la coherencia que deben exhibir los líderes entre lo que dijeron como candidatos y deben hacer como dignatarios. Es eso lo que distingue a un líder de un “político sin más”.

Al final, la entrevistada definió al líder político como el que “debería ponerse al frente”. Ojo que no son otros, sus seguidores, quienes sitúan al líder en la vanguardia, sino que él mismo se coloca en esa posición. Para ello, según Carmen, “él tiene que hacerse respetar y hacer las cosas bien, él tiene que ser una persona seria y no dejarse mangonear por atrás”.

En pocas palabras, el líder político, en masculino, debe autoproclamarse, tiene que hacerse respetar, sin que otros, por atrás, lo manipulen. Se describe una visión del liderazgo en solitario, nadie lo pone ni nadie está tras él; él se ubica a sí mismo en la posición de liderazgo y asume el papel.

Para los entrevistados contrarios a Correa, en cambio, un líder político debería tener una postura más incluyente y tolerante; debería trabajar por todos, “luchar porque todos estemos bien... escuchar a todos, aceptar cuando no se está de acuerdo con él”, comentó Iveth. David, joven anti correísta, habló que el líder debe guiar, tomar decisiones, pero, “especialmente coordinar esfuerzos...es, entonces, una persona que reconoce potencialidades en todas las personas que le rodean”. Junto a ello, este entrevistado agregó que el líder político “no debería ser personalista, debería ser humilde; debería ser modesto pero seguro, debería ser abierto a la crítica”. Contradictorio que cuando este mismo entrevistado respondió sobre si Rafael Correa es o no un líder político, no dudó en responder positivamente a pesar de que no calzaba en lo que respondió es el perfil y funciones de un líder político. Allí sumó otras características como ser “un buen trasmisor de ideas... luchar por lo que él cree”.

Esa perspectiva incluyente la complementó Jorge al definir al líder como aquel “que no diga ‘hagan’ sino ‘hagamos’ entre todos... Un líder tiene que ser para todos y decir ‘hagamos’, incluido él también”. Dos entrevistados de oposición, Ana y David, usaron el sustantivo estadista para definir a un líder político, lo cual, para la primera, implica “deberse a todos los ecuatorianos, no a un partido político”. Aún más, según David, un líder político es aquel que construye “un país a base de liderazgos colectivos, no es un caudillo, no es un capataz, que sigue sus propias apetencias y vanidades.” En otras palabras, para David, un líder político es todo lo contrario al perfil que con el que él mismo, Ana y Jorge, describen a Correa. Sin embargo, al momento de responder si el Presidente es o no un líder, sin dudarlo los tres opinarán que sí.

Para los entrevistados pro Correa, en cambio, quienes no usan la palabra estadista para definir a un líder político, la característica de que una al país, represente al conjunto de la nación o exprese una visión incluyente y una práctica de tolerancia, sería menos importante. Por el contrario, Daniel mencionó que este “debe ser súper carismático, debe

expresar súper bien sus ideas... que la gente lo mire e inspire pasiones”. De igual forma, un líder político es “alguien que puede decir las cosas de frente... muy directo, pero también que sabe manejar la conflictividad”, lo comentó Daniel. Según su visión, “el carisma es la personalidad y el efecto que tiene la personalidad de un individuo sobre las personas”, lo cual implica un poder inspirador, la generación sentimientos de empatía hacia él, pasión. Estos atributos provocan una pasión inspiradora que, por la “connotación social del Ecuador, no creo que un líder político deba ser alguien que vaya a unir a las personas”, sentenció el joven correísta. Y prosiguió, “yo creo que más que nada un líder político va a generar pasiones, realmente eso puede llegar a una unidad mejor pero no creo que deba ser una característica fundamental”. Más que unir, conciliar, articular diferencias, la idea de liderazgo que predomina en este relato es la capacidad de movilización, de generar pasiones en la gente, de proyectar un carisma convocante e inspirador.

En resumen, más que la unidad que generaría un estadista, los correístas conciben el liderazgo desde el carisma, la pasión. Para Fernando, comunicador de un medio público, un líder “es alguien capaz de plasmar un proyecto político radical”. Aún más, En él, aparece muy fuerte la idea de que un líder político debe tener la capacidad de provocar cambios, rupturas, ser radical. Quienes no tienen esta característica determinante no serían líderes. Se entiende que un líder político en alguien con la fuerza de quebrar es estatus quo. La posibilidad de imaginar un líder conservador sería imposible, según Fernando. En el argumento correísta un líder es un radical. Quien no es un radical no puede ser imaginado como un líder.

Entre las características propias de un líder político está en llevar a otros a tomar decisiones, decirles lo que deben hacer y cómo deben hacer. Para el mismo Fernando, “un líder político sobre todo es quien es capaz de seducir para que otro tome decisiones; un líder dice esto hay que hacer, así hay que hacer, es auténtico”. El liderazgo político poco o nada tiene que ver con los consensos sino con la imposición de puntos de vista. Allí radicaría la autenticidad necesaria para el liderazgo.

Otro elemento del liderazgo político es la fuerza personal; característica que debe incorporar varias dimensiones. Andrea, nuestra joven entrevistada pro Correa, lo definió en los siguientes términos: “En general, un líder es “una persona que tenga como presencia, no

solo física, o sea que le veas fuerte, o sea que en sí su personalidad no le veas súper tímido sino como que fuerte, y que a la vez, siempre lo que diga es coherente, o sea que no se está contradiciendo... es súper firme en sus posturas”. Andrea situó tres aspectos de fortaleza personal de un líder: presencia física, personalidad y coherencia en el discurso. Coherencia que, por tanto, lo haga predecible, es decir, “que cuando pase algo sepas qué medida exactamente va a tomar”. Pero no solo eso, además, “tiene que ser simpático porque de alguna manera eso te inspira confianza y podrías votar por él o seguir lo que él dice”.

Igualmente, nuestra entrevistada ubicó un elemento que no había sido mencionado y que, sin duda, es muy importante en una sociedad mediatizada: la simpatía e imagen personal del líder. Lo importante es que ella lo conecta a la proyección de confianza personal y posibilidad de favorecerle con el voto. Andrea profundizó esta idea más adelante, asociando nuevamente presencia física y fuerza. Nos dijo: “También me parece como que la presencia física, la forma como la que él se presenta, solo el hecho como que de pararse, el tono de voz es como que súper más fuerte. A veces puede ser mandón o prepotente, y al menos eso a mí me da una sensación de que le respeto más, habla más fuerte, me llama mucho más la atención oírle...”

La misma entrevistada nos dio muchas luces respecto a qué función debe cumplir un líder político, para qué sirve un líder político. Así agregó: “Yo creo que siempre necesitas alguien que tenga la voz oficial, porque a veces, es súper difícil llegar a un acuerdo entre muchas personas. Entonces por ahí siempre tiene que haber una persona que al final represente, como que, la decisión de conjunto, que sea la persona que diga vamos a hacer esto y decir más o menos que dirección se va a tomar”. Función de conducción, de mando, firmeza para decir lo que piensa, capacidad para decidir harían al líder político, lo que significa ponerse por encima de los demás y decidir por el conjunto.

En abstracto, correístas y anti correístas dibujaron concepciones diferentes respecto a qué es el liderazgo político. Para los primeros, el carisma del líder es lo fundamental; asociado al mismo, su fuerza personal, su capacidad inspiradora, coherencia y voluntad para romper es *estatus quo* son atributos centrales del liderazgo. Mientras tanto, los no correístas enfatizaron cualidades de tolerancia, diálogo, capacidad de escuchar a otros. No mencionaron carisma ni ruptura del *estatus quo*. Definieron al líder como un estadista,

palabra ausente del argumento de los correístas. Pasemos ahora a describir su relato sobre el liderazgo de Rafael Correa.

### **Correa como líder político: Caudillo académico, pedagogo, ganador, vengador**

Existe consenso en que Rafael Correa es un líder político, entre los correístas, anticorreístas y quienes se definen como no alineados. Sea cual fuere la concepción de liderazgo, la expresión de Daniel expresó sin titubeos dicho consenso: “Es un líder, definitivamente, nadie lo puede negar”. Solo una entrevistada de oposición manifestó que Correa es solo un “líder para la gente que le sigue”; no así para todos. Y le siguen, porque “él se enfoca más en el populismo”, dijo Iveth. Y otro entrevistado, Jorge, hoy contrario pero inicialmente seguidor de Correa, dijo que “al principio fue un líder... Pero que ahora como que prácticamente ya casi todo el mundo opina y dice que el país ya es de él porque tiene la Asamblea y todo su partido político y él dice lo que tienen que hacer... Ya le digo al principio sí lo fue porque luchaba por lo que él creía que faltaba al país, pero ahora como ya tiene toda la Asamblea ganada, él dice ‘quiero que se apruebe esto’ y se aprueba”. Es decir, Correa fue líder cuando no tenía mayor poder y luchaba por sus creencias antes de mandar a los demás, de apropiarse de todo el poder.

Entre quienes siguen al Presidente, la idea predominante es que Correa en lo personal tiene cualidades especiales para el liderazgo: “Es fuerte, es decidido, creo que es generoso, creo que tiene claro lo que quiere, no se doblega fácilmente... es una persona inteligente, sabe de economía, es un Ph.D. en economía... es una persona, para mí, verdadera, yo le siento verdadera”, opinó extasiada Teresa. En otras palabras, Correa posee características personales que le permiten ser un líder; no solo preparación académica sino cualidades morales asociadas a la fortaleza de carácter, autenticidad, claridad de objetivos.

Para Daniel Correa es líder por su personalidad. “La fuerza de él radica en su personalidad, en su carácter. Ahí es donde está todo, es una mezcla de inteligencia, carisma, carácter y personalidad que lo hacen único” En la misma línea, Juana describió a Correa como “alguien que se ha emperrado en ser presidente de la República y que lo ha logrado porque es un tipo hábil, un tipo capaz en el uso de la palabra y con buenas intuiciones”. Andrea lo dijo con más fuerza: “Correa sí es un líder político” porque “en cierta forma ha mantenido

una actitud frente a todo...no se vende por una idea, que no cambia de parecer fácilmente sino que mantiene su posición”. En su opinión, Correa ha basado su liderazgo en “inspirar a la gente para que quieran ser parte de la idea de ser ecuatorianos y súper patriotas”. El presidente sería “una personalidad que inspira; hábil, con una actitud frente a todo, inteligente, carismático”.

Solo dos entrevistadas no reconocieron el liderazgo de Correa. Para Pilar, anticorreísta, Correa no sería líder porque “solo piensa en él y en su grupo”. Al principio sí lo fue, pero “el poder lo ha cambiado”. Marcela, joven de nivel socio económico alto y de oposición, desechó el liderazgo del Presidente. Lo definió así: “Rafael Correa no es un líder, a mí no me gusta cómo él se maneja, es una persona prepotente; es muy inteligente y capaz de acabar con una persona... y no lo considero un líder”. Porque, además, “un líder tiene que enseñar y preparar a otras personas y Correa no lo ha hecho, no ha hecho un equipo”.

En cambio Carmen, afín al Presidente y al Gobierno, titubeó en su respuesta sobre si Correa es un líder político: “Eh, no sé, no creo” dijo, pero luego complementó manifestando “o sea, yo le veo líder a él porque ha ido ganando. Él salió con sus metas, salió ganando de volver a gobernar nuestro país, ya creo que va por 12 años u ocho no más ¿ocho es?... por ese lado yo sí creo que es un líder, pero atrás de él no sé si haya algún partido que le apoye”. En otras, la razón por la cual la entrevistada cataloga a Correa como un líder político, luego de dudar, es porque ha ganado elecciones. Aquello lo corroboró con sus opiniones sobre Guillermo Lasso de quien se preguntó: “¿De qué líder hablamos, si a la primera cae?” Según ella, el haber perdido las elecciones lo descalifica como líder, porque “un líder es el que siempre gana sus metas. Si usted quiere hacer algo y ganó, entonces yo soy un líder porque gané”, tan sencillo como eso.

A reglón seguido, empero, al comparar a Correa con Lucio Gutiérrez, el énfasis pasó al tema de cumplir o no cumplir los ofrecimientos. Así, hablando de Gutiérrez, “él al principio sí (fue líder) pero lo malo de él fue que él en vez de hacer cosas buenas, él empezó a hacer cosas malas, que el líder se le bajó, porque si él empezaba a hacer cosas buenas, como cuando le botó a Jamil, y de pronto él ganó, pero lo malo fue que se le subió mucho el liderazgo de él, y después cayó en lo mismo. Entonces sí, él también fue un líder al principio pero él ofreciendo al pueblo a su manera, porque él no cumplió nada de lo que

ofrecía”. Este fragmento, muy rico en contenido, abona varios elementos. Lo primero es que, según Carmen, Lucio comenzó bien pero pronto empezó a hacer cosas malas y ahí el líder “se le bajó”. Eso que hizo bien, al principio, fueron cosas como botar a Jamil, es decir, dar un golpe de Estado y por ello, de pronto, ganó. Su problema fue no cumplir con lo ofrecido, con lo cual su liderazgo terminó. Su diferencia con Correa es que este ha seguido haciendo las cosas bien, cumpliendo con lo ofrecido, por lo cual, su liderazgo no ha caído, no se la ha bajado. “El Rafael Correa sí ha cumplido en todo sentido”, insistió Carmen. Ahí radicaría la vigencia de su liderazgo. “Él ha demostrado al pueblo que se puede confiar en él... yo le acompaño porque sé que va a cumplir lo que está diciendo, entonces yo creo que por eso la gente le sigue y responde”. Lo que ella dice podría resumirse en una palabra: coherencia. A Rafael Correa la gente le sigue y lo considera un líder por la coherencia que encuentra entre lo que dice y hace.

Ese liderazgo indiscutible habría provocado en la gente un cambio frente a la política y el sistema democrático. Pedro lo expresó de la siguiente manera: “Yo creo que la gente ahora vota mucho más convencida por el presidente, por (Alianza) País, de lo que votaba antes por cualquier partido político”. Para Daniel, en la misma línea, “el presidente ha logrado movilizar a un montón de personas que no se ha visto en un montón de años... creo que nunca se ha visto tanta pasión por una persona, en un montón de tiempo”. Aquello, según Teresa, ubicaría a Correa “en el mismo nivel que figuras de la historia ecuatoriana como Velasco Ibarra o Eloy Alfaro”; presidentes que, según la entrevistada, “cautivaron, fueron amados, fueron apreciados, fueron preciosos... Creo que es lo que ha pasado con Correa, es una masa tan grande de gente que se le entrega y se le pone en los brazos”.

Conviene que nos detengamos en las palabras de Teresa. Ella usa eleva la dimensión del liderazgo de Correa a la talla de Bolívar o Velasco Ibarra. Según su criterio, no solo es que la revolución ciudadana haya recogido el legado de figuras como Alfaro, sino que Correa mismo habría logrado equiparar su dimensión histórica. Por otro lado, ella utiliza palabras como amado y precioso, además de apreciado, para describir a su líder; palabras que proyectan una cierta divinidad. Pero la masa de gente no solo se entrega al líder, se le pone en los brazos. Es una entrega total a un ser superior, mucho más grande, que es capaz de

tomarlo en sus brazos. En ningún otro testimonio se encontró palabras con una connotación bordeando lo religioso como el de Teresa.

Desde una perspectiva un tanto más sociológica, se dice también que “Correa llegó a ocupar un vacío; un vacío de representación, de liderazgo”. Según Juan, la legitimidad del liderazgo correísta tendría como trasfondo la existencia de un vacío político: el abandono, la desidia, el desentendimiento, el fracaso de las elites que gobernaron el país en el pasado. Para él, “hay un país real que las elites lo imaginaron de otra forma; se han equivocado porque no se han ocupado de este país. La desidia de otros gobiernos que no se ocuparon de la educación, ni de la equidad ni de un montón de cosas... Llega un momento en que esa olla de presión mandó muchas alertas que no fueron atendidas”. Tres cosas: un país que las elites no entendieron, una clase política que desatendió el país y una sociedad que fue acumulando tensiones y envió varias alertas. Aquello configuró un vacío de representación, que lo llenó Rafael Correa. Si antes hubo políticas redistributivas estas no fueron masivas ni llegaron como llegan ahora; “tampoco el Estado tuvo tanto dinero ni la comunicación de las élites del pasado era efectiva”, insistió Juan, pero lo cierto es que Correa aprovechó esa oportunidad y llenó ese vacío. En suma, “Correa se ha nutrido del imaginario de que las cosas no se hicieron bien”.

Pasando al tema de qué explica el liderazgo presidencial, los entrevistados expresaron varias razones. Un primer grupo de respuestas, no dominantes empero, que explican el liderazgo correísta por fuera de sus características propias. La primera opción es la bonanza económica experimentada por el país en los últimos años. “El modelo correísta subsiste mientras tengas altos precios del petróleo”, anotó Ana; o en “el petróleo y la plata que tiene el Estado”, dijo Juan. Esta idea se asocia a la capacidad del gobierno de redistribuir esos recursos en lo que Iveth denominó “bonos de la vagancia” y David el beneficio a “sus bases”, lo cual, agregó, “le da poder”. Es decir, “la fortaleza de Correa en la comunicación está dada por otras cosas, que no son forzosamente la comunicación misma, la economía, los subsidios; mientras la economía esté bien, los líderes se comunican fácilmente con sus gentes”, resumió Juan. Víctor, por su parte, mencionó la existencia de mecanismos de coacción y chantaje, especialmente en el sector público para conseguir respaldo político, sea a través de empleos o la concesión de contratos. Y, finalmente, de acuerdo a Jorge, la

fortaleza de Correa se sustenta “en la buena ayuda del Vicepresidente que hizo la Fundación Manuela Espejo, ahí nadie dijo es el Vicepresidente el que está haciendo para ayudar a los discapacitados, sino el Presidente... ahí ganó más popularidad y más gente”.

Otro factor externo a la personalidad del Presidente que explicaría la fuerza de su liderazgo presidencial sería el excelente manejo de comunicación gubernamental con un “fuerte componente simbólico de recuperación de los símbolos patrios, la bandera, el himno nacional, la presencia del poder, el manejo de los colores” lo interpretó María. Correa comprendió la potencialidad de la comunicación en la política y el no haber tenido autolimitación en el uso de instrumentos comunicacionales, incluida la réplica en los espacios noticiosos de los medios, sostuvo Pedro. Correa inaugura un tipo de gobierno basado en encuestas, puntualizó Lauro; mientras que Ana puntualizó la estrategia de utilización agresiva de toda la información del Estado.

Predomina una visión muscular de la política en que el liderazgo correísta es fuerza. Correa se proyecta similar a otros líderes también percibidos como fuertes. Así, varios entrevistados encontraron parecidos entre Correa y Febres Cordero y entre Correa y Nebot, mientras que todos marcaron un fuerte contraste con Lucio Gutiérrez, quien “no consiguió un auténtico liderazgo”, según Ana; o con Guillermo Lasso, quien “en la primera (elección) cayó”, según expresó Carmen. Abundaron comentarios como: “Correa y Nebot tienen liderazgos muy parecidos”, para Juan; o “Correa tiene bastante de León, o sea ese carisma, esa pasión”, según lo manifestó Daniel. Idénticamente, Andrea expresó: “yo creo que son muy parecidos porque Nebot en Guayaquil es como la figura principal... tienen esas mismas actitudes de hablar fuerte y cómo dicen las cosas, cómo se presentan creo que son muy iguales...y aunque tienen diferentes ideales”. Daniel lo confirmó: “La diferencia más grande entre Nebot y Correa es más ideológica... pero ahí los estilos, en cuanto a cómo los dos se manejan, los dos tienen un estilo muy parecido en cuanto a lo confrontativo, en lo carismático.”; e igual David: “Son bastante parecidos en cómo dirigen a su público... pero puedo decir que ambos son grandes líderes políticos”. Más allá de las diferencias ideológicas que pudieran existir entre Correa y los líderes social cristianos, se coincide en mencionar similitudes en la fortaleza, determinación y carisma de su liderazgo. La idea

principal es que un líder debe ser fuerte, imponer, hacerse respetar, no allanarse a los demás. En lo muscular Correa, Febres Cordero y Nebot son muy parecidos. La fuerza de su liderazgo, de su carácter personal impositivo, capaz de imponerse a los demás, de hacerse respetar los identifica más allá de sus diferencias ideológicas.

Gutiérrez, en cambio, es otra historia. Para María, Correa es un líder fuerte, él no es un líder cualquiera; “marcará una etapa histórica en el país... no será un Lucio Gutiérrez, definitivamente” dijo la misma entrevistada. Para ella, Lucio Gutiérrez no cambió nada, no marcó una etapa en la historia, lo cual pareciera ser característica de Correa, lo cual se complementa con su radicalidad y capacidad de romper el orden vigente y, evidentemente, marcar una etapa histórica. Para Juan “Gutiérrez fue un líder que no llenó vacíos, por sus limitaciones... Gutiérrez es más corto (que Correa) en cuanto a los imaginarios que puede representar”. Según Daniel, “o sea, yo creo que Lucio le ve a Correa y tiene envidia”; mientras que Andrea se explayó en su comparación de las diferencias entre Correa y Gutiérrez: “Me parece que Lucio no era tan líder porque, por ejemplo, tú sabes que tienes el presidente y más que nada es una persona que está arriba de todos, a mi Lucio me daba la impresión de que sí era el presidente pero siempre como en un grupo de gente, o sea, no era una persona, no era la imagen, sino un grupo de gente que estaba en el poder”. Interesante aquello de que con Lucio no gobernaba la persona, sino un grupo en el poder, siendo además que, para ella, él no era la imagen. Recordemos, como quedó consignado arriba, que para esta misma entrevistada, Correa, por su presencia física y fuerza de carácter, sí era la imagen. Pero, además, la palabra imagen tiene una connotación mediática. Correa es la imagen en tanto que figura mediática, mientras que Gutiérrez no era la imagen, no era la figura mediática. Sin existir como imagen, por tanto, Lucio no gobernaba, no fue líder.

Pero la entrevistada tuvo más que decir sobre Gutiérrez: “Él era como que sí el presidente, pero todo el mundo se burla, no siente que por sí la gente le respeta. Entonces eso a mí tampoco me dice como que, ahí sí yo también le voy a respetar, si ves que todo el mundo se burlaba, eso también influye”. Es decir, para Andrea, Lucio no proyectaba respeto, todo el mundo se burlaba de él, lo cual era también una invitación a seguir la corriente. De ahí se puede colegir de que por fue derrocado.

Muy distinto con Correa, sobre quien Andrea tuvo cosas que agregar: “Aunque me parece a veces un poco prepotente, a veces, por ejemplo con todo esto de que le puedes insultar o cualquier cosa, eso a veces me parece medio estúpido, pero al final creo que él sí se posesiona como persona y como imagen de autoridad. Porque a mí me parece que si eres el presidente de un país, eres la persona más importante... eres el presidente y el respeto sí es diferente. Eso me parece que él sí ha logrado de cierta forma posicionar, no siquiera a él sino al cargo, algo que no hizo por ejemplo Lucio Gutiérrez.” Correa infunde respeto y miedo, aun cuando a veces su prepotencia lo haga aparecer “medio estúpido”, pero el punto que él sí ha logrado posicionarse en el cargo, ser una imagen, que Gutiérrez nunca lo logró.

Pero más allá de aquello, la opinión de Andrea se asocia a dos aspectos importantes: credibilidad y, sobre todo, seguridad. La entrevistada expresó: “sabes que esa persona que tiene ese cargo va a hacer algo” y con eso se gana “creo que seguridad”. Andrea completó la idea diciendo: “O sea yo creo que para muchas personas es como un papá, digamos, que mucha gente se siente segura... él ha tratado de ponernos al Ecuador como tal y la gente sí siente, como que, es un papá, siempre está ahí, tiene una figura presente y eso hace que la gente se sienta protegida, siente que van a velar por sus intereses”. Medio estúpido, como ella mismo lo describió, pero que al final se ha posicionado en el cargo, infunde respeto, credibilidad y seguridad, con lo cual hace que la gente se sienta protegida. El argumento sobre el liderazgo de Correa se cierra con la visión de un protector “que va a velar por sus intereses” o “que va a hacer algo”.

Una entrevistada de oposición aportó un aspecto importante a la comparación entre Correa y otros políticos ecuatorianos. Para Iveth, eran iguales y no había diferencia. Correa y Lucio, “los dos son la misma cosa... porque existe corrupción.... En todo caso, Lucio nos dejaba por lo menos exponer al menos lo que uno quiere, ahora no se puede ni hablar”. Correa y Nebot, “son iguales... yo no creo que haya habido un cambio, yo hasta ahora no puedo decir este presidente ha sido un poco honesto”. La visión de esta entrevistada, desencantada y pesimista sobre la política y los políticos, en general, y que no hace diferencia entre Correa y la clase política pareciera no hablar desde el relato de cambio y

refundación política del Gobierno y sigue pensando la actividad política desde el mismo argumento de crítica y antipolítica que acompañó el colapso del régimen político anterior. Otro elemento que distingue a Correa de los otros políticos sería que su discurso se sintoniza con la gente. Pedro puso como ejemplo a Jamil Mahuad, quien, según él, “no tenía la sintonía que tiene Correa porque su estilo comunicacional era totalmente frío, era abstracto, elevado, era la autoridad hablando al pueblo”.

Dos asuntos que saltan poderosamente a la vista son, en primer lugar, que la noción de liderazgo con la que se mide a todos los demás está dada por la fuerza del líder para imponer su posición, para lograr lo que busca, para salirse con la suya. Aquello es lo que hace a una persona un líder político y, por ello, Correa es líder y en esa categoría se junta con Febres Cordero o Nebot. No hay espacio alguno para liderazgos menos impositivos, consensuales o conciliadores. En segundo lugar, líder es quien gana elecciones. Aquella opinión se expresó muy claramente con relación a Guillermo Lasso, a quien se le reconocen méritos por haberlas perdido y, entonces, su cuyo liderazgo es rápidamente desechado. La antípoda, en cambio, es Correa que ha ganado todas y que tiene una imagen de imbatibilidad electoral, es decir, de liderazgo. Se ha producido una suerte de hiper electoralización en cuanto a la concepción de liderazgo.

Pero, además, “Correa se diferencia de otros líderes como Nebot, Gutiérrez, Lasso en que es mucho más formado, tiene muchos más argumentos políticos, ideológicos, teóricos”, según Fernando. Correa tiene un discurso que se conecta con el momento; “me parece que Correa si se preparó para esto, sí se preparó para ser presidente de la República”, opinó el mismo entrevistado, o en términos musicales: “Nebot no tiene un diapasón muy grande para tratar muchos temas. En cambio Correa trata casi todos”.

Andrea desarrollo en tema de la preparación académica de Correa en los siguientes términos: “Rafael Correa tiene mucha más presencia... y sus opiniones son mucho más sustentadas... Él tiene palabras precisas para hacer entender a la gente, con pocas palabras que la mayoría de gente entienda y no tiene un discurso populista y con palabras como súper sencillas, como para que la gente capte”. Según ella, en Correa se juntan presencia

física, mayor educación y capacidad para explicar a la gente, todo lo cual deriva en respeto a la figura presidencial. “A mí me da la impresión de que hay mucha más educación y eso para mí es súper importante, que tiene mucha más educación y eso para mí es súper importante, que tiene mucha educación y que no estás hablando con cualquier persona. Porque al final sí sabes que estudió mil cosas, sabes que sus ideas son mucho más sustentadas, esa me parece que es la diferencia... lo que dice sí podría ser mucho más interesante porque le respeto porque sé que estudió mucho más”. Para Andrea, a Correa se lo respeta también por lo que sabe, por lo que ha estudiado, por lo fundamentadas de sus opiniones.

La autoridad intelectual y pedagógica de Correa aparece recurrentemente en los simpatizantes del Presidente. Así lo narró Mario: Correa “sí es un líder político desde que apreció como ministro de Palacio y allí comenzó un proceso docente. Su mayor fuerza se ha debido al proceso docente muy fuerte que ha ejercido con la masa que pone los votos”. Según este comentario, esta capacidad pedagógica, esta capacidad para crear claridades, ha posibilitado al Presidente “descapturar” al país de las fuerzas que lo tenían capturado: “chapas, curas y oligarcas”. Correa ha sido una persona que ha llevado estos procesos docentes para que la sociedad se “descapture”. Profundizando en su argumento, para este entrevistado, “hay una diferencia entre un orador y un docente”. En ello, Rafael Correa y León Febres Cordero también “son similares en cuanto a los procesos docentes, diferentes en ideología pero veo similitudes entre los dos”.

Esta capacidad pedagógica pareciera ser uno de los elementos principales del argumento correísta. Para Fernando, Correa ha sido capaz de darle a la gente otro punto de vista “o sea alguien que dice esto, esto es mentira y pum”. Así, el Presidente es un generador de procesos de pensamiento en determinados sectores, “pone a la gente a pensar sobre temas. Por decir algo, la elección de la reina, él dice: yo no estoy de acuerdo con ese tema, no me parece que debe haber reinas, no sé qué. Y la gente comienza a pensar, sí es cierto ¿por qué hay reinas? No me gusta que haya bandas de guerra y ha terminado en qué, en que en los colegios ya no se llamen bandas de guerra sino de paz, no sé qué” relató Fernando.

Desde la perspectiva de una entrevistada de oposición, dicha capacidad pedagógica es percibida como un ejercicio de manipulación: “tiene mucha habilidad, el presidente de la República, para manejar los hechos, para manipular los hechos y saber cómo llega al ciudadano. Muchas veces uno se pregunta y dice: no puede ser posible ¿no? Las cosas no fueron así. Pero el manejo es así y es con el mensaje que llega”, denunció Ana. Otra mirada sobre el mismo tema, curiosamente expresada por la misma persona es que Correa “logra comunicarse con la gente porque aborda los problemas que a la gente le interesa”. En fin, una combinación de manipulación y enfoque en los temas de interés ciudadano.

Para Ana, la misma idea se traduce en negativo en la expresión de que Correa es “un mesías pero un líder finalmente, un liderazgo fuerte y mesiánico”. O, según Iveth, “es realmente un dictador en muchas cosas”. Ana profundizó su perspectiva: “Correa como que tiene más magnetismo con la gente, siendo clientelar, no parece clientelar...” Todo lo anterior se resume en una palabra: carisma. “La fortaleza de Correa es su carisma” nos dijo. Es decir, “es lo que decimos un ángel, yo no sé cómo describirte pero es una suerte que atrae... para nuestro medio, la línea discursiva también es un discurso vengativo... entonces está el defensor, está el macho también se recurre a estereotipos... y eso obviamente impacta, impacta varios ciudadanos. Es su salvador”. Y más, Ana llegó al límite: Correa es “ese el personaje mesiánico, es el salvador, la esperanza, es el Dios, es el único... él es el gran salvador y el pueblo abajo, que esto contraviene, incluso, la propia esencia de la revolución ciudadana”.

Pero esta visión negativa contrasta con una positiva del carisma, en la opinión de Andrea, Correa es “súper inspirador, por ejemplo, él tiene este ideal de recuperar la patria... como que toca un lado sensible en la gente que se encaminen a ser más patriotas”. E indagada un poco más sobre qué tiene Correa para inspirar a la gente, ella respondió que él “tiene una actitud carismática que llega a ser simpática para la mayoría de personas y eso creo que sí atrae a más gente a la idea... sabe cómo hacer que las personas se conmuevan y quieran”. Mientras el argumento de los anticorreístas concibe al carisma presidencial como un arma de manipulación, de mesianismo, de clientelismo; los correístas destacan su carisma como

una energía inspiradora que proyecta simpatía y atracción a las personas, que las conmueve y encamina a una actitud más patriótica.

Al preguntar sobre Alianza País, las respuestas se dividieron entre quienes ven al movimiento oficialista como simple extensión de su líder y quienes le otorgan un cierto nivel de existencia autónoma. Fernando manifestó que “Alianza País es una confluencia bastante interesante, poco estudiada...tiene discusiones tenaces, que se traducen en políticas; no es solo un aparato electoral, ha ido creciendo en ello”. Agregó que en Alianza País hay “muchísima intelectualidad”, lo cual la diferencia con otros movimientos. En cambio, desde la perspectiva de los entrevistados independientes y oposición, e incluso algunos correístas, Alianza País no existe sin Correa. Se piensa que es un conglomerado amorfo “de gentes unidas por cosas, incluso, muy contradictorias alrededor de una figura, y la figura es Correa. Mientras él ilumine ahí habrá luz, pero no hay luz propia en ese partido”, dijo Juan.

En el caso de los assembleístas del oficialismo, según Ana, son “fichas para el proyecto que él tiene, no más”; “úteres... que responden directamente a lo que les dicen que hagan” para Andrea; “un grupo de vividores, nada más”, de acuerdo a Iveth. El punto de que Alianza País y sus assembleístas no tienen identidad propia por fuera de Correa, la graficó Teresa que confesó que al momento de votar “yo simplemente confié en que Correa habrá elegido gente relativamente capaz e inteligente y voté por todos los que estaban con él, pero la verdad no sé”. Y Mario afirmó: “No les veo a los assembleístas de Alianza País, hay entre ellos mucha presencia de un movimiento onegeísta bastante complicado y eso a mí me preocupa, me preocupa porque reunirse y discutir era el trabajo, para mí reunirse a discutir es el inicio del trabajo y quien hace lo que sigue”. Salvo un entrevistado, todos los demás coincidieron en que Alianza País no tiene peso político propio.

Comparando a Alianza País con otros movimientos, Daniel comentó que “organizativamente no encontraba muchas diferencias entre Alianza País y el PSC y Madera de Guerrero, en especial, en relación con el peso que tiene el líder del partido y que “capaz eso no es malo”. Se lee también una perspectiva ambigua para los mismos partidarios del Presidente, en el sentido de que, por una lado, reconocen que no existe

independencia ni criterio propio por parte de los asambleístas de Alianza País, y se critica su dependencia directa respecto del Presidente, pero, por otro, ponderan que la Asamblea, por ejemplo, haya superado el conflicto y la confrontación que la caracterizaba. “No ha habido peleas en el Congreso desde hace full tiempo y eso es bueno, entonces yo creo que por ahí estamos cambiando las cosas”, agregó Daniel.

La dimensión confrontacional, del ataque y del conflicto pareciera ser monopolio de Correa y su Gobierno. Los dignatarios de otras funciones del Estado deben unificarse alrededor de él. Así resulta bien visto, también, que el legislativo haya perdido la conflictividad que lo caracteriza y se haya alineado a la postura del Ejecutivo, el único para quien sería bien visto el ataque, la frontalidad y la radicalidad. Solo Mario, un entrevistado afín al Presidente, manifestó algo sorprendente sobre el Legislativo y el papel del movimiento oficialista en el mismo: “No veo a la Asamblea Nacional, me gustaban más los gritos de Asaad Bucarám en el Congreso que los silencios de ahora, estaba acostumbrado a un papel protagónico del Congreso en la vida nacional”.

Profundizando en las opiniones sobre las características más específicas y fortalezas del liderazgo correísta, nos encontramos con respuestas muy interesantes centradas en el campo de lo político y comunicacional. Una de ellas fue la explicación que nos ofreció Isabel en el sentido de que “su mayor poder es la explotación de la seducción de su propio ser”. La entrevistada manifestó que el Presidente imprime una “enorme pasión por lo que hace... ese deseo incontenible, casi sobre natural, una adrenalina que no le permite dormir”. Para la misma entrevistada, esa fuerza de Correa estaría movida por “su deseo de pasar a la historia”; algo que “fue fabricando”, que lo haría “auténtico”, ante “audiencias que ya no son pasivas. Para Isabel, esa pasión desbordante se convierte a veces en una debilidad. A Correa, en ocasiones, “esa misma pasión lo ciega” e, incluso, “deforma sus ideas originales”.

Otra idea es que el liderazgo correísta tiene su núcleo en su posición anti estatus quo, su radicalidad, su frontalidad, su voluntad de transformar el país, su capacidad para polarizar el escenario político. El argumento es que Correa rompe esquemas, los esquemas del

estatus quo, opinó Juan. Para Fernando, Correa es un líder político porque “tiene en su cabeza la idea de radicalidad”. Esta radicalidad en que basa su liderazgo tiene que ver con su ideología de izquierda. En la misma línea Pedro manifestó: “Hacia la derecha no hay radicalidad...para mí la radicalidad significa intervención directa en sociedades como las nuestras, enormemente disparejas y desiguales”.

La radicalidad de Correa se expresa en que, como ningún otro, ha sido un presidente de ha cuestionado el *estatus quo*. Según Juana, comunicadora afín al Gobierno, hasta Correa “ningún presidente ha cuestionado el estatus quo”. Esto es muy importante en un país con las condiciones del Ecuador, con una sociedad muy frágil frente a los grupos de poder, por lo cual, para transformar el orden dado de las cosas “el último reducto queda el gobierno” estimo la misma Juana. Y en este caso, se trata de un gobierno con un presidente como Rafael Correa “con toda su historia también de trabajo de base y de trabajo como ciudadano activo. Entonces es él el que tiene que decir todas esas cosas, porque nadie ha habido más que lo dijera”. En ese sentido, el poder del Estado en manos de un personaje con las cualidades de Correa es el último reducto que queda para transformar la sociedad. Correa, según este argumento, debe reemplazar a la sociedad en la reivindicación y la acción transformadora de la realidad. En contraste, desde la perspectiva Ana, comunicadora no identificada con el correísmo, esa radicalidad significa que el liderazgo de Correa sea construido sobre la imagen de un vengador, “él vino a vengar lo que ha sido el pasado para los pobres... Yo soy el vengador que vengo a vengar todo esto, me da la idea de que ahí radica su fuerza”, comentó. Para Jorge, en la misma línea, Correa tiene la virtud de que “sabe por dónde atacar”.

Esa fuerza, que otros no tienen, se basa en la frontalidad de su discurso. “La gente esperaba oír a alguien que hable frontal”, dijo Pedro. Aquello también puede tornarse en un problema cuando el Presidente no modula su mensaje, no dimensiona y sobre actúa ciertos temas, según el mismo entrevistado. En estas situaciones, varios de los entrevistados afines al gobierno, tanto comunicadores como los ciudadanos entrevistados, mencionaron que Correa comete errores o exageraciones sin mayor importancia, resultado de la misma pasión que lo mueve para transformar el país. Aquello se lo comprende en términos de que

el presidente sea una persona auténtica o “que se pare duro frente a lo que quiere... que no ceda fácilmente... esa figura de saber que hay alguien defendiendo a mí me gusta y me hace sentir conforme”, expresó Andrea. En la misma línea, Lauro remarcó que “la fuerza de Correa está en su autenticidad”, el haber asumido “el papel de decisor berraco, eso ya lo veíamos en la primera campaña de 2006, el símbolo de la correa, era un símbolo inequívoco de ese punto de vista, y ese estilo gusta a la mayoría”. Se habla, no solo de una posición anti-establecimiento, de una radicalidad y frontalidad frente a los grupos de poder, sino de una actitud, que gusta, de un estilo, “cierto modo de comportarse... formas de dureza, de decisión”, fue el punto de Lauro.

A este respecto, un entrevistado pro Correa introdujo un matiz que vale la pena destacar. Ante la pregunta de si esa actitud frontal ha conllevado abusos de autoridad o violaciones a los derechos ciudadanos, Daniel distinguió entre confrontaciones y violaciones. Según él, Correa no cometería violaciones, sino confrontaciones “con los poderes fácticos más que nada, con las élites ecuatorianas, élites comerciales... en cómo se ha estado manejando la prensa anteriormente en el país”. Y más adelante aclaró: “para que sea una grave violación tiene que ser ya una cuestión sistemática de parte del Estado que no creo que haya sido... sino que creo que es una confrontación permanente que creo que es natural” La confrontación con las élites como una actitud natural de gobierno, confrontación que no es igual a violación de derechos, sino una cualidad de una persona que quiere transformar el país, aparece como uno de los elementos más importantes del liderazgo de Rafael Correa. Aquello por encima de cualquier otro rasgo de liderazgo en que podrían constar características como la capacidad de unificación, conciliación, diálogo, etc.

En otros entrevistados, incluso del campo correísta, la actitud confrontacional de Correa perjudica a su propio liderazgo: “Es muy peleón. Eso le quita liderazgo, le ha quitado mucha gente que estuviera a su lado; esa misma fuerza, esa misma potencia que él tiene, no estuviera junta a esa parte peleona, creo que sería maravillosa”, mencionó Teresa. Según su comentario, el problema de Correa estaría en su agresividad, no tanto en su prepotencia: “Su prepotencia va con un presidente, no es tan grave, es parte de ser presidente ser prepotente un poco. Lo malo es que él es un poquito agresivo”, aclaró. De todas formas,

“que sea grosero, que sea agresivo es triste pero pasable”; pasable en el sentido de que debemos tolerarlo porque eso que es negativo está compensado con muchas más cosas positivas, con las cuales Correa está cambiando el país, fue el comentario con el que ella redondeó la crítica.

Igualmente, esta postura confrontativa podría identificarse con una posición revanchista, como base del liderazgo correísta. “Y además hay un poco del discurso de revanchismo, que sí pega en las comunidades. Sí pega, entonces Correa ha sabido acaparar ese discurso revanchista” fue la frase de María. De igual manera, esa actitud impositiva es vista como característica de la política ecuatoriana y en ello Correa no incorporaría nada nuevo. Juan dijo, en ello “no hay ruptura política con el pasado; (en el país ha habido la) permanencia de gente con esta reciedumbre de carácter con unos tipo que imponen cosas, que las sacan a la fuerza y que las hacen. Y realmente si uno mira hay muchísima obra construida a la fuerza en el Ecuador”. En suma, esa reciedumbre de carácter sería en el fondo positiva porque posibilitaría la realización de obras; en el fondo, un país progresa, avanza, gracias a líderes con la capacidad de confrontar e imponer lo que desean.

Radicalidad, agresividad, frontalidad, autenticidad, formas de dureza, revanchismo, etc. derivarían, según Lauro, en una muy efectiva estrategia política que consiste en “la dicotomización del espacio social”. Aquello involucraría a los medios de comunicación, actores sociales, políticos, etc. que pasan a formar parte de un campo dividido, polarizado, atravesado por interpretaciones radicalmente diferentes de la realidad. La estrategia de Correa ha sido desacreditar y deslegitimar toda la representación de quienes se opongan a su proyecto, opinó Lauro. En ese sentido, “la fortaleza de Correa es la extrema politización, que es a su vez la despolitización de cualquier otro contrincante.” Para Lauro, cualquier paso que da Correa, cualquier cosa que dice, va hacia la politización del espacio: “todo el tiempo hace afirmaciones que son políticas, son políticas en el sentido de la extrañación de la política, son políticas porque enfrentan”.

Por otro lado, la fuerza de su liderazgo vendría de “haberse apropiado del discurso de las organizaciones sociales”. La idea de María es que Correa ha recogido y recopilado “todo lo

que ha pasado y el discurso de los movimientos sociales de izquierda de los últimos años, que van generando una nueva forma de entender el mundo”. Para ella, “la gente tenía muy claro que se necesitaba un cambio”. Esto, dicho por Mauro, significa que Correa se montó “en una serie de demandas represadas” y así legitima su discurso. Entonces, Correa ha abierto espacios a la diversidad. Sin embargo, hay la idea también de que poco a poco se ha ido quedando solo y que su Gobierno, con el paso de los años, ha anulado la diversidad que él mismo patrocinó en un inicio. “Es una situación contradictoria”, indicó María.

Otro rasgo del liderazgo presidencial, según Pedro, sería “su capacidad de combinar, de mezclar, de articular varios roles y posiciones”. En igual sentido, para Ana, “Correa es el ministro de agricultura, es el ministro de energía. Correa es el ministro de educación”. Cual si fuera poco, dijo Fernando, “posee características que no tienen otros: es un mono aserranado, es un tipo que habla varios idiomas”. Esa versatilidad se relaciona a lo que Juan opinó respecto a que “Correa acaparó un imaginario que no es solamente político”. Eso tiene ventajas inconmensurables, para el mismo Juan, “fue “boyscout, estuvo con los indígenas; es un chico de clase media que logró el éxito en el exterior y que regresó al país. Correa es joven y es apuesto, según dicen las chicas”, dijo a su vez Juan. Entonces, Correa tiene la ventaja de hablar desde varios lugares, de asumir varios membretes e, incluso, “cobrar muchas venganzas en el país, cuentas por arreglar que él está arreglando”, para el mismo entrevistado. “Correa es el hombre que ha logrado cobrar muchas cuentas, entonces, antiimperialista, nacionalista, el hombre de la teología de la liberación, el hombre amigo de los indígenas, el hombre de clase media joven, etcétera. Entonces eso le va componiendo un arcoíris en el cual lo que Correa representa es un presidente que tiene un montón de atributos que la gente ya le dio. Él ya se los ganó, por antonomasia ya se los ganó”, prosiguió Juan. Correa tiene muchas plataformas; “es el sincretismo de un montón de imaginarios. Aquello le abre un enorme campo de enunciación que va más allá de lo político. Juan lo ubicó de manera muy clara: “Correa no es un político, es un sincretismo de imaginarios hecho carne y hueso y hasta que eso se agote pasará mucho tiempo”.

A esto se suma su extraordinaria facilidad de palabra, sus calidades de orador, reconocido por partidarios y detractores. Es un orador extraordinario que conoce el Ecuador como

ningún otro político, comentó Pedro. Carlos lo puso metafóricamente: “Su principal fortaleza es la lengua”. Para Juana, “el Presidente tiene esa gran capacidad de ser sencillo y profundo a la vez y que no habla muy complicado, entonces logra llegar a la gente... y se necesita un gran conocimiento para hacer eso”. Pero Correa no es un simple buen hablador, sino que como ya se anotó arriba, es “un tipo que conoce el país, es decir, no es un tipo venido de las altas esferas, desde las cúpulas donde no ha caminado el país... ha sufrido el país desde su visión, eso creo que lo siente. Y además lo ha ido conociendo mejor, mientras más se relaciona con la gente. Él no era un político y eso es una gran ventaja.... La otra pata es, que es economista, entonces es un tipo con mucha formación de economista. Tiene conceptos, argumentos, sustentos teóricos incluso hasta de orden matemático y estadístico que le permiten pensar de otra manera. Yo le he visto en exposiciones y digo: él no está exponiendo como presidente, está exponiendo como economista en determinadas cosas”, agregó Fernando.

Correa es percibido como un líder con extraordinaria capacidad de comunicación, para hablar y conectarse con su palabra con las grandes masas. María comentó que “Correa maneja el arte de comunicar... se ve que cree en su discurso político como un discurso que puede llevar a algo, es ahí donde empieza el liderazgo”. Empero, lo que diferencia a Correa de otros líderes que también son buenos comunicadores es que él ha transmitido, precisamente, la idea de que sus palabras “llevan a algo”, no son simples palabras, se podría decir. Lauro amplió este punto al opinar que “las grandes masas perciben que ha habido cambios ahí, las carreteras, bueno todo ese tipo de cosas, creo que la sola comunicación política no se podría sostener, se caería”. Correa es mediático, un gran orador, un gran comunicador, pero la fuerza de su palabra y de su mensaje es lo que está haciendo para transformar el país. La comunicación se sustentaría en un cambio más profundo de las estructuras del país.

En fin, Correa tiene al mismo tiempo “un lenguaje popular y un lenguaje pedagógico”, opinó Lauro. “Él puede explicarle la deuda de un modo tan fácil y fascinante a la vez que puede ser entendido por todos”, agregó nuestro entrevistado. El ingrediente pedagógico del liderazgo correísta fue definido por Mario como la generación de verdaderos “procesos

docentes”, la generación de “claridades” para la gente, que efectivamente acompañaría una transformación del país. No estaríamos ante un líder que solamente es un buen orador, un buen educador. El liderazgo de Correa se basa en la idea de que la palabra, la docencia política, la confrontación verbal son herramientas de la transformación del país. Correa ha logrado posicionar este argumento como ningún otro líder de la historia contemporánea del Ecuador.

Carlos, por su parte, sostuvo enfáticamente que el Presidente “se sostiene en su poder mediático... porque es sobre este poder que se monta su figura y el protagonismo electoral. A partir de eso él va, no solo entendiendo, porque es un tipo súper mediático y asociado a grupos que trabajaban la prensa anteriormente en función de comunicación política”. Aún más, este periodista cuya posición política no es de no afinidad con el Gobierno, argumentó que “el cambio que hace Correa y su grupo es que precisamente convierten la gestión del Estado y su gestión de gobierno y su gestión personal, en un acto puro de comunicación política. Eso ya se ve en la campaña electoral. Se ve porque construyen la persona Correa, ellos además construyen ese discurso y sobre ese discurso montan las piezas propagandísticas que sea”. Carlos, de esa manera, dio su versión sobre la construcción mediática del Presidente, lo que él denomina, “el trabajo de Correa como producto”.

En pocas palabras, Correa reúne los atributos de un líder fuerte, confrontacional, radical y hasta autoritario, a lo que suma una gran capacidad de comunicación y de conocimiento y estudio de la realidad del país. O como muy bien lo expresó Daniel, Correa es “un caudillo académico, porque aparte de tener esa actitud súper fuerte, se podría decir que como de barrio, que puede darse con quien sea sin ningún problema, al mismo tiempo puede manejar temas súper altos, súper académicos, puede llegar a esas altas esferas debido al pasado académico que ha tenido”. Hablamos, entonces, de un espécimen político raro, alguien que combina las características de un caudillo con las de un académico, que puede dar una pelea de barrio y sostener un debate del más alto nivel intelectual; generar una conexión pasional con el pueblo y resolver racionalmente los problemas más complejos del Estado: un caudillo académico; la versión moderna del déspota ilustrado.

Pero no solo eso. Retomando el testimonio de Carlos, adicional a sus características personales habría “un trabajo de Correa como producto”. Es decir, la ejecución de una estrategia de comunicación y de propaganda para transformar al Presidente en una imagen con vida mediática. Así, según el mismo entrevistado, el Estado ecuatoriano y su gobierno operan como una “corporación comunicacional que trabaja al unísono... y en la que el Presidente se convierte en el catalizador de ese discurso, en el producto estrella, central, focal”. Aquello diferenciaría al actual Gobierno de todos los anteriores en la historia del Ecuador.

Resulta interesante la percepción radicalmente opuesta de los correístas y anti correístas sobre el poder de la palabra de Correa. Mientras los unos lo conciben desde una perspectiva pedagógica, explicativa de la realidad, creadora de claridades y, por ende, generadora de procesos de pensamiento y cambio social, los otros lo definen desde la visión de manipulación. En un caso la palabra del líder tiene un sentido liberador, en el otro, su palabra proyecta una función tergiversadora de la realidad, dominadora. De todas maneras, el argumento correísta pone especial énfasis en la comunicación, en las fortalezas comunicacionales del líder, para clarificar a los ciudadanos, para explicarles la realidad, para marcar el camino a seguir. Este territorio de construcción y reproducción del liderazgo trasciende el campo específicamente político y se proyecta a ámbitos sociales y culturales.

En ese sentido, el argumento correísta se desenvuelve en un plano hegemónico, a nivel de la disputa política por la dirección cultural de la sociedad. Del mismo modo, además de la dimensión comunicacional, el liderazgo de Correa arguye sustentarse en una sólida dimensión material, a saber, la transformación del país, el cambio de estructuras, la refundación de la república. La palabra del líder tiene eficacia material, y allí se encuentra un pilar de su legitimación.

### **Representación e identificación: “ahora él es el padre de todos”**

La versión más convencional, expresada por Fernando, es que el liderazgo de Correa “representa a un amplio espectro de ecuatorianos que no encontraban respuesta a sus problemas” o, en palabras de Lauro, que “Correa representa a las masas, son las masas que

lo apoyan, que lo sostienen y hoy se sienten muy representadas, y muy bien representadas por él”. Esta visión constaría, para varios entrevistados, en el mismo eslogan del Gobierno capturado en la frase: “La patria ya es de todos”, en la que se “habla de la necesidad de reconocer a los excluidos, reconocer a aquellos que no estaban aquí antes”, según Pedro; o de integrar a “aquellos sectores populares, plebeyos, que han experimentado la exclusión”, para Lauro.

Pero el espectro de representatividad del liderazgo de Correa no se quedaría allí. Carmen, correísta de clase baja, indicó que “él ahora (representa) todo el pueblo, para él no hay ricos ni pobres, o sea, él ahorita lleva la ley para todos”. Esta perspectiva de un líder que representa a la generalidad de ciudadanos, se complementa con la idea de que en Correa “no hay interés personal” a diferencia de los demás políticos que “solo están buscando beneficios para el partido de ellos, para que se respete las ideas de ellos”, enfatizó Carmen. Pedro puntualizó que los sectores populares lo apoyan porque requerían que el Estado intervenga de manera directa para satisfacer sus necesidades y ejercer sus derechos. Pero además agregó, Correa representa también a un sector de la clase media que requería la modernización del país.

Al conversar sobre la representatividad de Correa Lauro mencionó que Correa “es un líder que encarna”. Las razones, según el mismo entrevistado, “porque es capaz de concentrar, aglutinar las distintas posiciones, las distintas condiciones que acumulan a un gran número, un número enorme de personas, de ciudadanos ecuatorianos”. Correa “representa no solo a las masas plebeyas, sino que es la encarnación de un Estado fuerte, tanto en el discurso como en la realidad”. Interesante la forma cómo el entrevistado intercala los verbos encarnar y representar, como si fueran lo mismo. Más interesante todavía resulta que nuestro entrevistado exprese que Correa es la encarnación del Estado, de un Estado fuerte, como si la institucionalidad pudiera personificarse, encarnarse. Sin duda, esta idea de encarnación trasciende la noción de representación que debe desempeñar un dignatario popular en un sistema democrático representativo.

Esto se detectó igualmente en otros entrevistados para quienes la relación entre Correa y el pueblo se da en términos de cariño, empatía e identificación. La representatividad, en este contexto, aparece como algo secundario frente a la existencia de una relación simbiótica, empática entre el líder y sus seguidores. Al respecto, Andrea comentó algo muy significativo: “Me da la impresión de que hay gente que genuinamente lo quiere, no es como, ah sí es el presidente y le apoyamos en sus ideales y todo, sino como que hay gente que en serio buscan el bien para él... ellos buscan que como persona la vaya bien”. En esta opinión la relación entre representante y representados se invierte; no es el primero el que busca el bien para los segundos, sino a la inversa. Es la gente, son los representados los que buscan el bien de quien los representa, y aquello, según la misma entrevistada, “porque se sienten realmente atraídas a él como persona... porque al menos a mí me da una empatía de sentir que él también es un padre de familia normal, que cumple su cargo, pero a la final como que tiene su vida de familia”.

Algo paradójico: Correa encarnaría al Estado pero al mismo tiempo es una persona normal, un padre de familia como todos; es la personificación de la institucionalidad pero al final tiene una vida familiar. Aquello posiblemente deriva en la idea de que Correa se identifica con el pueblo, con sus intereses, con sus sentimientos y puntos de vista, pero que la gente, el pueblo, igualmente se identifica con él; le tiene cariño, siente empatía con su líder. “Creo que en cierta forma la gente se identifica porque como que él ha tratado de luchar por la dignidad de la gente, del país en general” complementó Andrea.

Esta paradoja, además, se manifiesta en el estilo y forma de gobierno que la Revolución Ciudadana ha establecido en el país. Según Mario, “Rafael Correa ejerce la administración del Estado de manera diferente, con más cercanía; menos alejado, menos de sillón, menos de frac... Lo típico había sido ejercer el poder del Estado desde la lejanía; este cambio ha sido la marca de Correa”. Es decir, al tiempo de acercar al Estado, Correa lo personifica, pero al mismo tiempo el Presidente es una persona como todos, “la gente se siente identificada porque creo que él demuestra las aspiraciones que las personas humildes puede llegar a ser”, expresó Daniel. Es decir, Correa sería la demostración de que las aspiraciones populares pueden lograrse. Su historia de éxito es lo que lo identifica con un imaginario con

el que los humildes se identifican. “Es decir –nuestro entrevistado lo explica—que viene de una familia humilde de Guayaquil que sí tenía privilegios, pero no siempre; que él se ganó todo a punto de becas y todo eso, o sea que nunca nadie le regaló nada; y que siempre luchaba por las personas más pobres y todo eso... las personas ven y dicen ¡chuta! si este tipo puede yo también he de poder y de cierta manera sí llega”. En el argumento de Daniel no solo que Correa ha logrado que la gente sienta que “el Gobierno está escuchando sus peticiones, sino que se identifique con su persona, “chuta este man sí es mono bravo, sí es un chévere”. Correa encarna, así, el ideal de superación que la gente humilde, además de un Estado que está cerca de los ciudadanos.

Dicha identificación con la gente serían consecuencia de algunas características personales. En la misma línea, para Fernando “algunas características de él, él no es un hombre rico, es un hombre de clase media, que se conecta, que habla con la gente, canta, recorre el país, canta las canciones de la gente, sabe himnos de otros países”, explicarían la capacidad de Correa para sintonizarse con la gente. Pero Carmen capturó en sus palabras la fuerte identificación que Rafael Correa ha logrado con los pobres del país. La razón, para ella, es simple: “Él también ha sentido pobreza de niño... no fue un niño cuna de oro, él también sufrió para llegar y si no fuera por la dedicación, por los estudios que sus padres le dieron y la dedicación que él se tomó ..., o sea él habrá llegado... por lo que él se preparó.”

Según Carmen, lo anterior explica los programas de su Gobierno; permite ver lo que Correa busca para el país, las motivaciones que lo llevaron a “lanzarse” a la presidencia: “Entonces él por eso siente ahora lo que una familia humilde queremos que nuestros hijos estudien, avancen, como estas becas que ahorita ponen... Entonces yo veo que él hace todo esto porque en su infancia, en su juventud él sintió lo que los pobres vivimos. Y por eso es que él se lanza y ahora que Dios le da la oportunidad de hacer algo, no del bolsillo de él, no, pero ahora él es el padre de todos”. Carmen describe el itinerario de Correa hacia la presidencia como la odisea de alguien que se hizo a sí mismo a base de su estudio y esfuerzo. Esa historia de superación lo identifica con los humildes. Correa sintió pobreza, sufrió, alcanzó el poder porque se preparó, porque estudió. Por eso él es capaz de sentir, sentir es la palabra clave, lo que las familias humildes quieren para sus hijos. Eso lo llevó a

la política y Dios le dio la oportunidad de hacer algo por los demás. Él no lo buscó; la oportunidad de servir al país vino como desde arriba. Es decir, para nuestra entrevistada, la presidencia fue una oportunidad que Dios dio a Correa. No fue ambición personal, sino un don divino; un don para servir a los demás, no con dinero propio como cualquier persona que quiere ayudar, sino con dinero del Estado, lo cual, lo universaliza y lo convierte en “padre de todos”.

Para Fernando, entrevistado afín al Gobierno, la identificación entre Correa y sus partidarios iría más allá: “En este país no nos hemos identificado entre los que nos gobiernan y los gobernados, y ahí se junta la patria”. Es decir, la patria, para él, sería el espacio de unidad entre el líder y su pueblo; un espacio político en que se suelda la legitimidad del gobernante frente a los gobernados. Algo que en el pasado no ocurría, pero que con la revolución ciudadana empezaría a suceder. Pero su relato continua y aporta nuevos elementos en la misma dirección: “Además la canción que utiliza Correa es una canción que está metida en la gente. Por qué cantábamos y no coincidía lo que cantábamos con lo que pasaba. Entonces él se propuso y el movimiento País se propuso, es enlazar las dos cosas: la Canción Patria, y lo que te digo es que la Canción Patria coincide con esto de que volvamos a tener patria...”. Volver a tener patria, cantando la Canción Patria, significa unir el ideal de patria con la realidad; la realidad de un gobierno que trabaja para que volvamos a tener patria. Un argumento circular y tautológico, sin duda, pero que consolida una visión orgánica entre gobierno y patria, entre gobernantes y la construcción de la patria. Más aún, según Fernando, el presidente Correa se ha transformado “en una marca, una marca del país; es una identidad política del país” Y prosiguió: “de alguna manera, él ha impuesto incluso sus asuntos personales como parte de la política”. El impone su marca en las cosas del Estado y, al hacerlo, se ha convertido en un símbolo, en una parte de la identidad nacional.

Contrarios a esta visión, varios entrevistados afirmaron que Correa solo se representa a sí mismo. Esta perspectiva se basa en el señalamiento de que el proyecto oficialista fue resultante de las luchas de los nuevos actores sociales que aparecieron en los años ochenta; principalmente, el movimiento indígena y otros movimientos sociales. Ana señaló: “Tu

finalmente miras que esos actores que construyeron el proyecto ya no están ahí y ellos te dicen siempre que se alejó finalmente Correa del proyecto político. Entonces él se representa a él y creo que fundamentalmente a sus intereses... Él busca responder a sus instintos, porque ni siquiera a sus pensamientos, sino a sus instintos, a sus afectos y desafectos". Según ella, "sus intereses son su vanidad... Yo soy el presidente, yo hago, yo quiero este modelo, pero sí veo yo atrás grupos económicos...creo que en ningún gobierno han tenido tantos niveles de rentabilidad el sector empresarial... entonces también el doble discurso". En su perspectiva, a su posición personal del líder se habrían sumado, con el ejercicio del Gobierno, los intereses de grupos económicos beneficiados por sus políticas.

Resulta importante que desde la perspectiva de los entrevistados no correístas se haga difícil identificar intereses particulares detrás de Correa, sino que como máximo se mencione que el Gobierno, con sus políticas beneficia a ciertos grupos económicos. Solo Iveth, una entrevistada de oposición, señaló categóricamente que Correa representa "a un sector... el sector que lo sostiene a él, la clase de abajo... y grupos económicos, porque eso es lo que le interesa a él, grupos económicos que le sostengan". Más allá de aquello, para María, "Correa se representa a sí mismo y proyecta su visión del bien común".

Desde una perspectiva favorable, ese representarse a sí mismo lo relaciona a figuras que están por encima de todo. El mismo Fernando, ante el interrogante de los grupos que representa Correa afirmó: "No veo intereses que estén detrás... No hay grupos económicos detrás... Como Fidel Castro, el vino con su proyecto y se lanzó. No le veo, no le encuentro. Yo me he hecho esa pregunta también a ratos. El principal grupo económico hoy se llama Estado". Pero en este retorna la noción de que Correa, o el Presidente, al representarse a sí mismo, representa al Estado; como que habría una simbiosis entre él y el Estado.

De todas formas, la percepción es que Correa no representa intereses particulares, como los políticos del pasado, sino una idea, una causa, un pensamiento. Seguimos con Fernando, quien lo expresó con mucha claridad: "Antes sí se manifestaban grupos económicos, ahora no, porque las estructuras están hechas de otra manera... las cámaras tenían espacios de decisión política, la Junta Monetaria, ¿quién la dirigía? "Un Fernando Aspiazú tenía regada

por todas partes gente... los Isaías tenían canales y tenían gente representada ahí... Ahora el Secretario de Planificación está en algunos consejos. Él no es poderoso, él tiene un pensamiento”. Correa y su equipo representan un pensamiento que es, además, colectivo; no persiguen intereses económicos particulares; no son poderosos o, en realidad, su poder está en sus ideas. La nueva estructura del Estado ya no permite que esos intereses particulares tengan posibilidad de representación. La representatividad de la nueva clase está en su pensamiento.

Correa representa un pensamiento y encarna al Estado, como lo leímos antes, “toma decisiones incluso en contra de quienes podrían estarle apoyando en un momento... es muy autónomo, a tal punto que esa es la discusión que puede irse del Movimiento País”, prosiguió Fernando. Lo que lo mueve, lo que representa y encarna es una causa y esa causa, de acuerdo al mismo entrevistado, es “acabar con la pobreza”. Correa tampoco representa intereses partidarios; él es agente de una causa, no de intereses. Por ello, como lo corroboró incluso David, un entrevistado de oposición, Correa representa “especialmente a lo que comparten su visión y los que comparten sus ideales políticos”.

¿Pero de qué idea, de qué causa, de qué ideales políticos estamos hablando? David manifestó que Correa “representa a esa idea de izquierda de una refundación del país y de justicia”. Según él, la representación correísta es ideológica y hasta idealista; no representa a grupos empresariales a pesar de que empresarios lo apoyen. En ese sentido, Correa más que intereses económicos representa un ideal, una ideología. El Presidente encarna una visión del país y, de esa manera, representa a la mayoría de ecuatorianos por el proyecto que tiene, explicó Juana. Así, su interés es mejorar el Ecuador. “O sea su sueño, su sueño es mejorar al Ecuador. O sea es una persona que no descansa, es una persona que tiene un nivel de trabajo, de entrega y de visión. En quichua hay un término que es *musquy*; que el *musquy* es la visión a largo plazo. Él es una persona que ve el largo plazo, entonces yo creo que la visión particular es esa, pero no para él, sino para el país. Y para un país como es el Ecuador, yo siempre hago la imagen de que Correa es de esos que nos está ayudando a cruzar un río para un Ecuador medio cavernícola como era antes hacia un Ecuador más democrático, más institucionalizado”.

Al final de cuentas, el argumento generalizado es que Correa expresa la totalidad del país y, en ese sentido, es un líder nacional. María lo describió así: “Correa es producto de la sociedad actual, que es contradictoria total. Correa representa a la mayoría y es contradictorio como esa mayoría”. Aquello a diferencia de otros líderes políticos que no tienen esa proyección representativa. Pedro comparó al Presidente con Nebot, quien, según él, “es cantonal, es un líder para Guayaquil, no pasa de ahí”. Correa, en cambio, es un líder de alcance nacional. Pero dicha proyección, para nuestro entrevistado, más que un asunto de representación es de identificación. “Correa sí puede ser visto por la gente serrana como uno de los suyos y sí puede ser visto por la gente costeña como uno de los suyos, creo que Correa puede gestar esa doble representación, esa doble imagen es algo que Nebot jamás pudo hacerlo. Nebot nunca pudo ocultar que él estaba defendiendo el interés de unos cuantos, creo que Correa en la política siempre se defiende en la gestación de los proyectos, primero de interés de unos, después de otros y después de otros. Pero yo creo que la mirada extensiva de los intereses de la generalidad de los intereses que defiende Correa no tiene punto de comparación con los que defiende Nebot” manifestó Pedro. Más aún, Nebot y el PSC nunca “podrán representar esa extra-diversidad que somos los ecuatorianos”, sentenció, algo que sí, se sobre entiende, lo hacen Correa y Alianza País.

Finalmente, no obstante esta visión del liderazgo presidencial, consultados sobre los casos de corrupción denunciados en este Gobierno, varios entrevistados dijeron no recordar ninguno, “yo sé que ha habido pero no te podría decir cuáles son”, dijo Andrea; “a mí no me consta, pero sí hay gente que habla de eso”, evadió Teresa. Ana, en cambio, declaró: “Correa sí conoce de los casos de corrupción. Yo no creo que un liderazgo tan fuerte, tan grande, que controla todo, justo estos manejos no conozca. Me parece imposible, yo creo que sí”. Una postura similar la manifestó Marcela, quien dijo que conocía de la existencia de mucha corrupción en este Gobierno. Siendo tanta la corrupción, “estoy segura que el Presidente lo sabe; uno mira a la gente como ha cambiado su estilo de vida, y en corto tiempo; es imposible que él no se haya dado cuenta. Para Pilar, en cambio, la corrupción es evidente: “pagarle a la gente pata que le venga a apoyar es corrupción”.

Si no fueron generalizadas opiniones tan contundentes como la anterior, sí lo fue la percepción de que ha habido “poca voluntad de Correa de establecer organismos de control independientes; no hay voluntad real de transparencia; no se entiende cómo Correa piensa en lo público”, mencionó Juan. Daniel, por su parte, y a pesar de su afinidad con el Gobierno reconoció que sí hay corrupción, pero que esta se da a nivel de los “mandos medios y medios altos”. Según él, Correa no participaría ni conocería sobre los mismos porque tendría mucho que perder; “pierde demasiado, perdería un montón, no hubiera ganado en las otras elecciones”.

Esta idea la profundizó María quien dijo: “a Correa no se lo ha visto como un tipo ambicioso en lo económico; no tiene una imagen de ser corrupto, pero tampoco de alguien que está realmente en contra de la corrupción”. Otra entrevistada, partidaria del gobierno, recordó “ese que hubo con el hermano con el lanzamiento de un libro...entonces, para mi concepto Correa lo que hizo fue quitarle la obra, le mandó a investigar o algo así y él quitó la obra al hermano, demostró al pueblo que no porque él es gobierno va a meter a la familia y hacer lo que le da la gana... entonces él puso ley para todos...”. El Presidente, según este argumento, no solo que carecería de ambiciones personales, sino que es capaz de aplicar la ley para todos, incluida su familia.

Más aún, y así lo expresó otra entrevistada correísta, en caso de que se le descubriera corrupción “creo que perdería un poco de confianza... Aun así no me afectaría tanto, en cierta forma los ideales que me representa y lo que yo creo que sí está alcanzando, puede ser que ha robado dinero, aún así hay otras personas que han robado más descaradamente y no han hecho nada”. Incluso, más adelante esta entrevistada dijo: “le podría perdonar, a menos de que sea algo público y que sea súper descarado”. Aquello, según ella mismo, porque “Ecuador tiene muchas cosas peores con que comparar que se te hace mucho más fácil y pasable”. En otras palabras, algunos correístas podrían incluso perdonar al presidente si comete actos de corrupción por lo que ha hecho por el país, si es que no es algo descarado o demasiado público. Él podría incurrir en cierto grado de corrupción, siempre que continúe con la obra que viene haciendo.

## **Los logros de Rafael Correa**

El liderazgo de Correa se sostiene en los logros de su Gobierno, los mismos que él, personalmente, encarna y representa. Así, las respuestas de nuestros entrevistados se encaminaron a destacar lo que su figura ha conseguido para el país, sin diferenciar entre las obras del Gobierno y los logros de Correa. No hay distinción entre los dos; existe una fusión conceptual entre las políticas del Estado y el legado del Presidente. Correa encarna lo que hace su Gobierno; eso es lo que él dejara al Ecuador.

Al respecto, la idea predominante es que Correa ha transformado y está transformando el Ecuador; lo está modernizando. Su herencia, para Lauro, “sería un segundo momento de modernización acelerada del país; muchos logros en cuanto a la reinstitucionalización del país al haber colocado al Estado como elemento imprescindible para el modelo de desarrollo y el haber inyectado en la gente esperanza en la política y los políticos”. Modernización, institucionalización y legitimación de la política y los políticos sería el legado que dejará el correísmo. Desde esta idea se derivan, tal como lo definieron nuestros entrevistados, un conjunto de calificativos y descripciones de Correa como modernizador, constructor, solucionador de problemas, líder de transición, institucionalizador, figura de dimensión histórica, etc.

Comencemos entonces con las descripciones que aparecieron del Presidente. Correa es un transformador y un gran constructor. Para Carmen, luego de su Gobierno, “el Ecuador ha de quedar, quién sabe, con buenas obras”. Según Juan, en la misma línea, “Correa es un tipo que quiere cambiar el país. Esa es una certeza que el país no tenía, que se pueden cambiar las cosas en este país... Es un tipo que ha convencido a los ecuatorianos que las cosas se pueden hacer y se deben hacer”, mencionó Juan. Aún más. “Correa está haciendo lo que hicieron los coreanos hace cuarenta años que es mandar a toda esa gente al exterior para traer todo ese conocimiento. Todo eso si se junta, también hay que evaluar positivamente. Entonces yo no veo así como una gran catástrofe para el Ecuador”, valoró el mismo Juan. Esta percepción ubica a Correa a nivel de una gran figura de la historia ecuatoriana. Así el mismo entrevistado, no precisamente afecto al Gobierno, manifestó que

se trata de un hombre “que cree como García Moreno en lo que se ve, en lo que se toca, en donde hay placas que poner, en eso cree”.

Otra idea presente es que Correa es un líder de transición; que su presencia significa el paso de un Ecuador en crisis a un país distinto. Fernando mencionó que uno de logros de Correa es “haber forjado la transición de este país; de un capitalismo mal estructurado, bien pobre, sometido a los grupos monopólicos, que decidían cosas según sus intereses... a una sociedad que no sé cómo se va a llamar o cómo será. “... es un líder que sacó al Ecuador de ese capitalismo bien pobre, puso en orden ciertas cosas, puso en orden el sistema tributario, que puedes criticar y todo, pero nos puso en orden, estableció un modelo de desarrollo para el país, que es el Buen Vivir... el cambio de matriz productiva creo que es gran demarcador... dejar de ser un modelo primario”. El ser promotor del cambio, lo coloca entre el pasado y el presente, en el paso en la transición entre dos Ecuador distintos.

Igualmente, Correa es descrito como un solucionador de problemas que heredó del pasado: “Es un buen presidente, él compuso muchas cosas”, fue la expresión de Carmen, acompañada de un suspiro. El comentario en mayor profundidad es que “cogió el país hecho pedazos. Éramos locos con este cuento de la deuda externa, ahora ya no tenemos eso; antes subía a cada rato las cosas, la gasolina, los víveres por el motivo de la deuda externa y nunca se solucionaba... cómo fue que se arregló la deuda externa pero sé que ya no tenemos esa deuda externa”, continuó con su argumento.

Pero también el presidente sería un gran institucionalizador. Un joven entrevistado afín al Gobierno, David, manifestó que Correa “va a dejar un legado de institucionalidad...; el legado de él más que nada va a ser que después de casi doscientos años de República recién vamos a tener una institucionalidad fuerte del Estado”. El punto es importante pues indica que la proliferación de políticas y programas estatales, el crecimiento de la burocracia y del aparato del Estado son vistos como un proceso de institucionalización, inédito, además, en el país. “Entonces yo creo –prosigue el mismo entrevistado—que el principal legado de él es la institucionalidad, es lo que le deja a la posteridad, y ojalá se mantenga en los próximos gobiernos y que eso en realidad reconozcan que es algo súper positivo para el país”. Y es

que a ojos de este entrevistado, la institucionalidad creada ha implicado un cuestionamiento a los poderes fácticos del país y la apertura de un camino hacia la justicia social, lo cual también es otro de los logros presidenciales. Pero el fortalecimiento del Estado, además, se materializaría en el surgimiento de una nueva burocracia conformada por “gente joven que va a ser toda una corriente, todo un movimiento”, comentó emocionada Teresa.

Otro de los logros de Correa es haber puesto “a los pobres en la mesa de negociaciones, a patadas”, dijo Juan, un comunicador no alineado. En cambio Carmen, una entrevistada correísta de escasos recursos, mencionó que “antes tanto laboral como económico había bastante explotación laboral y para los niños también bastante abandono con los anteriores gobiernos... ya no hay niños en la calle vendiendo”. Entre los logros presidenciales, la misma entrevistada ponderó el caso de un delincuente que entraba y salía repetidamente de la cárcel, situación que ha cambiado. “Entonces eso fue lo mejor que pudo hacer el Correa, porque antes entraban y salían por las mismas y salían a seguir violando o lastimando,” expresó Carmen. Nuestra entrevistada aplaudió la intervención de Corea en la justicia, lo mismo que Daniel, joven correísta de clase alta, quien ponderó como un logro del Presidente el haber obligado “al MPD a salirse de la educación y eso es bueno”. Acabar con la explotación laboral, meter a los pobres en la agenda, intervenir en la justicia, sacar al MPD para reformar la educación, imitar a los coreanos, entre otras cosas, parecería estar en el menú de logros presidenciales que la gente valora.

Todo ello consolida la sensación de con que el advenimiento de Correa al poder, han sucedido cosas positivas e importantes ha sucedido en el país. Según Isabel, Correa “ha establecido el “estándar de cómo debe ser un Gobierno, aunque aquello “más en la idea que en la práctica”. De forma mucho más contundente, para Teresa, Correa sí ha traído el cambio, la innovación. De una manera muy vívida, ella narró este sentimiento así: “Esta es la primera vez que yo puedo decir, ¡qué chévere, que por fin se está cambiando el sistema educativo!... ¡Por fin, por fin veo algo! ¡Por fin veo carreteras! ¡Por fin veo puentes a desnivel! De ahí, no me acuerdo haber visto cosas. ¡Por fin está en el Internet y hay cómo hacer solicitudes! ¡Por fin todo está abierto! ¡Por fin hay que pagar impuestos! ¡Por fin tengo ese cuidado! ¡Por fin ahora tengo miedo a no hacerlo! ¡Por fin ahora me da miedo no

tener a mis empleados con seguro social! ¡Por fin ahora sí me da miedo! Ahora sí tengo que cumplir, antes de eso ¡ah, no va a pasar nada! Aquí no se paga impuestos. ¡Por fin tengo miedo! ¿Si me entiendes? Eso yo veo diferente que es nuevo, es bueno tener miedo a no pagar impuestos”. Para ella, hay un antes y un después con la llegada de Correa al poder, ¡por fin! no solo por la construcción de cosas materiales, como carreteras, o la ejecución de reformas, como la educativa, sino por el surgimiento de una nueva actitud en la gente y, sobre todo, el miedo que se infundido en la población ante el no pagar impuestos, no asegurar a los empleados. Por fin hay miedo a incumplir y aquello es algo positivo. Hay un punto de ruptura con el pasado, en que finalmente, se producen cambios, cosas chéveres, que se esperaban por mucho tiempo.

Otra contribución de Correa, según varias opiniones, “está en la valoración y autoestima de los ecuatorianos”. Ahora los ecuatorianos están orgullosos “ya no solo cuando juega la selección”. Correa ha infundido en los ecuatorianos “ese amor para su país y esa gana de hacer las cosas para el Ecuador”, que, incluso, llega a extranjeros que hoy “quieren venir a trabajar, porque dicen: Ecuador es bello”, dijo Juana. “Y antes no era así”, opinó. Para Andrea, Correa ha conseguido “un montón de dignidad para el país, en sí, ni siquiera para la gente. Como que va a dejar el nombre del Ecuador en alto... por ejemplo, en congresos Ecuador tiene siempre una postura y siempre es firme esa postura... Yo sí creo que actualmente es una opinión importante la del Ecuador, al menos en Sudamérica”.

Pero, además, como un entrevistado lo desarrolló, la noción de patria se ha ampliado con Correa como un asunto de preocupación de todos. Mario planteó que “sí está claro que la patria hoy si es un asunto de todos, está claro que ahora todo el mundo tiene que empujar. Antes esto era muy de pocos de muy pocos, y de rutas de pensamiento de muy pocos, de clase hegemónica. La patria ya no es de pocos como un tema de preocupación”.

En este punto son pertinentes las opiniones sobre si Correa ha cambiado la política ecuatoriana. Se entendería que si Correa es un líder excepcional, que marca una etapa histórica en nuestro país, su legado también debería incluir el haber transformado la forma de hacer política en el Ecuador. Al respecto se dice que “Correa sí ha cambiado la forma de

hacer política, ha desmitificado varias cosas: la cuestión de los medios, también esa irreverencia permanente, ese irrespeto, esa agresión...”, mencionó Ana. Más interesante, según la opinión de una entrevistada correísta, “él es como un híbrido entre la vieja y nueva política y sabe usar muy bien las herramientas de ambas dos, como diría la gente, de los dos lados. ¿Por qué? Porque no estamos listos ni para una persona que no se deje llevar por la pasión pero tampoco sabemos que no queremos más los políticos de la vieja guardia. Entonces él es la suma de los dos y prevalece, para mí, más lo moderno, digamos lo nuevo. Pero cuando necesita saca afuera la otra parte, que todavía sirve”, opinó Juana.

Otro logro, muy importante para varios entrevistados, es la estabilidad, el orden que el correísmo ha traído al país. Esto, incluso, para jóvenes que no tendrán mucha memoria de la inestabilidad política característica del Ecuador en décadas pasadas. Correa sería, entonces, quien estabilizó al país, quien puso orden. David, joven de oposición, destacó como legado el haber logrado que “las personas sean un poquito más disciplinadas”.

Andrea, por su parte, manifestó que “algo que me impresiona y que ahora ya no he visto mucho son las huelgas. Antes daba la impresión que había huelgas todo el tiempo, por todo y era realmente un caos, era peligroso, la gente se alarmaba... y eso te da seguridad porque no ves tan seguido”. Pero, así mismo, la estabilidad que ha traído Correa no solo es política sino también económica. Para la misma entrevistada, “y como que (antes) la gente tenía miedo porque no sabían a qué rato había crisis o algo así. Como que ahora es muy raro que la gente desconfíe de un banco o que esté con la plata en los colchones o algo así... como que no están constantemente preocupados de lo que pueda pasar...”. El punto, finalmente, es que Correa ha obligado al país a hacer ciertas cosas que eran necesarias y “que necesitábamos que nos obliguen a hacerlo”, amplió Teresa. Nuevamente, la idea de que la sociedad requiere que alguien le imponga lo que por su bien debe hacer. Entonces llega Correa y cumple con esta función.

Por el lado de los entrevistados no afectos al Gobierno, frente a todo este inventario de logros, la lista es mucho más escueta y en clave pesimista: deterioro democrático, retroceso en la cultura política, desmovilización de la sociedad, miedo de los ciudadanos, alto

endeudamiento. “En democracia se ha retrocedido muchísimo”, desatacó Juan. En la misma línea, prosiguió, “así como Correa ha sido un modernizador, que ha interpretado al pueblo, ha representado también un retroceso en la cultura política; en cuanto a crear una sociedad de ciudadanos... ahí hay un retraso, y que ahí va a haber un retroceso inmenso”. La misma percepción de retroceso la expresó Carlos, para quien, el legado de Correa “no va a superar a Velasco Ibarra... Yo creo que él es un Velasco Ibarra moderno. Porque la opción de ser un constructivista, un constructor, un desarrollista, un modernizador de la sociedad ecuatoriana... yo sí creo que él va a estar marcado por eso, o sea por un desarrollo autoritario”. Carlos de ese modo prefiguró un legado del correísmo marcado por el pasado y la instauración de un modelo de desarrollo no democrático, autoritario.

Para Pilar, en cambio, “quedará un país con muchas deudas”; “endeudado con China” dijo Ana. Igualmente, para Iveth, “Dejará un país endeudado e inseguro... El país está muy inseguro, tiene una inseguridad increíble el país. Yo creo que siempre hemos tenido problemas delincuencia, pero ahora es más... entonces no es que va a quedar bien el Ecuador”. Frente al escenario positivo de los correístas, el argumento de quienes hablan desde el campo contrario es pesimista. Se trata, sin embargo, de una opinión débil, silenciada, marginal, en negativo; sin el peso ni la contundencia para contrarrestar la fuerza del relato que viene desde el oficialismo. Esto lo profundizaremos en el siguiente acápite cuando se desarrolle el tema del Ecuador que vendrá luego de que la revolución ciudadana dé paso a otro régimen.

### **El país luego de Correa y la revolución ciudadana: el postcorreísmo**

Un primero aspecto que apareció en la conversación de los entrevistados de que Correa seguirá en el poder “mientras siga con su liderazgo”, fue la expresión de Teresa; “mientras le acompañe la economía”, dijo Isabel. En una dirección similar, para Carmen, solo existiría sucesión, solo habría post correísmo, “si es que comienzan a haber problemas y la gente deja de apoyar al Presidente”. En ese sentido, para ella, Correa gobernará “mientras él siga demostrando cosas buenas... Pero el rato en que comience estas cosas, por ejemplo como estas cosas que están empezando a subir (los precios de los productos), mucha gente va a darse cuenta y yo creo que cualquier rato va a haber problemas con él o si toma

medidas... pero si se rectifica y hace las cosas bien irá de largo”. Su argumento fue muy similar al de David, joven entrevistado de oposición, quien con muy similares palabras predijo que Correa “puede gobernar de largo”.

Según estos comentarios, la permanencia en el poder de Correa solo dependería de su propio liderazgo o del apoyo popular, no de períodos y plazos previstos en la Constitución. Por otro lado, en la visión de Carmen, la salida del poder de Correa es vista como resultado de “problemas con él” que, además, serían deficiencias rectificables con lo cual se aseguraría su permanencia indefinida. Tampoco se vislumbra a Alianza País como una organización con capacidad de sostener y reproducir el Gobierno de la Revolución Ciudadana de manera autónoma sin Rafael Correa; si el primero sale de la escena política, la segunda también. Carlos, por su parte, entregó toda la agencia al Presidente: “Yo no le pongo tiempo, yo creo que mucho dependerá de lo que haga o deje de hacer Correa. Y esa es la real catástrofe de la sociedad ecuatoriana”. Para este entrevistado, el futuro sin Rafael Correa no es posible construir sin él; todo depende de él y aquello es el verdadero problema. Marcela, en cambio, Correa “va a seguir mucho tiempo más en el poder hasta que no aparezca alguien que le haga frente y le logre quitar; él no va renunciar, porque se siente ya dueño, en realidad siente que ya es su puesto, es algo suyo y que nadie le puede quitar”. En este juego de suma cero que nos propone Marcela, el poder, para Correa sería algo que él lo ve como propio, de lo que se ha apoderado y que nadie le podría arrebatar. O, en palabras más simples, como lo puso Pilar, “él jamás dejará el poder, a menos que lo saquen... y el día que salga le van a caer las verdes y las maduras”.

La visión sobre el postcorreísmo es optimista, principalmente por parte de los partidarios del Presidente, y pesimista, en el caso de quienes no siguen su liderazgo. Sin embargo, un común denominador en ambos grupos es una marcada indeterminación y, en algunos casos, miedo con respecto a quién gobernará el Ecuador en el futuro. Se reconoce que cuando el gobierno de Correa termine el Ecuador será un país distinto “en la parte económica, política, en la estructura social... otras instituciones y muchos retos en función de esas estructuras”, en palabras de Fernando.

Quienes son optimistas, como es el caso de David, consideró que Correa “revivió a la política ecuatoriana; sacó a un montón de personas que en realidad no servían para nada y sepultó a partidos que en realidad no nos servían para nada... entonces yo sí veo con optimismo el futuro del país porque se ha rehabilitado la política, hay un cambio generacional... creo que de aquí en adelante sí van a salir buenos políticos y mejores personas que van a hacer mejor las cosas”. Entonces, los personajes del pasado han quedado sepultados y aquello, para David, ya representa un buen augurio de que las cosas mejoraran en el post correísmo.

De forma similar, Andrea expuso una perspectiva optimista del futuro, en el sentido de que el Ecuador va a ser un “país más unido, más que nada porque, no digo que la gente se va a unir, pero van a hacer respetar mucho más su posición como país”. Dijo, además: “Antes la gente era súper desconfiada y siempre estaban dudando, ahora hay de todo pero sí creo que hay un poquito más de dejar que las cosas pasen, como que, ya bueno, sabrán tomar decisiones... sea quien sea que vaya a la presidencia o al gobierno, la gente sí va a confiar un poco más”. Es decir, para ella, la confianza y estabilidad que ha impreso Correa a la política del Ecuador va a sobrevivir a su salida del poder.

Algunos ven que en el futuro será “difícil que venga un gobierno de derecha y quiera dismantelar la política social, arremeter contra el discurso de los derechos”, opinó Pedro. Nuevamente, el optimismo se asienta en la idea de que el Ecuador no regresará al pasado, que las transformaciones del correísmo han creado otra sociedad, otros ciudadanos, conscientes de sus derechos. María lo expresó así: “estoy muy segura que el Ecuador no puede volver atrás, no puede volver atrás. El Ecuador no puede volver a ser tan injusto como era antes, tan racista e inequitativo... el legado es que lo social es importante como lo económico... entonces para mí eso es un cambio fundamental. Un Estado fuerte, yo sí creo que el Estado debe proteger a sus ciudadanos. Una institucionalización de las instituciones”. Su legado “será que no podremos volver nunca más a la política anterior”. Queda muy claro. El Ecuador cambió con Correa y lo único claro es que en el futuro muchas cosas que venían del pasado quedaron sepultadas.

El mismo Fernando reforzó la idea de que la revolución ciudadana es proyecto político irreversible, que va más allá de las personas: “Los ejes centrales del proyecto de Alianza País van a seguir de largo, va a ser difícil revertir, no País, no Correa, el proyecto. Por dos razones, se ha creado una enorme demanda social, y la derecha, la oposición no ha sabido vender un proyecto alternativo, seductor de la gente. Así mismo se piensa que podría activarse un movimiento social de otra naturaleza, quizá la clase media, de otra clase media que en la misma que hace quince años. Otra clase media que tiene otras expectativas y está mejor formada. Podría ocurrir algo parecido a lo que ha pasado en Brasil, que los jóvenes comiencen a demandar otras cosas “, comentó él mismo.

Juana, por su parte, dijo que podríamos pensar en una Asamblea Nacional mucho más fortalecida, con un nivel de asambleístas muchos mejor, con un nivel de educación mucho mejor.” E, incluso, más que eso, imaginó que en el futuro el Ecuador podría convertirse en “un *thinktank* a nivel latinoamericano y, por qué no, a nivel mundial, que genere un nuevo pensamiento”. En esa misma línea, Pedro vislumbró que “quizá afloren nuevos discursos, quizás que intenten heredar del correísmo las virtudes... una combinación de tecnociencia con frontalidad...”. De igual modo, cierran las visiones optimistas del post correísmo, pensamientos como los de Mauro en el sentido de que la revolución ciudadana “ha contribuido al cambio del vocabulario político” y que, “a pesar de la manipulación” se han “puesto a circular” nuevas ideas y nuevos referentes que estarán ahí y marcarán un futuro distinto.

La idea de Mario, compartida por otros entrevistados afines a Correa, es que el país cambió y, por ello, el futuro “luego de Correa lo veo optimista con bastante empuje de la gente... El aprendizaje está dado, estas sociedades han ido aprendiendo que tienen derechos...antes no había derechos, no había agua potable, nadie se preocupaba de esa gente, un sistema vial que solo pensaba en los productores, ahora los pequeños tienen vías de comunicación y comercializan sus propios productos y están muy felices”. En otras palabras, el futuro deberá seguir sobre la obra de Correa, la gente no aceptará que le quiten los derechos que ha ganado.

La visión es optimista pero no está claro lo que vendrá después; será mejor; podrían surgir nuevos liderazgos, mejores personas, nuevos discursos, nuevos actores; la genta estará más empoderada de sus derechos, se desarrollará una nueva clase media, no regresará la derecha; pero no está claro que vendrá después de que Correa abandone el poder. Para Mario, “Rafael Correa gobernará hasta el 17, porque veo que luego del 17, le va a ser muy difícil gobernar; creo que ahí debe tomarse un respiro; recrear las ideas, retomar las ideas del inicio, volver posiblemente luego.” Sin embargo ahí surge un problema, quién asumiría el poder si Correa debe retirarse, aunque sea temporalmente: “Y ese es un tema que me preocupa lo hemos conversado en la familia muy fuertemente... quién va a tomar ese liderazgo, dentro de los mismos frentes que le apoyan yo no veo a nadie que pueda reemplazarlo, no ha habido la preocupación del caso; tampoco entre los que no están con Correa, pero no hay quien pueda tomar su lugar porque no ha habido esa preocupación, ni en el otro lado tampoco, Lasso no es líder, la votación está ahí... esa es la preocupación, qué va a pasar luego del 17, no creo que debería continuar pero y quién”. He ahí el problema. Las cosas serán mejores en el post correísmo, el pasado no regresará y sus actores han sido sepultados, pero no se tiene claro quién podría suceder a Correa en el poder, quién podría gobernar después de él.

Lauro corroboró la misma percepción. Luego de que Correa abandone el poder será una etapa bien “complicada porque después de él, es difícil que haya otro como él”. Al pedirle que profundice esta visión de un futuro sin Correa fue mucho más explícito: “No veo el post correísmo... me cuesta enormemente verlo. Me cuesta. ¿Por qué? Porque esa enorme politización no solo ha despolitizado cualquier otro elemento que podría surgir, cualquier otro programa, proyecto, etc. Ha sido demasiado, ¿cómo te digo?, ha sido arrollador el proyecto este, el proyecto de Correa...No veo futuro”. Lauro no ve el futuro sin Correa. La extrema politización del correísmo ha cerrado la posibilidad de que surja una alternativa. Algo muy parecido expresó Daniel. El estilo de liderazgo de Correa pareciera indispensable e insustituible para el presente y el futuro: “los siguientes que vengan se van a dar cuenta que esto no funciona dentro del país y que si no eres un líder como Correa que tienen la capacidad de aguantar todas esas críticas te caes”.

En ese sentido, el argumento insiste en que el país tampoco podrá volver a ser gobernado como en el pasado. En esa misma línea, enfatizada por los correístas, el “legado de Rafael Correa cuando abandone el poder van a ser estas claridades (que ha dejado en las personas) para ojalá no ocurran nuevas capturas, de los mismos sectores del pasado... (Así) después de Correa veo un Ecuador bien complejo de gobernar porque me temo que se quiera gobernar con los mismos principios anteriores, pero la gente ha cambiado y la gente ya no piensa igual... para el futuro va a exigir por lo menos va a exigir lo que se ha estado viviendo como cambio”, dejó en claro Mario. El argumento se cierra con la idea de que el futuro solo podría ser posible con Correa, o con alguien muy parecido a él, no solo en ideología y programa, sino también en estilo. Fernando redondeó la misma perspectiva. El problema es que como Correa no es clonable, entonces solo queda la incertidumbre, la imposibilidad de futuro. O como lo dijo Fernando: “La transición requiere de otro tipo de liderazgo para sostener el nuevo modelo. Ese líder no sé dónde está”.

Desde el lado no correísta, el miedo e incertidumbre frente al futuro pareciera, incluso, ser más marcado. “No veo un futuro, (Correa) no ha sido un líder, no ha formado un equipo, cuando él no esté seguramente se derrumba el movimiento correísta”, nos dijo Marcela. Jorge, ante el interrogante de qué pasará cuando el gobierno de Correa termine, respondió con sorpresa: “¡Chuta, sería de un cambio a otro cambio!” Y luego agregó, “que como que no le guste la modalidad del gobierno de Correa, quiera cambiar a la modalidad de él y empiece a cambiar todo y genere un caos”. Ya en términos de qué implicaría ese cambio, el mismo entrevistado lo describió de esta manera: “Estaría cambiando de la Asamblea al Congreso, ahí otra vez cambiar las leyes... tendría que replantear todito y sería un cambio extremo”. Es evidente la sensación de incertidumbre, de temor a que el cambio puede empeorar antes que arreglar las cosas. Por ello, y a pesar de ser contrario al Gobierno, paradójicamente, este entrevistado se confesó “pesimista” frente a qué ocurrirá cuando Correa abandone el poder. Leamos con cuidado su respuesta frente a esta pregunta: “Soy pesimista al pensar que no va a afectar tanto al país el cambio de gobierno. Porque si digo: ‘sí va a seguir igual’ estaría engañándome yo mismo. Es mejor pensar que no va a pasar nada si cambia de gobierno”. La frase final es desconcertante pues quien habla es una persona que manifestó ser contraria al Presidente, sin embargo, prefiere esperar que no pase nada si

cambia el Gobierno; como si su temor al caos fuera superior a su deseo de que se produzca un cambio presidencial. El miedo a lo que vendría en el postcorreísmo es un elemento muy fuerte en los entrevistados de oposición.

Igualmente, desde el campo opositor se piensa la sociedad ha perdido valores democráticos y que es ingobernable sin un liderazgo autoritario de Correa. Ana confesó su temor ante el futuro: “Yo soy pesimista y pesimista porque cada vez veo en la gente cómo se va consumiendo a este modelo, la poca valoración que tienen hacia sus propias libertades... el cambio además de la escala de valores, cómo se festeja y aplaude una serie de violaciones del presidente. Yo soy súper pesimista”. Por lo tanto, para ella, el post correísmo será “súper difícil, súper difícil. Primero por lo complejo que será para el nuevo presidente asumir todas las consecuencias de este modelo de la Revolución Ciudadana. Segundo, para mí el gran dilema será ¿cómo el nuevo gobernante va a gobernar? Es decir, ¿cuál va a ser el nuevo modelo? Como que en el país no estamos acostumbrando a esa venganza ¿no? Eso es lo que la gente quiere... aquí yo ordeno y digo qué hacen”.

A eso se suma, la situación económica que se prevé para los próximos años. Para Pilar, “no sé cómo vamos a terminar, con la plata que derrocha y que la gente no sabe que es de sus impuestos”. Luego de Correa, predijo la Ana, tendremos “un Ecuador difícil, económicamente hipotecado a China... un manejo complicado por toda esta estructura legal que permite esa concentración de poderes y el manejo como él dijo ¿no? Yo soy el jefe de todo el Estado, entonces un país concentrado sin institucionalidad, un país sin democracia”. Y prosiguió: “Por eso te digo que me asusta, ¿Cómo va a actuar y qué va a ser el país? ¿Cómo van a actuar los ciudadanos frente a una nueva práctica? A un modelo democrático, a un modelo tolerante, a un modelo que dialogue, que consensue”.

Deriva de esta perspectiva, que sería mejor sería que Correa permanezca en el poder. Ana lo puso en estos términos: “Yo quisiera que se quede un período más, ¿y sabes por qué? Porque él tendrá que enfrentar los errores de su modelo, lo que va a pasar con el próximo gobierno”. Tanto es el pesimismo, que en el relato de esta entrevistada se prefiere que el correísmo continúe, como un mal menor. Ante la imposibilidad de que se gobierne desde

parámetros democráticos, y en medio de una crisis económica inminente, el futuro aparece cerrado en la conversación que expone esta entrevistada de oposición.

## Conclusiones

Desde el argumento correísta, las opiniones sobre liderazgo reproducen el molde impuesto por la imagen mediática del presidente Rafael Correa. Así, se concibió al líder político como alguien con el don de mover masas, llevar a un grupo hacia una meta, clarificar concepciones erróneas, inspirar. Todo aquello se resume en una palabra: carisma. Se destacó para el líder político una función educadora. Desde los entrevistados correístas, otra característica del líder es tener presencia física y fuerza; no dejarse imponer y hasta ser un poco autoritario. Además, un líder debe tener la capacidad de decidir y resolver, ni tener miedo a decir lo que piensa. Otra idea importante fue la diferenciación entre un líder y los otros políticos, los políticos. El primero es coherente, guarda correspondencia entre lo que dice y hace; los segundos, en cambio, se olvidan de sus promesas y no rompen con sus antecesores. El líder cambia lo establecido, es un personaje radical de rupturas; el político apuesta a la continuidad, se conforma con lo que existe.

Los entrevistados no afines al Presidente usaron recurrentemente la palabra estadista para calificar al líder político. Estadista sería quien puede articular diferencias, tener una visión de Estado más allá de lo particular. Mientras los correístas mencionaron al carisma como cualidad principal del liderazgo y nunca usaron la palabra estadista; los anti correístas hablaron de que un líder es un estadista y excluyeron de su vocabulario la palabra carisma. Ahí se marcó una frontera discursiva entre unos y otros.

Esa frontera discursiva se parece a una esfera de un lado luminosa y de otro oscura. En el lado luminoso, el liderazgo de Correa aparece como positivo, modernizador, transformador, esclarecedor. Ese es el argumento de los partidarios del Presidente y de quienes mantienen una postura de no alineamiento. Correa no sería un estadista y se valoraría de algún modo aquello. Él no estaría para contemporizar ni complacer; él estaría para romper, para transformar, para “descapturar” al Ecuador de quienes lo han oprimido. Su papel como líder no sería unir el país, sino cambiar sus estructuras. En ese sentido, Correa no representa

a todos los ecuatorianos, sino a quienes han sido postergados en el pasado, que sería la mayoría. El carisma de líder lo podría en condiciones, le daría la oportunidad, de provocar ese cambio de estructuras, imponiéndose sobre las fuerzas del pasado.

En el lado oscuro, Correa es visto como populista, manipulador, clientelar; como un líder negativo. Desde esta perspectiva, además, el liderazgo presidencial expresaría la tradición caudillista ecuatoriana, solo que en su caso, siendo él un Ph. D en economía, se hablaría de un caudillo académico. De todos modos, el liderazgo correísta no significaría nada nuevo en la política ecuatoriana, sino un retroceso en términos de derechos, libertades y la forma de entender la política; un revivir de personajes pasados, la imposición de un desarrollo autoritario. Otro aspecto resaltado es la extrema personalización del régimen correísta; la imposición de la visión e, incluso, apetitos personales del líder; y su vocación a desinstitucionalizar el país. Ese es el argumento de quienes no se identifican con su liderazgo.

De todas formas, hubo un consenso en que Rafael Correa es un líder político indiscutible. Solo dos entrevistada no lo reconocieron como tal. Otra dudó en calificarlo como líder político, reticente a usar la palabra político para describir al Presidente. Todos los demás, sin perjuicio de concebir el liderazgo político de manera diferente lo calificaron como un líder.

Para los entrevistados partidarios del Presidente, el tema del carisma fue retomado desde muy diversos contenidos. El carisma podría resumirse en una capacidad para inspirar, de romper con paradigmas y generar procesos de pensamiento. Correa pone a la gente a pensar, esclarece, clarifica. Su gran capacidad para comunicar, para explicar en fácil lo complejo, su gran conocimiento de la realidad, hacen que su palabra posea un inmenso poder hermenéutico, interpretativo de la realidad. Su liderazgo, por tanto, tiene sustento en el conocimiento, en el saber técnico. La legitimidad de la revolución ciudadana tiene una base tecnocrática.

Desde la perspectiva de los seguidores de Correa, otra característica de su liderazgo es su radicalidad, su apasionada voluntad transformadora, su determinación por romper el *estatus*

*quo*. Correa es un líder radical, que actúa sin amarres ni compromisos, que confronta sin temor contra lo que tenga que vencer para transformar el Ecuador. Correa, además, hace justicia, toma revanchas, dice lo que debe. Correa es un líder de cuestiona, que propone otro modo de ver y actuar. Correa impone y siempre gana; no solo en el ámbito electoral, lo cual es muy importante para la definición misma de liderazgo, sino también en lo que quiere para el país. Ese imponer, además, tiene que ver también con una capacidad suya, anotada por varios entrevistados, de imprimir su marca, su sello personal a los asuntos del Estado.

Otro de los rasgos del liderazgo correísta es el de imponer, poner orden, disciplinar a la sociedad. Con Correa, la gente paga impuestos, cumple la ley, ya no sale a protestar porque sabe las consecuencias; con Correa los medios ya no hacen lo que quieren, ya no hacen política. Ante el desorden y el caos, apareció Correa para dar estabilidad al país, para disciplinar a toda sociedad. La personalidad y el estilo presidenciales, no solo han puesto su sello al Gobierno y al Estado, sino que han puesto su marca a la sociedad. Se advierte una fusión doble: Por un lado, se produce una fusión entre el Gobierno y el Presidente, las obras y logros del primero, lo son del segundo. Rafael Correa personifica al Estado siendo que la institucionalidad se expresa en su persona, en sus actos. Pero por otro, la proyección del liderazgo presidencial se proyecta más allá de lo oficial e invade la sociedad y la “marca Correa” ha resultado fusionándose con la identidad del país. Una doble fusión en el discurso mediante la cual la forma de ser del Presidente se plasman en el Estado y en la sociedad.

¿Pero por qué; en qué radica el poder del Presidente? La explotación de la seducción de su propio ser, la pasión que lo mueve, el deseo de pasar a la historia, la causa que levanta, más allá de cualquier interés o ambición personal, son la base de su fuerza política, la razón por la que tanta gente lo sigue. Estas cualidades proyectan coherencia entre lo que Correa dice y hace; en el cumplimiento de sus promesas. Su fuerza está también en su epopeya personal; lo que le permite sentir, la palabra es sentir, lo que la gente aspira e identificarse con esas aspiraciones. El Presidente tiene, entonces, una conexión profunda con el pueblo, con sus seguidores. Esa conexión le permite interpretarlo, comprenderlo, representarlo,

identificarse con la gente, sobre todo pobre, del país. La fuerza de Correa, igualmente, se sustenta en los ideales que defiende, en la causa que lo motiva, en el no responder a intereses ni representar a grupos parciales, sino en proyectar un liderazgo que encarna una visión superior.

Aquello ofrece al Presidente una enorme versatilidad y plasticidad para ejercer su liderazgo. Correa es muchos personajes al mismo tiempo, habla de muy diversas plataformas, se comunica simultáneamente con diversos públicos, recoge diferentes sensibilidades, ocupa distintas posiciones y asume un sin número de roles. Correa es un personaje multifacético. Su palabra rebasa lo político, pero al mismo tiempo politiza todos los espacios de la vida social. Su personalidad mediática, especialmente construida en las sabatinas como lo vimos en el capítulo anterior, le permite moverse en diversos escenarios, no solo los correspondientes a un jefe de Estado, sino ingresar en el campo de la vida cotidiana y de la cultura. Aquello es muy importante porque proyecta el liderazgo presidencial más allá de la esfera propiamente política y gubernamental, colocándolo en los más diversos escenarios, no necesariamente políticos, mucho más cercanos a las expectativas y demandas de la gente.

En todo lo anterior, la idea de fuerza está íntimamente vinculada al liderazgo de Correa. En las conversaciones de nuestros entrevistados, fuerza y carisma serían de alguna manera sinónimos. La fuerza le vendría a Correa de diversas fuentes. Una de ellas su voluntad, su carácter apasionado. Otra, su conocimiento de la realidad, su versación acerca de los temas nacionales, su capacidad de comunicarse con la gente y de explicar en los términos más sencillos los problemas más complejos. Otra, igualmente, su presencia física que lo convierte en una imagen misma que seduce e infunde respeto y hasta temor. La fuerza de Correa y su liderazgo hacen que se le reconozcan similitudes con otros políticos ecuatorianos como León Febres Cordero y Jaime Nebot e, igualmente, diferencias con otros, especialmente, Lucio Gutiérrez.

En el caso de los primeros, se los mira como líderes muy parecidos, más allá de sus diferencias políticas e ideológicas. En el caso del segundo, el asunto es más complejo.

Gutiérrez parecería encarnar exactamente las cualidades contrarias que Correa: debilidad, incoherencia, falta de presencia física, desconocimiento del país. Gutiérrez, como político, no es visto como líder, porque, además, es influenciable; cuando fue presidente permitió que otros gobernarán por él. Un tema que quedaría por investigar es hasta qué punto la imagen de liderazgo de Correa se construye teniendo a Gutiérrez como un arquetipo negativo; hasta qué punto, en el imaginario de la gente, Correa es el anti Gutiérrez. Curiosamente, no el anti Febres Cordero o el anti Nebot, como correspondería desde el punto de vista ideológico, sino el anti Gutiérrez.

Recogiendo los calificativos que definen al liderazgo presidencial, el argumento correísta utiliza adjetivos como modernizador, constructor, solucionador de problemas, institucionalizador, figura histórica, líder de transición. Contrasta la visión negativa de los anti correístas, para quienes Correa fue visto como populista, manipulador, etc. y cuya herencia sería un país con problemas iguales o más graves que los que recibió, pero, particularmente, debilitado en lo institucional. En el lado positivo, su legado implicará para el Ecuador grandes obras en el campo de la vialidad y la educación, lo cual lo encumbra como un líder de dimensiones comparables a Alfaro o Velasco Ibarra. Como ya lo dijimos, Correa habría estabilizado y puesto orden en el país. Pero más allá de eso, ha puesto las bases de nuevo Estado, de una nueva institucionalidad no capturada por los grupos de poder. En ese sentido, se trataría de un líder institucionalizador.

Pero más interesante resulta la visión de Correa como un líder de transición, como alguien que ha abierto el camino hacia un nuevo país, no solo con un nuevo Estado e instituciones, sino con una nueva sociedad. Varios entrevistados manifestaron que Correa es un líder que incorporaba ciertas características del pasado; un híbrido entre el pasado y el futuro. Allí se enlistarían los rasgos impositivos de su liderazgo: autoritarismo, irrefrenable agresividad, verbo insultador, desbordante pasión. Pero al mismo tiempo, aquellos mismos elementos serían indispensables para transformar el país, para superar los obstáculos que lo atan a los vicios del pasado. Por ello, incluso aquellos rasgos negativos serían necesarios en el presente, en la transición que vive el país, para conseguir el cambio propuesto por su Gobierno. En ese sentido y, paradójicamente, Correa no es el líder que corresponde al tipo

de sociedad que su revolución estaría construyendo, pero esas mismas características, las de un líder de transición, lo harían indispensable y necesario para el momento que vive el país. Existe ambigüedad en este aspecto del argumento.

En esta concepción está implícita una cierta idea del tiempo histórico un tanto más problemática. El argumento correísta presenta un relato histórico cerrado en que se repudia y niega el pasado, el pre correísmo, pero en el que futuro también aparece inviable, en el que el post correísmo es, no solo difícil de imaginar, sino que infunde miedo, en el sentido de que el país regrese al pasado, a la inestabilidad, al desorden, al tiempo del neoliberalismo y la derecha. En resumen, solo el presente existe y Correa es ese presente. El pasado ha sido superado, aunque a veces intente re emerger como una amenaza, y el futuro, el post correísmo, no es todavía. Sea como fuere, para los partidarios de Correa, el país ya cambió, dejó atrás el pasado, los grupos que gobernaron el país en el pasado han sido retirados del poder, y la gente hoy conoce y defiende sus derechos, pero el tiempo del post correísmo todavía no ha llegado. Todavía, el futuro luego de Correa es avizorado como un ideal, como una utopía: un país gobernado por nuevos políticos; protagonismo de los jóvenes, un *think tank* mundial, una sociedad de clase media, sin pobres; un país moderno como Corea del sur. En el argumento correísta el tiempo aparece suspendido, más que eso atrapado, en el presente. A esa conclusión llegan tanto correístas como anti correístas y no alineados. Incluso, los anti correístas son quienes más temor expresaron ante el futuro.

Consecuentemente, el fin de correísmo es visto como indeterminado, no tiene un término preciso; o al menos, no se sujeta al período establecido constitucionalmente. Correa estará en el poder hasta que el pueblo lo apoye, hasta que la economía lo acompañe. No se verbaliza un término en que la presidencia de Correa deba concluir, más allá de su propia habilidad para ser coherente y fiel al electorado que lo apoya. En ese sentido, su permanencia en el poder es concebida como resultado de cómo evolucione la conexión del líder con su pueblo, la misma que se basa en la identificación del líder con el sentimiento popular, con esa cualidad del Presidente de sentir las aspiraciones de la gente, en especial, de los pobres. Un régimen, en definitiva, depende de que se reproduzca la relación simbiótica que Correa ha logrado con quienes lo apoyan. Así, de la forma en cómo se

dearrolle a futuro evoluciones la relación directa líder-pueblo dependerá no solo la vigencia de la revolución ciudadana, sino el futuro de la política ecuatoriana. Se consuma, de esta manera, una versión de la política sin mediaciones; altamente personalizada, pero, igualmente, constituida desde el sentir, desde un relato emocional, desde el drama que sienta el contexto de espectacularidad sobre el que se construye el argumento correísta.

Finalmente, el arumento correísta presenta una concepción de liderazgo en movimiento; una visión tradicional de representación que transita a la identificación de la gente con la causa personal del líder. El liderazgo de Correa más que representar a un electorado o a un grupo de poder en sentido clásico; más que expresar los intereses concretos de determinados grupos de la sociedad, se verbaliza como la identificación de un ideal de patria, de una idea de país, que solo él encarna. En ese sentido, podríamos decir, Correa se representa a sí mismo y representa la causa que él significa; y es por eso que es un personaje sin ataduras, libre para expresar su ideal de transformación. Esa es la imagen, el personaje que ha sido construido mediáticamente.

## CONCLUSIONES

### **Clima de opinión y variaciones en el liderazgo político y en modelo de representación**

#### I

En el primer capítulo, esta investigación realizó una aproximación al contexto del argumento correísta en tres campos: comunicación, política y participación. Una primera conclusión es que la opinión y el comentario ciudadano se despliega en un continuo muy amplio que cubre espectros polarizados: va desde la autocensura y la denigración a los opositores hasta la ampliación de la libertad de expresión y empoderamiento de los ciudadanos; desde miedo, persecución y silencio hasta repolitización de la sociedad y ampliación de la participación; desde la anulación y cooptación social hasta la reconstrucción del Estado y la afirmación del sentido de ecuatorianidad e identidad nacional. El clima de opinión desde el que se genera y regenera el argumento correísta es amplio, abierto y permite un enorme despliegue de opiniones de oscilan de extremo a extremo.

El argumento correísta puede ser visto como un territorio discursivo muy extenso que permite a sus interlocutores múltiples posibilidades de tránsito, de enunciación, de interacción desde muy diversas posturas, algunas de ellas, incluso, contradictorias. Es tal el nivel de polarización que, curiosamente, en el espacio de conversación del argumento correísta, en el universo de lo verbalizable, existe posibilidad para decir, con igual propiedad, que hoy en el país no hay libertad de expresión y que esta con la revolución ciudadana se ha ampliado; que los ecuatorianos están desmovilizados, atemorizados y cooptados o que la sociedad ecuatoriana se ha repolitizado y empoderado a partir de un discurso de derechos.

En este espacio abierto, sin embargo, hay presencias y ausencias, voces y silencios: los que se empoderan y los que prefieren replegarse y no hablar. Es esta discriminación de presencias y ausencias, de voces y silencios el principio organizador del clima de opinión. Se trata de un territorio polarizado poblado de aquellos que entienden los cambios, que están conectados con la realidad, y de aquellos que perdieron piso, que se quedaron atrás, que están perdidos y desvinculados de la misma. En el primer grupo tenemos a aquellos

quienes afirman que hoy se habla, opina, se expresa más lo que se piensa y hay mayor participación. Ellos y ellas son correístas. En el segundo grupo se enlistan quienes expresan que existe temor de decir su pensamiento por miedo a ser perseguidos por el Gobierno o a enemistarse con sus cercanos; consideran que la sociedad está desmovilizada, cooptada, atemorizada. Ellos y ellas son los anti correístas, los medios de comunicación privados, las organizaciones sociales, los políticos opositores que, según el argumento, no han logrado entender los cambios, las transformaciones, la nueva época que ha traído la revolución ciudadana. Los no alineados se mueven entre las opiniones de ambos grupos.

El argumento correísta es una esfera con una cara de luz y otra de sombra. En el lado luminoso están los primeros, mientras que los segundos en el lado oscuro. Los primeros son voz, los segundos tienden más al silencio. Los primeros creen en una sociedad que ha se ha empoderado; mientras que los segundos consideran que los ciudadanos viven manipulados, engañados, seducidos por un discurso falso. Los primeros arman su argumento desde las verdades, las claridades que ha generado Correa; los segundos desde la imposición de una falsa conciencia, el engaño y la manipulación del populismo. El argumento correísta permite múltiples posibilidades de enunciación, pero así mismo es un espacio de presencias, fuertes e incontestables, y de actores que ya no pertenecen.

## II

La tesis de la espiral del silencio se basa en la premisa de que lo dicho es tan importante como los silencios. El universo de lo verbalizable está también constituido por lo que no se dice. El argumento correísta no es la excepción. El principal silencio es que, no obstante el concepto que se tenga sobre qué es el liderazgo político, Rafael Correa es catalogado como un líder indiscutible, aún incluso si uno piensa que el liderazgo político es otra cosa. Esta contradicción se manifestó en entrevistados que, incluso, describieron al liderazgo con cualidades de conciliación, diálogo, unidad, pero, contradictoriamente, no dudaron en reconocer el liderazgo correísta a pesar de que Correa es un personaje confrontacional, radical, polarizador, divisivo.

Un segundo silencio es que se da por sentado que el Presidente está conectado con las expectativas ciudadanas, que comprende al pueblo, que le habla en su lenguaje, que siente

sus aspiraciones. Aquello se expresa por medio de un relato de identificación, de encarnación de una causa, de un ideal, de una ideología, de un Estado transformador, modernizador. Correa no representa intereses particulares, sino que encarna una causa justa. El silencio está en que, según el clima de opinión que se ha construido sobre su liderazgo, Correa junto a representar, encarna; no existen grupos o clases a cuyos intereses sirva su Gobierno, sino que es un líder que personifica un nuevo Estado, abandera un ideal, que está en él y surge de él mismo. Al mismo tiempo, el argumento propone que se trata de una persona que se identifica; que genera identificación con la gente; que expresa sus sueños y siente sus aspiraciones. Correa es un espécimen de líder, reza el argumento, que encarna al Estado y expresa a los humildes, pero que condensa en su persona esa doble condición: ser persona y encarnar un Estado.

De esta manera, el argumento correísta omite el juego que arma su estructura de poder, su estrategia política, los grupos favorecidos detrás del proyecto de la revolución ciudadana y del propio Presidente y, sobre todo, la propia construcción mediática de su imagen. Es ese el mayor silencio del argumento correísta. La narrativa de la identificación entre el líder y el pueblo silencia la real dinámica de representación y estrategia comunicacional que sustenta el proyecto político de Rafael Correa y lo presenta como una epopeya moral e ideológica de una persona, con la vocación de transformar el Ecuador. El relato incorpora de esa manera una larga lista de logros que hacen parte de lo que se reconoce como su legado, fusiona obras del Gobierno y acciones presidenciales, pero calla todo lo que no se resume en la imagen de Correa, que ha sido construida a través de una cuidadosa gestión de comunicación. Se visibiliza la imagen, el personaje del Presidente jugando el drama de ejercer apasionadamente su Gobierno, pero se silencia la puesta en escena, su producción y gestión comunicativa.

Es en este punto que los silencios se amplifican, especialmente en el caso del punto de vista de la gente de oposición. Ellos y ellas reconocen el liderazgo indiscutible de Correa. No hablan de un no liderazgo correísta, sino de una realidad de manipulación, atropello a derechos, descalificación de los disidentes, empobrecimiento democrático, dictadura, imposición de la voluntad de un caudillo académico, el despliegue incontenible de un modelo de modernización autoritario. Su territorio de descripción de la realidad es el lado

oscuro del brillante, transformado, institucionalizado, modernizado territorio que el argumento correísta proyecta desde quienes son afines al liderazgo presidencial. Así opera uno de los ejes de organización del argumento correísta, a saber, la dicotomía entre conciencia y falsa conciencia; entre una realidad que aparece develada, clarificada, encauzada al cambio y otra realidad que se oculta, que se refleja tergiversada, oscura, abolida, inexistente. La segunda imagen de la realidad no busca ser abolida del argumento correísta, sino permanecer como parte del mismo como un discurso marginal en boca que no comparten con el proyecto oficial y deben, por tanto, bajar el volumen de su voz.

El punto importante, sin embargo, es que ambas caras del argumento se complementan. El lado positivo del mismo requiere del negativo, pero como una versión débil, subordinada, en volumen bajo. Una versión crítica de la realidad pero que incorpore la misma premisa, a saber, el liderazgo presidencial incuestionable, y, además, sus mismos silencios. Mientras aquella dinámica se reproduzca, la voz de la gente no afín al Gobierno no podrá desmontar ni convertirse en una real amenaza al discurso oficial.

El argumento correísta propone una muy interesante perspectiva del tiempo histórico en que se genera otro silencio: el futuro. En esta perspectiva histórica, se niega el pasado; se lo repudia como expresión del caos, la inestabilidad, la no identidad, la no modernidad, el no progreso, la no institucionalidad, el no derechos, el no Estado, el no liderazgo, el no presidente. Es el tiempo histórico del pre correísmo. El presente, en cambio, se visibiliza como un momento en el cual se corrigen todos los vicios del pasado. Rafael Correa da contenido, copa esas negaciones y da contenido a dicho tránsito. El país nace, la Patria se refunda en el presente; un presente en que se deben cerrar todas las puertas al regreso del pasado pero que, curiosamente, calla sobre las puertas que se deben abrir hacia el futuro.

El correísmo, empero, es transicional. Más que un movimiento político o una corriente ideológica, es un momento histórico de transición hacia la refundación de un país encarnado por un líder carismático. El problema es que se trata de una transición sin continuidad hacia adelante porque el líder es insustituible. El futuro aparece incierto, imposible de imaginar, más caótico e inestable que el propio pasado. Por ello, la única opción es aferrarse al presente, quedarse en él, aún a sabiendas de que algún momento terminará, porque Correa no estará para siempre. Así, el miedo al futuro es un rasgo

determinante en el argumento correísta, tanto como su negación y repudio del pasado. El post correísmo es un momento de miedo e incertidumbre, al que correístas y anti correístas preferirían no llegar y al que buscan posponer. Los correístas porque no encuentran reemplazo para su líder; los anticorreístas porque no creen que la sociedad pueda gobernarse democráticamente, porque sobrevendrá una grave crisis económica o porque el país ya no podrá ser gobernado por nadie distinto a Correa.

En resumen, el Presidente ha patentado una forma de liderazgo no reemplazable en el Ecuador, en que el futuro apunta como máximo a un utopismo, a un deber ser inalcanzable, pero en el que es imposible definir los rasgos de un liderazgo alternativo, inmediato y posible. Los ecuatorianos no podríamos ser gobernados de otra forma, solo otro Correa podría hacerlo, no solo con su mismo estilo, sino con su mismo carácter. Como aquello es imposible, como el líder no es clonable, ambos, correístas y anti correístas, paradójicamente coinciden en algo: temen al futuro y, al final, prefieren el presente. El argumento correísta es un relato temporalmente atrapado, sin posibilidades de regreso ni posibilidades para avanzar.

### III

La revolución ciudadana es un hecho mediático; Rafael Correa no solo que es un líder mediático, sino que gobierna mediáticamente, creando y recreando el clima de opinión desde el que los medios y la gente se informan, piensan y conversan sobre política. Las sabatinas son uno de los espacios privilegiados de ese ejercicio de gobierno para y sobre el clima de opinión. Este espacio es semanalmente verbalizado como un espectáculo dramático, una trinchera, una escuela, el lugar en donde se renueva la fe. Podríamos definirla como la puesta en escena dramática de un gobierno en vivo.

El liderazgo presidencial de Correa ha transformado el modo de gobernar y ha acercado la distancia en la que los gobernantes se colocaban frente a la sociedad. Correa, semanalmente, fija en la conversación de sus partidarios el relato de un Gobierno y de un Presidente que están cerca, que se ha quitado la corbata, que rompe los protocolos y que se las juega e involucra. El Gobierno existe, trabaja en vivo; Correa personifica el papel de presidente, de gobernante. Las sabatinas, además, ponen la agenda a los medios (los medios

no necesariamente la siguen); y la publicidad y propaganda gubernamental complementan el mensaje. De esa forma, el mensaje prosigue a las redes sociales, se consolida en la conversación ciudadana, y continúa en un circuito interminable de interacciones.

Desde ese terreno pone en escena el acto de gobernar como un drama de cercanía: Correa relata su agenda semanal y firma decretos, reprisa la inauguración de obras, plantea temas, explica los problemas, informa, pelea, descalifica, se burla, se enoja, se reconcilia, sufre, goza, se burla, ríe. Su cercanía, empero, es mediática. En ella, la cual la imagen presidencial es cuidadosamente administrada y construida en un ambiente en que Correa se encuentra aislado de la lucha política real y puede, en soledad, erigirse como líder único del país. Varias paradoja: Correa está cerca, pero está solo; se vuelve real, persona de carne y hueso, pero es único, irrepetible, carismático, imprescindible.

La principal fuerza del liderazgo correísta, según su argumento, es la palabra; no su partido, sus bases, su trayectoria pasada o su procedencia social. Es una palabra informada, que enseña, que clarifica, que da esperanza; que politiza hasta el último tema y espacio que enuncia. En el argumento correísta la fuerza de su liderazgo se encuentra en su poder de convencimiento, en las ideas que propone, en las peleas verbales y reales que libra. El liderazgo presidencial se plasma en un mensaje; esa es la variación principal en términos del liderazgo político con los líderes del pasado. La persona Rafael Correa se disuelve en el mensaje construido sobre la imagen de liderazgo del presidente Rafael Correa. Así opera el liderazgo de un presidente mediático, en el contexto, valga la redundancia, de una sociedad massmediatizada, cuya tendencia es a reproducir relaciones autoridad-ciudadanos tanto en términos de identificación como de representación.

Aquello representa una marcada variación con las formas de liderazgo constituido en el seno de los sistemas de partidos tradicionales. Allí funcionaba más una lógica de representación de intereses, posturas ideológicas, corrientes políticas. Típicamente, los líderes representaban reivindicaciones, demandas de colectivos, mucho menos eran vehículos de identificación de aspiraciones individuales. Ese era el pilar sobre el que se organizaba el modelo de representación de las democracias liberal- representativas, cuya actoría recaía en el parlamento, partidos, gremios, sindicatos y demás organizaciones intermedias. De ese modo, en el modelo democrático liberal de representación, la

comunicación política funcionaba como una herramienta de difusión de tesis e ideas y los medios de comunicación operaban como un espacio de información, crítica y debate. Esta relación externa de la comunicación cambia en las sociedades massmediatizadas, en las cuales, la comunicación política abandona este papel instrumental y pasa a ser en el espacio principal de constitución de la política misma y, por tanto, de las interacciones entre gobernantes y gobernados y de la construcción del liderazgo.

En tal virtud, los políticos constituyen su liderazgo al interior del espacio mediático, ya no en el debate legislativo, activismo partidario, acción sindical, luchas gremiales. El espacio mediático es muy distinto a los partidos y otros espacios tradicionales de la política; exige otras destrezas, provoca muy diferentes interacciones. Este cambio conlleva a una importante variación en el tipo de liderazgo político dominante, el mismo que articula representación e identificación, modificando, evidentemente, el modelo de legitimación política. Como se mencionó en la introducción, esta variación debilita los mecanismos democráticos tradicionales de control político de las autoridades y amplía las jerarquías entre gobernantes y gobernados, pero abre, igualmente, enormes posibilidades de interacción e intercambio entre ellos.

Todo esto coincide con el perfil de liderazgo correísta. Rafael Correa es un líder mediático; su liderazgo no se hizo en el partido, en el sindicato, en el Congreso. Su liderazgo surgió como un fenómeno mediático y se consolidó en su enfrentamiento con y en los medios de comunicación. Por ello, según la conversación ciudadana, su fuerza, su poder, no está en los intereses que representa, ni en el poder económico que podría avalar; su fuerza radica en su palabra, en su capacidad de explicar, enseñar, dramatizar el cargo presidencial, asumir ese personaje, el papel de presidente en el espacio mediático y así moldear el clima de opinión. Correa, en ese sentido, se identifica y encarna; representa mediáticamente. No expresa los intereses de un grupo, sino que personifica un ideal, una causa, una visión para el país. Lo que ha transformado el país, dice el argumento, son sus características personales, su carisma, su estilo radical, auténtico, frontal, decidido. La política y la historia ecuatoriana dejan de ser resultado de la lucha y equilibrio de posiciones, de campos de fuerza e intereses entre grupos sociales, para reducirse al espectáculo mediático de un líder carismático excepcional que vive el drama de gobernar para transformar el país.

Si bien otros líderes políticos ecuatorianos han mostrado ciertos rasgos similares, especialmente, respecto al estilo confrontacional del correísmo, Rafael Correa es el primero en haber explotado y desarrollado al máximo los más diversos repertorios de la comunicación política. Allí estaría uno de las razones de su vertiginoso y rutilante éxito. Esta nueva realidad del liderazgo político nos lleva a reflexionar sobre la pertinencia de ciertas categorías que generalmente se usan, tanto en la academia como en la conversación común, para interpretar el surgimiento contemporáneo de líderes como Rafael Correa, Hugo Chávez, Álvaro Uribe, Evo Morales, entre otros, e igualmente, para entender la actual tendencia de creciente personalización de la política.

Una de ellas es la categoría de populismo, incluidos algunos estudios que la especifican para la realidad presente con el término de populismo radical.<sup>54</sup> El uso de esta categoría presenta el problema de que ha sido construida para modelos de representación de sociedades en modernización, cuya lógica se basaba en la incorporación política de sectores excluidos. En ese sentido, esta categoría presenta limitaciones a la hora de abordar los cambios en la política y en el liderazgo político en sociedades mediatizadas, en que la política y sus identidades se procesan de manera muy distinta, en especial, porque los ciudadanos del presente, en contante interacción a través de los más diversos medios de comunicación, tienen más información y mayores posibilidades de comunicación. En ese sentido, la revolución de las TIC ha modificado sustancialmente el perfil de los electores, los mismos que muy difícilmente hoy podrían encajar en las masas que movilizaban los liderazgos populistas de antaño. Y aquello, especialmente, porque las identidades binarias a las que estos apelaban, no corresponde a sociedades mucho más complejas y activas en lo comunicacional. Aún más, categorías como la de populismo nos conducen en el análisis de este tipo de fenómenos a descripciones como falsa consciencia, manipulación, demagogia que no se compadecen con las complejas dinámicas comunicacionales que se generan en los actuales espacios mediáticos y que muy difícilmente podrían ser interpretadas con base

---

<sup>54</sup> Sobre las distintas variantes de populismo y las características de populismo radical ver Carlos de la Torre y Cynthia Arnson, "Introduction: The Evolution of Latin American Populism and the Debates Over Its Meaning" en Carlos de la Torre y Cynthia Arnson, *Latin American Populism in the Twenty First Century* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2013), pp. 26-36. En el mismo volumen, enfocado en el caso de Rafael Correa, ver César Montúfar "Rafael Correa and His Plebiscitary Citizen Revolution", pp. 295-304.

en modelos tradicionales de comunicación y las dicotomías y oposiciones que estos plantean.

Un punto final. En tiempos de video política o de *massmediación* de la política, pareciera que la forma de salir de tipos de liderazgo como el correísta es evadiéndolo mediáticamente, desconectándose de él, saliéndose de la coyuntura, dejando de escucharlo. La lucha política, en el modelo de representación tradicional, implicaba la oposición programática de intereses, la lucha por el poder en los escenarios de intermediación política. En las sociedades massmediatizadas, la lucha por el poder pareciera abandonar parcialmente esos espacios, concentrándose en la competencia por el relato, la puesta en escena, la dramatización. La ventaja de Rafael Correa y la revolución ciudadana frente a sus contendores y detractores políticos ha sido precisamente haber colocado el epicentro de la política ecuatoriana en esa órbita, la órbita del drama mediático, mientras que los demás actores han seguido actuando a partir de parámetros tradicionales, propios del anterior modelo de representación. El primero entendió, mientras los segundos no lo hicieron, las variaciones en el liderazgo político en el contexto de sociedades mediatizadas, resultado de la revolución de las tecnologías de comunicación e información. Pequeño detalle con grandes consecuencias.

Todo esto no significa otorgar un desmedido papel a los medios y a la comunicación en la política contemporánea, sino aquilatar el impacto que la revolución de las TIC tiene sobre la constitución de la política en las sociedades actuales. El Ecuador no ha sido un país excluido de este fenómeno. Y con Correa, como lo demuestra la transformación de su liderazgo en el caso de Quito, se consolidó en el Ecuador, quizá de manera definitiva, la videopolítica, la política massmediatizada, la política como drama y espectáculo. Aquello no necesariamente fortalece la democracia y los derechos, pero es la nueva plataforma sobre la que tenemos que pensar y actuar.

## Bibliografía

- Jesús Martín Barbero, “El miedo a los medios. Política, comunicación y nuevos modos de representación”, en Jesús Martín Barbero, et al. *La nueva representación política en Colombia* (Bogotá: IEPRI-FESCOL, 1997).
- Rut Diamint y Laura Tedesco, “Fallas de liderazgo político en perspectiva comparada” en Rut Diamint y Laura Tedesco, coordinadoras, *Democratizar a los políticos. Un estudio de líderes latinoamericanos* (Madrid: Catarata, 2013), p. 78.
- Jaime Durán y Santiago Nieto, *El arte de ganar* (Buenos Aires: Debate, 2010).
- Sergio Fabbrini, “El ascenso de príncipes democráticos. Nuevos retos políticos y académicos” en Rut Diamint y Laura Tedesco, coordinadoras, *Democratizar a los políticos. Un estudio de líderes latinoamericanos* (Madrid: Catarata, 2013).
- Jean-Marc Ferry, “Las transformaciones de la publicidad política” en Jean-Marc Ferry, et al., *El nuevo espacio público* (Barcelona: Gedisa S.A. 1989).
- Cecil Gibbs, *Sociología del poder* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1960)
- Manuel Mora y Araujo, *El poder de la conversación. Elementos para una teoría de la opinión pública* (Buenos Aires: La Crujía Ediciones, 2005).
- César Montúfar “Rafael Correa and His Plebiscitary Citizen Revolution”, en Carlos de la Torre y Cynthia Arnson, editores, *Latin American Populism in the Twenty First Century* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2013).
- Elisabeth Noelle-Neumann, *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social* (Barcelona: Ediciones Paidós, 1984).
- Simón Pachano, *La trama de Penélope. Procesos políticos e instituciones en el Ecuador* (Quito, FLACSO, 2007).
- Vincent Price, *La opinión pública. Esfera pública y comunicación* (Barcelona: Paidós, 1994).
- Omar Rincón, “¿La comunicación no tiene ideología?” en Omar Rincón, editor, *Los telepresidentes. Cerca del pueblo y lejos de la democracia* (Bogotá: FES, 2008),
- Francisco Sánchez, *¿Democracia no lograda o democracia malograda? Un análisis del sistema político del Ecuador: 1979-2002* (Quito, FLACSO, 2008).
- Beatriz Sarlo, “Siete hipótesis sobre la videopolítica”, en Beatriz Sarlo, *Instantáneas. Medios, ciudad y costumbres en el fin de siglo* (Buenos Aires: Ariel, 1996).
- Giovanni Sartori, *Homo videns. La sociedad teledirigida* (Madrid: Taurus, 1997).

John B. Thompson, “La teoría de la esfera pública” en *Voces y Culturas*, No. 10, Barcelona, 1996.

John B. Thompson, *Los medios y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación* (Barcelona: Paidós, 1998).

Carlos de la Torre y Cynthia Arnson, “Introduction: The Evolution of Latin American Populism and the Debates Over Its Meaning”, en Carlos de la Torre y Cynthia Arnson, editores, *Latin American Populism in the Twenty First Century* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2013).

Alain Touraine, “Comunicación política y crisis de la representatividad de la comunicación” en Jean-Marc Ferry, *et al.*, *El nuevo espacio público* (Barcelona: Gedisa S.A. 1989).

Miguel Valles, *Técnicas cualitativas de investigación social* (Madrid: Editorial Síntesis, 2003)

Eliseo Verón, “Mediatización de lo político. Estrategias, actores y construcción de los colectivos” en Gilles Gauthier, *et al.*, *Comunicación y política* (Barcelona: Gedisa S.A., 1995).

## LISTA DE ENTREVISTADOS

### **Comunicadores:**

Giovanna Tassi

Orlando Pérez

Hernán Reyes

Mauro Cervino

Ivonne Cevallos

María Isabel Cevallos

José Hernández

Carmen Andrade

Juan Carlos Calderón

### **Ciudadanos:**

Sandra Avilés

Jorge Barros

Teresa Borja

Mario Cifuentes

Víctor Hugo Corrales

Raquel Fuentes

Mayú Madriñán

Daniel Noroña

Carmen Reino

Andrea Vaca

David Vásquez

## ANEXO

### GUIÓN ENTREVISTA PERIODISTAS Y LÍDERES DE OPINIÓN

1. ¿Cómo calificaría la relación de RC con los medios de comunicación; por qué esta relación ha sido planteada en términos tan conflictivos; que objetivos busca RC para profundizar ese enfrentamiento? ¿Cómo avalúa la cobertura de los medios privados a RC y a las acciones del Gobierno? ¿Cómo avalúa la cobertura de los medios privados a la oposición? ¿Qué opina sobre la publicidad del Gobierno y sobre el trabajo de los medios públicos? ¿Cuáles son los silencios de los que no hablan ni medios privados ni los medios públicos? ¿Mira u oye todo o parte de las sabatinas presidenciales; qué le parecen? ¿Cuáles son las debilidades y fortalezas de RC como comunicador?
2. ¿Qué entiende usted por un líder político? ¿Qué características debe tener o no debe tener un líder político? ¿En qué consiste el trabajo de un líder político?
3. ¿Qué opina del liderazgo político de Rafael Correa; de su estilo, formas, influencia? ¿Por qué RC es un líder, o por qué no? ¿Qué características de liderazgo usted encuentra en RC que lo distinguen de otros líderes como Gutiérrez, Nebot? ¿En dónde radica la fuerza política de RC? ¿Por qué tiene tantos seguidores?
4. ¿Supone RC un cambio en la forma de hacer política el Ecuador? Si es así, ¿en qué? ¿O es más bien una continuidad? ¿Cuál será el legado del liderazgo de RC?
5. ¿Hasta cuándo considera RC y AP gobernarán el Ecuador? ¿Cómo ve el post-correísmo? ¿Cómo ve el futuro; es optimista, pesimista?
6. ¿Cómo era la política en el Ecuador antes de RC; a quién representaban los presidentes, el Congreso y los políticos?
7. ¿A quién representa RC? ¿Qué intereses y grupos se expresan a través de las políticas de su Gobierno? ¿Se siente usted representado por RC? ¿Por qué sí y por qué no? ¿Está el interés general representado por RC?
8. ¿A quién representan los legisladores de AP; a quién responden? ¿Qué es AP y a qué representa como movimiento político?
9. ¿Se acuerda los casos de corrupción que han sido denunciados en este gobierno? ¿Cree usted que RC ha tenido participación o conocimiento en los casos de corrupción más sonados de su Gobierno?
10. ¿Hay oposición política en el Ecuador; a qué intereses representa; qué grupos están representados por la oposición?
11. Quito ha sido una ciudad caracterizada por la movilización, como fue el caso de los forajidos, ¿por qué ya no se da esa movilización en el gobierno de RC? ¿Existe participación de la ciudadanía en el Gobierno de la Revolución Ciudadana? ¿La ciudadanía debate más o menos que antes sobre los temas de interés público; por qué; cómo se da ese involucramiento?

## GUIÓN ENTREVISTA CIUDADANOS

1. ¿En dónde y con quién habla de política? ¿Habla mucho de política? ¿Cuánto, mucho, más o menos o poco? ¿De qué habla cuando habla de política? ¿Qué temas políticos son los que a usted le preocupan más y sobre los que habla? ¿Con quién o quiénes conversa sobre política? ¿Quién o quiénes son las personas que más influyen en usted a la hora de definir sus opiniones sobre política? ¿Qué temas políticos omite o no le gusta mencionar? ¿Cómo y desde qué fuentes se informa usted sobre los temas nacionales? ¿Qué fuentes de información considera confiables y no confiables; por qué? ¿Les cree a los medios y a los periodistas (especificar)? ¿Mira u oye todo o parte de las sabatinas presidenciales; qué le parecen?
2. ¿Qué entiende usted por un líder político? ¿Qué características debe tener o no debe tener un líder político? ¿En qué consiste el trabajo de un líder político?
3. ¿Qué opina del liderazgo político de Rafael Correa; de su estilo, formas, influencia? ¿Por qué RC es un líder, o por qué no? ¿Qué características de liderazgo usted encuentra en RC que lo distinguen de otros líderes como Gutiérrez, Nebot? ¿En dónde radica la fuerza política de RC? ¿Por qué tiene tantos seguidores?
4. ¿Supone RC un cambio en la forma de hacer política el Ecuador? Si es así, ¿en qué? ¿O es más bien una continuidad? ¿Cuál será el legado del liderazgo de RC?
5. ¿Hasta cuándo considera RC y AP gobernarán el Ecuador? ¿Cómo ve el post-correísmo? ¿Cómo ve el futuro; es optimista, pesimista?
6. ¿Cómo era la política en el Ecuador antes de RC; a quién representaban los presidentes, el Congreso y los políticos?
7. ¿A quién representa RC? ¿Qué intereses y grupos se expresan a través de las políticas de su Gobierno? ¿Se siente usted representado por RC? ¿Por qué sí y por qué no? ¿Está el interés general representado por RC?
8. ¿A quién representan los legisladores de AP; a quién responden? ¿Qué es AP y a qué representa como movimiento político?
9. ¿Se acuerda los casos de corrupción que han sido denunciados en este gobierno? ¿Cree usted que RC ha tenido participación o conocimiento en los casos de corrupción más sonados de su Gobierno?
10. ¿Hay oposición política en el Ecuador; a qué intereses representa; qué grupos están representados por la oposición?
11. Quito ha sido una ciudad caracterizada por la movilización, como fue el caso de los forajidos, ¿por qué ya no se da esa movilización en el gobierno de RC? ¿Existe participación de la ciudadanía en el Gobierno de la Revolución Ciudadana? ¿La ciudadanía debate más o menos que antes sobre los temas de interés público; por qué; cómo se da ese involucramiento?